

AÑO XIV

MARZO 1910.

VOL. XXXI.

NUM. 3.

Revisado 2

CUBA Y AMERICA

Revista Ilustrada

REVISTA CUBANA
JOSÉ MARTÍ
MAYAGÜEZ



INDUSTRIAS ARTISTICAS

COMPOSTELA 52, 54, 56, 58 Y OBRAPIA 61

JOYERIA ORO CON BRILLANTES.
RELOJES CRONOMETROS BORBOLLA.
CUBIERTOS PLATA BORBOLLA.
JARRONES DE PORCELANA.
FIGURAS DE BISCUIT.
ESTATUAS DE MARMOL Y BRONCE.
PEQUEÑOS BRONCES DE VIENA.
ALFOMBRAS Y TAPETES FINOS.
MUEBLES DE FANTASIA.
JUEGOS TAPIZADOS PARA SALON.
MIMBRES NUEVOS ESTILOS.
CUNAS Y COCHECITOS.
JUGUETEROS.—COSTUREROS.
VITRINAS INTERIOR SEDA.
PARABANES DEL JAPON.
PINTURAS AL OLEO.
CUADROS DE CHINA, BORDADOS.
OBJETOS ORIENTALES.
PARAGUAS DE SEDA FINOS.
BASTONES PUÑOS ORO Y PLATA.
CRISTALES DE BACCARAT.
LAMPARAS DE BRONCE.
LAMPARAS CRISTAL. CUCUYERAS.
JUEGOS PARA TOCADOR.
CRISTALERIA DE MESA.
PIELES DE TIGRE.
JUGUETERIA FINA.
PRECIOSIDADES PARA REGALOS.
UN MUNDO DE FANTASIA.
LA MAR CON SUS ARRULLOS.

LA CASA BORBOLLA

APARTADO 457. TELEFONO 298. HABANA.



PROFESIONES



Aurelio Sandoval. Ingeniero Civil. Profesor mercantil, perito tasador de fincas. 13, esquina á L, Vedado.

Dr. Hipólito Reina, Cirujano Dentista. Especialidad en orificaciones. San Miguel núm. 1.

Dr. M. Weiss, Cirujano Dentista Profesor de la Escuela Dental. — Reina 40, altos.

Dr. Ortiz Cano, Director Cirujano de la "Quinta del Rey", del "Centro Balear" y Cirujano del Hospital "Número 1". Enfermedades de señoras y Cirugía general. Consultas de 1 á 3. Prado 35. Teléfono 411.

Análisis de Orines. Un análisis completo, microscópico y químico, dos pesos moneda corriente. Laboratorio urológico del doctor Vildósola, fundado en 1889. Compostela 97.

Ramiro Cabrera, Abogado y Notario Público, Galiano número 79. Teléfono 1054—Habana. De 9 á 5 p. m. Marcas de fábrica. Patente de invención.—English Spoken.

Ignacio Vega Ramonteu. Ingeniero del Hospital de San Lázaro, Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil. Estudio: Tacón nº , altos.

Dr. Rafael Weiss, Especialista en partos y enfermedades de las mujeres. Consultas de 1 á 3. Amistad 59. Teléfono 1135.

Antonia Lamar, Comadrona Facultativa.—Trocadero número 99.

Dr. Ricardo A. Oxamendi Abogado.—Acosta 111 altos.—De 9 á 11 y de 3 á 5.

Dr. José Antonio Roviro sa. Cirujano Dentista. Aguila 36, altos.

Dr. Juan de los Reyes. Cirujano Dentista Jesus del Monte 323. De 8 á 10 y de 1 á 5.

Raimundo Cabrera, Abogado. Galiano 79. Tel. 1054. Consultas de 11 á 1.

Dr. Juan José Maza y Artola, Abogado, consultas de 9 á 11. San Rafael 75.

Manuel Secades, Abogado Aguiar 50, altos; Teléfono 913. Habana.

Dr. Byron L. Rhome D. D. S. Prado 98. Tel. 1696.

Juan D. Rodriguez, Contratista de obras, Colina 6A Jesús del Monte.



INDUSTRIALES



El Telégrafo. De José Gómez, Taller de lavado Virtudes 116 Habana. Precios fijos. Laundry. Law Prices.

EL ENCANTO. Gran establecimiento de Sedería, Ropa y Fantasía. La casa que más novedades tiene y la que más barato vende es **El Encanto**, Galiano número 85, esquina á San Rafael.—Habana.

La Opera. Surtido general de calzado americano para señoras, caballeros y niños. Seguimos recibiendo el especial de Ciudadela. Galiano 83, entre San Rafael y San Miguel.

LA NOVEDAD. Casa importadora de abanicos, guantes, mitones, sombrillas y paraguas, con almacén de Sedería, Perfumería, Objetos de fan tasía, propios para hacer regalos. Se componen Abanicos, Paraguas y Sombrillas. Galiano 81, Teléfono 1668

La Isla. Café, Restaurant, Helados, Dulcería, Casa de cambio. De Francisco García, Galiano y San Rafael. Teléf. 1970.

Juan Barriou. Fábrica de carruajes, carruajería francesa de lujo, reparaciones, ruedas de goma. Industria esquina á San José, Habana.

Ambrosio Díaz. Gran taller de carruajes. Establo. Coches de lujo, Neptuno número 07. Habana.

Colominas y Comp. Fotografos. San Rafael núm. 32 6 retratos al platin un peso

Colegio María Luisa Dolz. Prado 64 y 64 A.—Directora: Dra. María Luisa Dolz, Se facilitan prospectos.

La Higuera. Fábrica de tabacos selectos de Vuelta Abajo. Hevia González y Comp. Neptuno 153. Habana.

LA LEGT MA

TINTURA FRANCESA VEGETAL

PARA EL CABELLO Y LA ARBA

De venta en las principales
Farmacias y Sederías

DEPOSITO:
AGUIAR Y OBRAPIA

Peluquería
"LA CENTRAL"

Vicente Custodio. Cirujano Dentista. Ma-
ceo 35. Guanabacoa.

Ramón Valdés. Dentista. Consultas de 8
á 10 y de 11 á 4. Galiano 19, entre Zanja
y Dragones, altos de la Botica Americana. Habana.

Dr. Juan Antiga. Médico. Especialista en
la Terapéutica Homeopática. Consultas de
1 á 3 p. m. San Miguel 130 B. Teléfono 1005.

Dr. Guillermo Salazar, Catedrático de la
Universidad de la Habana por oposición.
Enfermedades del pecho, Rayos X y corrientes de
alta frecuencia, radioterapia en general. Consultas
de 1 á ½ p. m. San Miguel 194, altos.

Dr. Domingo Alvarez Rivas, Cirujano
dentista. Gabinete Bóullon 57.—Cienfuegos.

Dr. Roberto Chomat, Especialidades en
la piel, sífilis y sangre. Consultas y ope-
raciones de 1 á 3. Luz 40.

Ldo. LUIS HERNANDEZ SERRANO
PROCURADOR

CALLE REAL 153.

MARIANAO

CARLOS TRO Y SANCHEZ

Abastecedor de la mejor arena del Río Hon-
do, en Puerta de Golpe, para blocks de concre-
to, construcciones, fundición, & & á precios
más baratos que nadie. Se facilitan muestras.
Piedra picada.—Comisionista de travesaños
para ferrocarriles, maderas para puentes y al-
cantarillas, postes de telégrafos y teléfonos y
maderas del país de todas clases. Hilos y so-
gas de majagua.

Manrique 13, altos, . . . Habana.

Pruebe Vd.

Los ricos vinos de MESA

GENERAL

José Miguel Gómez

DEPOSITO

BERNAZA NUMERO 59

TELEFONO NUMERO 3160

— H A B A N A —

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBES

Su capital excede de \$55,000,000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, ma-
quinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados.

Agente general para la Isla de Cuba:

RICARDO P. KOHLY

CUBA NUMERO 58, ENTRE O'REILLY Y EMPEDRADO. HABANA

Todo el que compra
 Máquina de escribir de
 otra Marca lo hace
ESPERANEO
 Que sea tan buena
 Como la



REMINGTON PIDANSE CATALOGOS DE LOS NUEVOS MODELOS
FRANK G. ROBINS & Co.

OBISPO 69-71

HABANA

¿Por qué sufre usted de dispepsia?

Tome Pepsina y Ruibarbo del Dr. Bosque

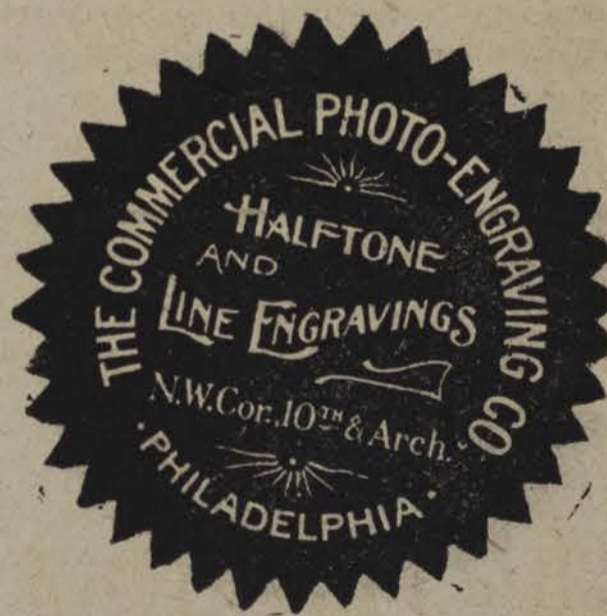
y se curará en pocos días, recobrará su buen humor y su rostro se pondrá rosado y alegre.

“La Pepsina y Ruibarbo de Bosque”, produce excelente resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, dispepsia, gastralgia, digestiones lentas y difíciles, mareos, vómitos de las embarazadas, diarreas, estreñimiento neurastenia gástrica, etc.

Con el uso de la “Pepsina y Ruibarbo de Bosque,” el enfermo rápidamente se pone mejor, digiere bien, asimila más el alimento y pronto llega á la curación completa.

Los principales médicos la recetan
 Doce años de éxito creciente.

Se vende en todas las Boticas de
 la Isla

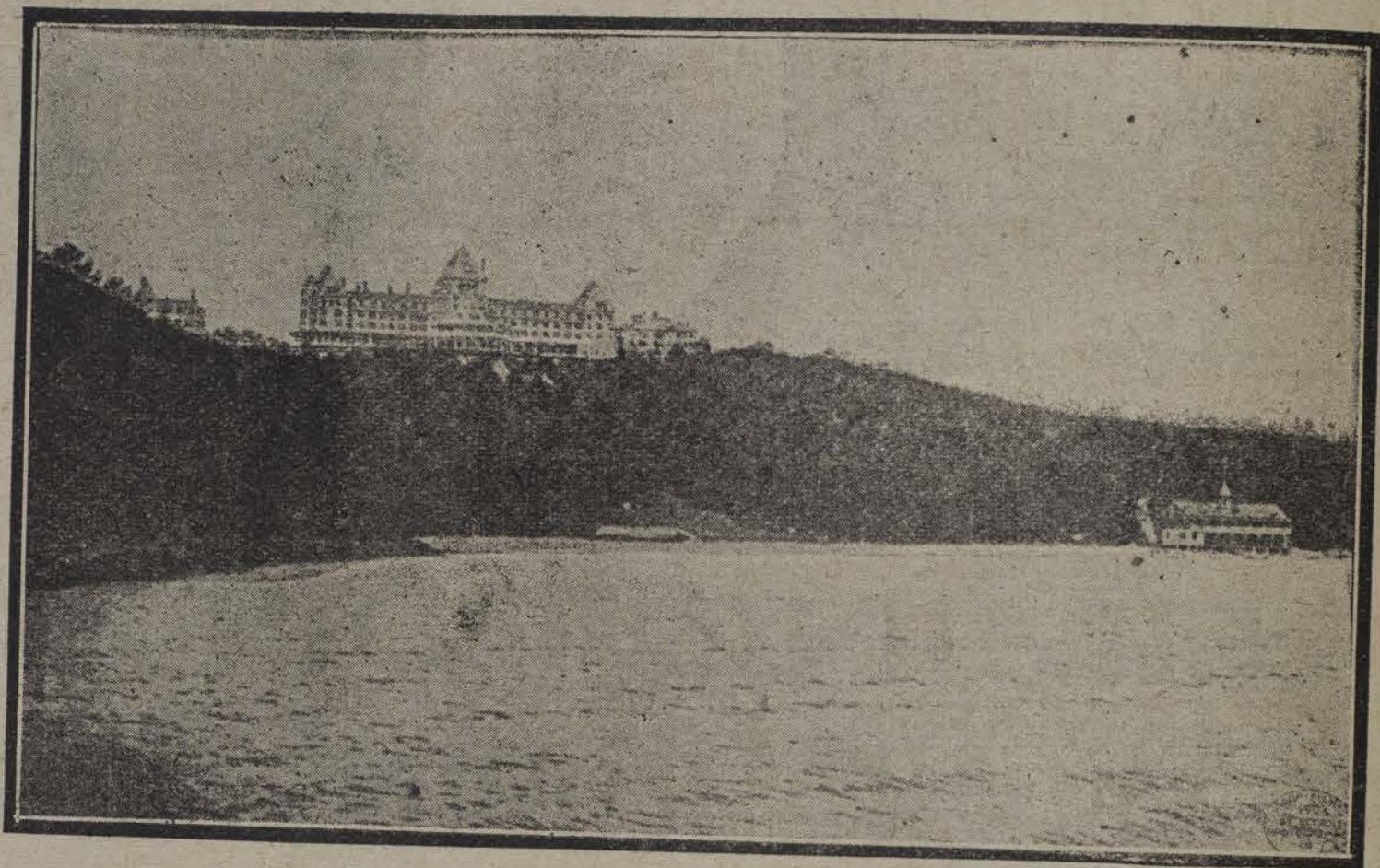


Esta acreditada casa se hace cargo de la ejecución de toda clase de grabados para objetos industriales y comerciales. Ordenes por correo. Pidan informes á CUBA Y AMERICA. ::::::::::::::

HOTEL CHAMPLAIN

Delicioso lugar de temporada á orillas del Lago Champlain y sobre la montaña.

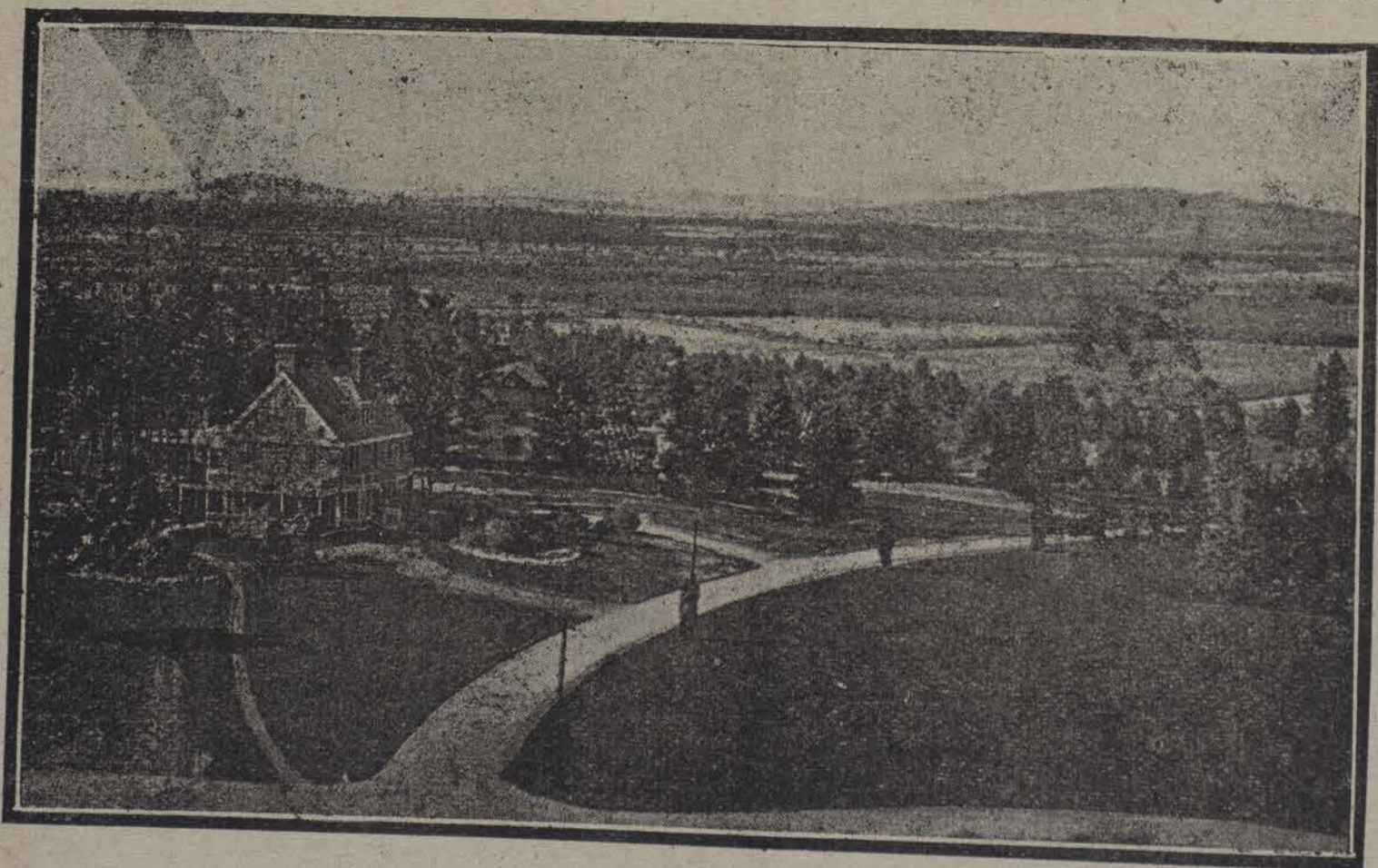
Abierto desde Julio hasta Octubre. Estación de Ferrocarril Bluff Point cerca de Plattsburgh.



Vistas del Hotel y Lago Champlain.

Administrador, ROBERT MURRAY—"Hotel Champlain"—New-York.

El magnífico Hotel Champlain en Bluff Point, sobre el más elevado promontorio de las alturas de Champlain, domina un paisaje sin igual de montañas, lago, bosques y valles. Se inauguró en 1890 y está reconocido como el mejor sitio de verano de los Estados Unidos por su situación, construcción, equipo y dirección. Su éxito fue tan grande que se ha aumentado su capacidad con nuevas construcciones. El restaurant es de primer orden. Todos los cuartos tienen ventana al campo. El hotel posee 450 áreas de terrenos con hermosos parques, bosques, prados y hermosas alamedas.



Una vista del paisaje desde el Hotel Champlain.

amedas. Pueden hacerse excursiones diarias al Puente Mau-gémeu, el Cuartel de Caballería de los E. U., el histórico castillo de Tiacardoga, y diferentes sitios mas **PRECIOS ECONOMICOS.**

HOTEL "CAMAGUEY" -----CAMAGUEY



El único de su clase en Cuba, por las comodidades que ofrece á los viajeros y temporadistas con sus salones y corredores espaciosos, y la perfecta ventilación en sus amplios aposentos, casi todos provistos de baños y servicios sanitarios. La muleta.

El patio es un hermoso jardín sembrado de plantas indígenas y exóticas, que encantan la vista por los variados matices de sus follajes y embalsaman el ambiente con la fragancia de sus flores.

Abunda el agua fresca y cristalina captada á gran profundidad por un pozo artesano.

Situación excepcional, rodeado de vegetación cultivada con esmero, dentro de los límites de una histórica ciudad.

Tranvía que parte de la puerta misma del edificio: la estación del ferrocarril á una cuadra. Las comodidades que ofrece el Hotel las apreciarán sobre

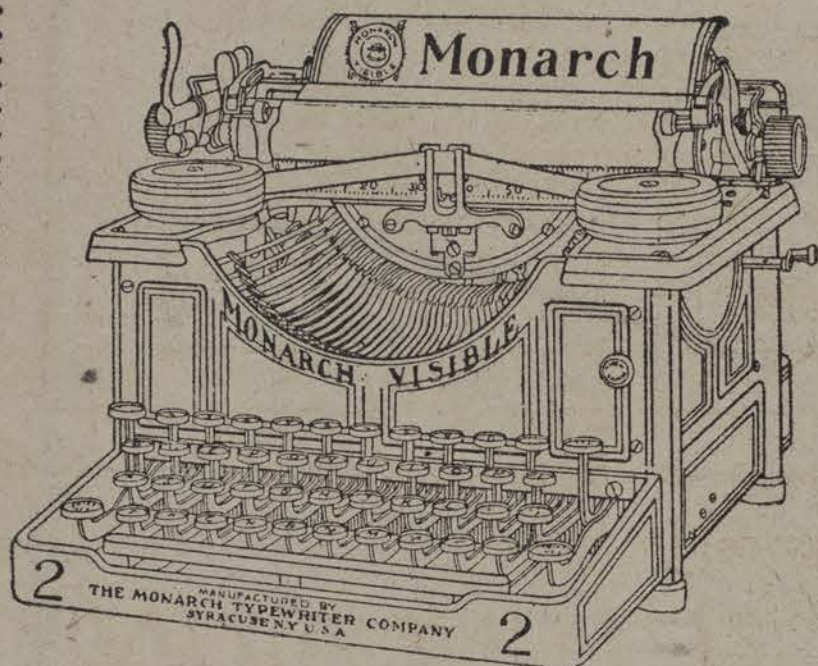
todos aquellos que saben distinguir entre la ropa de lino y la de algodón que prefieren alimentos sanos y esogidos á los rebuscados platos de complicados menús, y estiman en lo que valen la majestuosa quietud de sus altas habitaciones, la limpieza esrupulosa que por todas partes se revela y el descanso reparador en mullido lecho.

Precios de \$3-50 en adelante por día, según las piezas que se requieran incluyendo la habitación y las comidas.



¡La MONARCH VISIBLE!

Reina de las Máquinas de Escribir



Todo lo escrito siempre á la vista

LA MONARCH se construye en ocho tamaños diferentes, admitiendo papel desde 10 ½ á 35 ½ pulgadas de ancho.

LA MONARCH es hermosa, fuerte, sencilla, rápida, y de suave teclado al tacto.

LA MONARCH tiene un tabulador sin igual, tecla de retroceso, cinta automática de dos colores, y otras innumerables ventajas.

¡Verla es convencerse!

¡Usarla es un placer!

MONARCH TYPEWRITER AGENCY

OBISPO 50 HABANA.

Alberto R. Langwith y Ca.

JARDIN: Dominguez 17

TELEFONO 3218 - - - - CERRO

OBSP O 66

Flores naturales, plantas y semillas de todas clases.

Especialidad en rosas de tallo largo

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS DE INCENDIOS NORTH BRITISH AND MERCANTILE

De Londres y Edimburgo

SITUACION EN 31 DE DICIEMBRE DE 1907

Capital y fondos acumulados, \$90.573,120

Agente general, AQUILINO ORDOÑEZ

Casa nueva, Cuba 76 y 78, Propiedad de la Compañía

Sussdorff, Zaldo & Co.

Comerciantes
Comisionistas

Cuba núm 80.

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías.

M.J. Morales

Abastecedor de arena y grava

Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento.

AVISOS:

13 esquina á F, Vedado.

TELEFONO 9022.

HABANA.

BANCO ESPAÑOL

DE LA ISLA DE CUBA.

REPUBLICA DE CUBA, HABANA.

CASA FUNDADA EN 1856.

CAPITAL: 8.000,000

Aguilar 81 y 83. Teléfono 95.

Cable: GOFFRANK

Depósitos y Cuentas corrientes, Préstamos y Pignoración. Compra y venta de valores. Cobro de letras y cupones, etc., por cuenta ajena, haciéndose cargo del cobro y remisión de dividendos é intereses á cualquier plaza del extranjero. Giros sobre las principales plaza de Europa y América y también sobre todos los pue- blos de España, Isla Baleares y Canarias. Pagos por cable. Cartas de Crédito. - -

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa para su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento

GRAN ALMACEN de ropa, telas de todas clase y artículos varios de uso personal y para el servicio DOMESTICO.

JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

CALLES 23 y 34 OESTE, NEW YORK.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61 esquina á NEPTUNO

¿Desea usted una magnífica cama?

Pues acuda sin dilación á la gran ferretería

"EL LLVIN"

En ella encontrarán camas de los mejores modelos, entre los que descuellan el estilo MODERNISTA, de un gusto irreprochable.

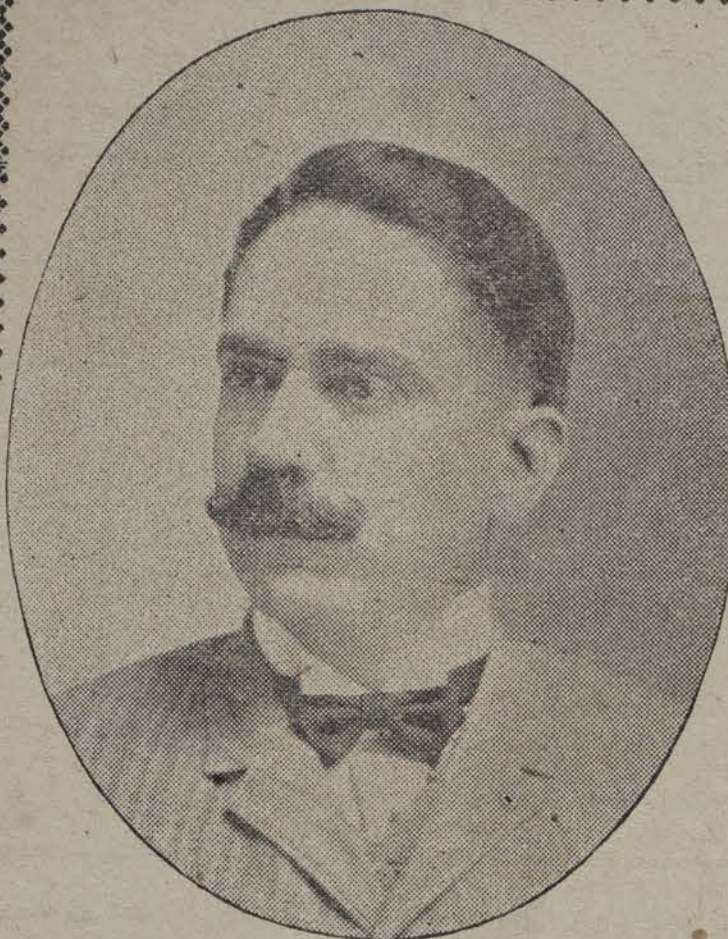
También ofrecemos á las personas de gusto, preciosos objetos de fantasía para el adorno de sus casas.

En objetos de cocina tenemos un surtido inmenso.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61, esquina á NEPTUNO.

HABANA



Ulceras de dos años Curadas con Elixir de Guira Cimarrona

DEL DR. GARCIA CAÑIZARES

Sr. Dr. José García Cañizares.

Quiero que Ud. haga público para bien de la humanidad, que llevaba dos años con úlceras en una pierna, bastante desarrolladas, me habían estado curando muchos médicos de ese tiempo, y no había conseguido ponerme bien; mientras tanto el mal se iba desarrollando y ya lo consideraba incurable; llevo tomado seis botellas de su *Gran depurativopurificador*, ELIXIR DE GUIRA CIMARRONA y todo está en esta fecha curado y cicatrizado. Le doy las gracias por el gran resultado que he obtenido con su su *maravilloso depurativo*. Vivo en la calle del Rosario número 4.

A Ruego de Martín Jiménez, lo hace, — Emilio Cornillot

Dr. José García Cañizares.

Muy señor mío: Deseo que V. tenga conocimiento de las curaciones verificadas en mi familia con su **VINO DE RATANIA E HIPO-**

Una Familia Curada

FOSFITOS DE CALCIO, y que son los siguientes:

La del que suscribe, Antonio Rodríguez Morell, que hace tiempo venía padeciendo de anemia, dolores en la mayor parte del cuerpo, tenía catarrros á cada rato, muy poco apetito, debilidad general, quedando en poco tiempo curado con su **Vino de Ratania é Hipofosfitos** á cada rato, habiéndose curado con su magnífico reconstituyente.

— *María de la Caridad Fernández*, padecía de desvelos, siempre estaba nerviosa, falta de apetito, mareo á cada rato, habiéndose curado con su magnífico reconstituyente.

— *Rosa Domarco y Hernández*, padeció de los nervios, tenía siempre dolores de cabeza, le daban ataques nerviosos, padecía de dolores de estómago, no tenía apetito y hoy se encuentra completamente buena.

— *Nazario a Rodríguez y Cruz*, hacía más de siete meses que padecía de fuertes catarrros, con nada se curaba, y hast desgarraba sangre; le daban fiebres á cada rato, deszanado y muy debil la sangre; y con su **VINO DE RATANIA É HIPOFOSFITOS** ha quedado perfectamente bien.

— *La niña Zoila Hernández y Morell*, de dos años, padecía de diarreas, malas digestiones, fiebres, opresión al pecho, catarrros y tos, tenía inflamación en el vientre y muy delgada, y desde que empezó á tomarlo fué mejorando, y ya hoy se halla perfectamente bien, pudiendo verla el que lo desee en el barrio de Guayos finca "La Colonia".

Y, para que U. lo haga público si lo desea, para que puedan curarse con confianza los que padezcan iguales males, le expido la presente. Mayo 8 de 1908.—Antonio Rodríguez Morell.

Polvos Digestivos Antidisentéricos según fórmula del Dr. García Cañizares

Los hechos prácticos, son la mejor recomendación, el usar un enfermo una medicina y curarse con ella es lo práctico, es el mejor anuncio, porque así como una buena firma ofrece garantía segura en el comercio; y á la mejor recomendación de un hombre, son los hechos realizados en beneficio de la humanidad, así la experiencia que tengo de 20 años que llevo usando en los enfermos del estómago esta especial preparación en la que se encuentran combinados ingredientes inofensivos; me permite asegurar su eficacia. Son completamente inofensivos, pudiendo usarse sin peligro alguno en *Digestiones difíciles, Acidos, gases é inflamaciones del estómago é intestinos, Diarreas Crónicas y Disenterías*. Millares de curaciones se han obtenido con dichos polvos.

PIDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

HIJOS DE R. ARGUELLES

--- BANQUEROS ---

MERCADERES 36
TELEFONO 70

- HABANA -

CABLE
"RAMONARGUER"

Depósitos y cuentas corrientes. Depósitos de valores, haciéndose cargo del cobro y remisión y dividendos de intereses. Préstamos y pignoración de valores. Compra y venta de valores públicos é industriales. Compra y venta de letras de cambio, giro de letras, cupones, etc., por cuenta ajena. Giros sobre las principales plazas y también sobre los pueblos de España, Islas Baleares y Canarias. Pagos por cable y cartas de crédito.

HIJOS DE R. ARGUELLES, BANQUEROS, HABANA.

SEÑORA:

Tome Vd. el delicioso refresco de
JUGO DE PIÑA
DE
HUELSENKAMP



Es el refresco predilecto de toda persona de buen gusto

PRUEBELO Y SE CONVENCERA

Toda dama de buen gusto debe tener en su casa una caja del Jugo de Piña de Huelsekamp.

SE VENDE EN TODAS PARTES

NOTA:—Si su detallista no lo tiene, avisenos por teléfono ó bien por correo, y nuestro carro pasará por su casa, sin pérdida de tiempo.

Fábrica y escritorio Cerro 534.

Teléfono 6399.

Bananina
TRADE MARK
HARINA DE PLÁTANO



DE TODOS LOS ALIMENTOS
ES EL MAS NUTRITIVO Y
DE MAS FÁCIL DIGESTION

Para los NIÑOS
Para los CONVALECIENTES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Y TIENDAS DE VÍVERES

RAMON CRUSELLAS fabricante HABANA

Retratar su casa,
sus amigos, lo quiere

EL AMERICAN PHOTO Co.

Retratos preciosos á
precios baratísimo. Espe-
cialistas en vistas pano-
rámicas. Tenemos una
gran colección de vistas
de Cuba é Isla de Pinos

EL AMERICAN PHOTO Co.

Obispo 70

Habana.



Garn Hotel "Inglaterra"

GONZALEZ Y LOPEZ,
PROPIETARIOS.



Este hermoso y acreditado Hotel esta situado en el punto más céntrico de la ciudad, calle del Prado frente al Parque Central y os teatros.

Estas condiciones unidas á su méssa inmejorable y esmerado servicio, lo hacen recomendable y preferido por todos los que visitan esta ciudad.

Los intérpretes del hotel estarán á la llegada de los vapores y trenes para dirigir á los viajeros.

Otis Brother and Co.
Passenger elevator entirely illuminated by electric lights. American bar.
Barber shop, Bath rooms. Reading and writing rooms.

On the arrival of every steamer guest will be met by interpreters of the hotel who attend to every detail of landing.

All lenguajes spoken.

PRADO AVENUE FACING THE
CENTRAL PARK. HAVANA

CAJAS

DE

SEGURIDAD

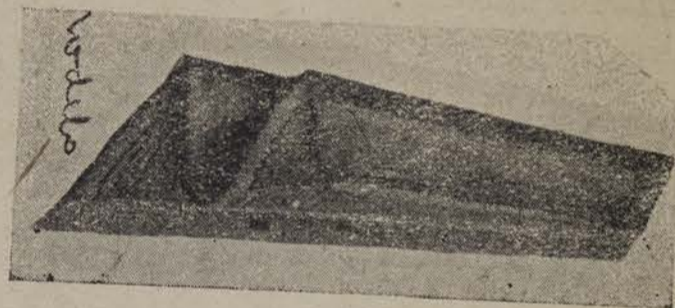
Las alquilamos en nuestra Bóveda, construida con todos los adelantos modernos, para guardar acciones, documentos, prendas bajo la propia custodia de los interesados.

Para más informes diríjanse á nuestra oficina. - - - - -

Amargura No. 1.

H. Upmann & Co.

Banqueros.



FABRICACION DE PIEDRA ARTIFICIAL Y
TODA CLASE DE ORNAMENTACION DE CEMENTO.

DE
Mario Rotllat

Proyecto, Presupuesto y construcción de fachadas y fabricación en general
Especialidad en el estilo modernista.

Gran surtido en Balaustradas, Columnas,
Mensulas, Escaleras, etc.

Contamos con una sección aparte para ornamentación y construcción de

PANTEONES.

Monte 248, (●●) (●●) Habana

FABRICA DE BLOKS DE CEMENTO Y CONCRETO

DE

Francisco Gelabert

Unica con patente Cubano

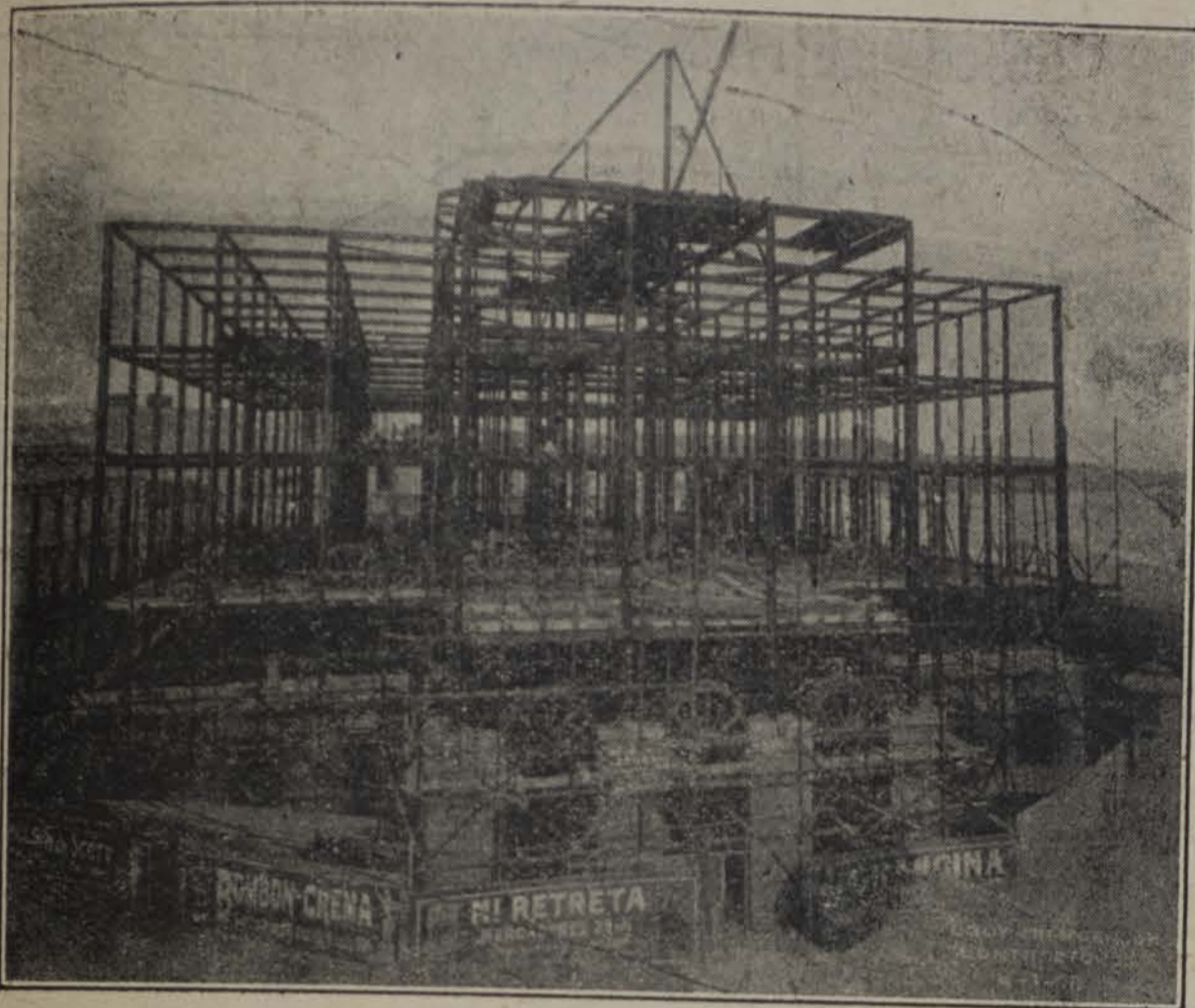
INFANTA 65, TELEFONO 1813
HABANA

J. GISPERT

FOTOGRAFO

GALIANO 73

LOS REYES MAGOS.



Armadura de hierro de la Lonja de Víveres.-Habana.

Esta casa, que ofrece las mayores garantías según se puede comprobar por las obras llevadas á cabo en toda la República, se hace cargo de construcciones en general, montajes de piedras, instalaciones de aparatos "Kewance", y otros para abastecimiento de agua, y depuración de las albañales.

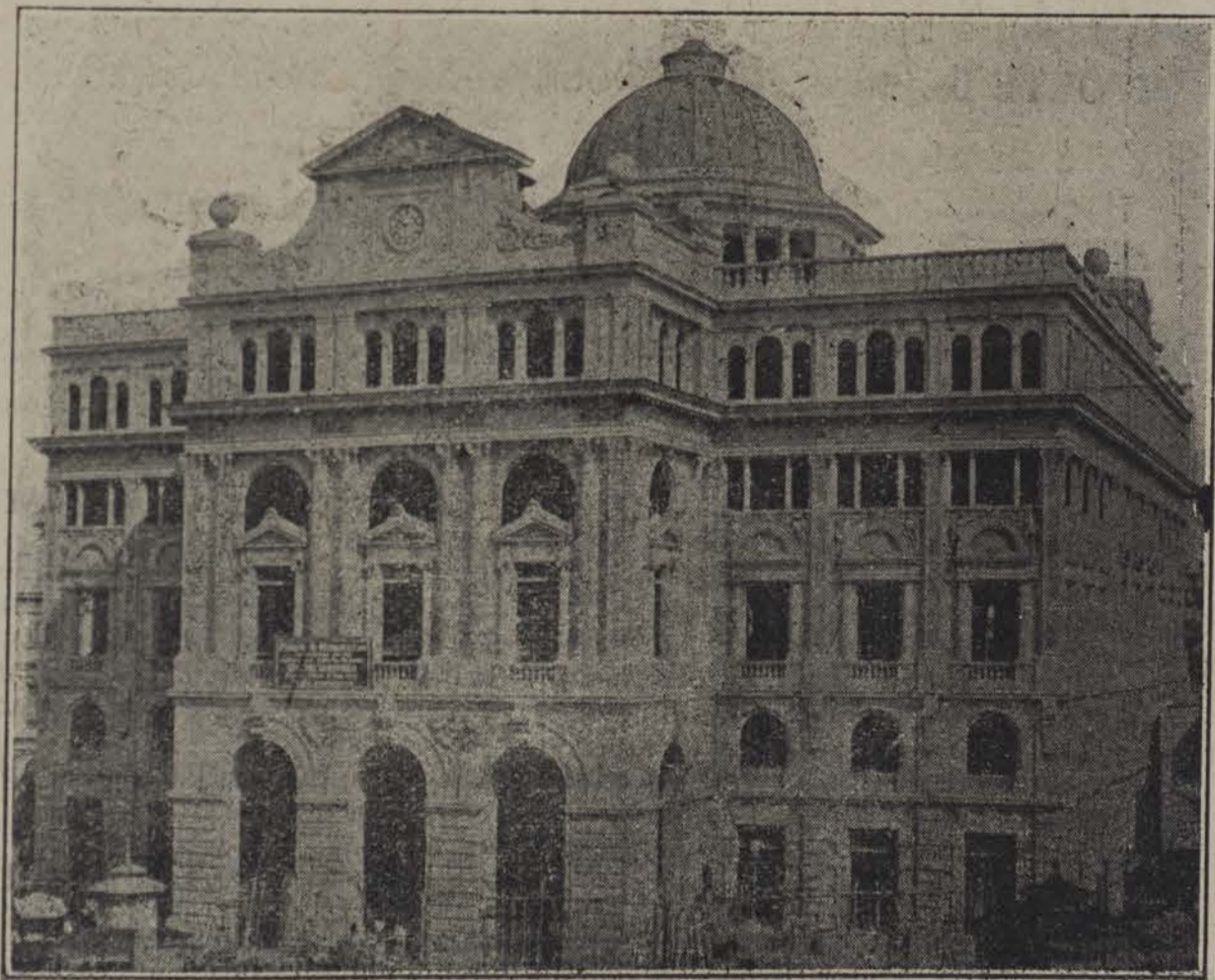
Purdy & Henderson

Ingenieros, Arquitectos y Contratistas

Empedrado 30 y 32 - Teléfono Número 795

Una de las especialidades de esta casa, consiste en sus métodos modernos para las obras de saneamiento é instalaciones sanitarias. Se proyectan y se instalan asimismo plantas de irrigación. Cuenta para la venta con un surtido de efectos sanitarios y de maquinaria.

UNICOS AGENTES para el sistema "Kewance", de abastecimiento de agua.



Obra Terminada de la Lonja de Víveres.-Habana

“EL AUTOPIANO” no conoce rival

Unico Representante en la Isla, E. Custin, Habana 94

Maravilloso instrumento, donde cualquier persona sin conocer música, toca en él á la perfección; así mismo en su teclado como en un piano corriente. Veinte mil rollos de música variada. Todos los meses rollos nuevos.

DANZONES, OPERAS, TWO STEPS, VALSES, &

Pianos de alquiler en buen estado. Así mismo representamos los pianos de los fabricantes afamados siguientes:

Bluthner, Rosener, Oehler, Estey & Co., Kohler, & Campbell.

ENRIQUE CUTIN, Habana 94, entre Obispo y Obrapia, Habana.



EL IRIS

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

ESTABLECIDA EN LA HABANA, CUBA, EL AÑO 1855.

ES LA UNICA NACIONAL

Lleva 54 años de existencia y de operaciones continuas

CAPITAL RESPONSABLE HASTA HOY	\$ 48,941,450
IMPORTE DE LOS SINIESTROS PAGADOS HASTA HOY	„ 1,700,000

Mas vale precaver que tener que lamentar

Tenga Vd. su casa ó su establecimiento asegurados de incendios y échese á dormir tranquilo.

Elija una Compañía respetable de Seguros contra incendios como, “EL IRIS” cuyo domicilio se halla en la calle de Empedrado número 34, frente á la Plaza de San Juan de Dios.

Cincuenta y cinco años lleva de fundada la Compañía “EL IRIS” con ese nombre y durante ese tiempo no se ha dedicado á otra cosa más que á hacer seguros sobre bienes raíces ó inmuebles. Toda otra operación le está vedada por sus Estatutos.

La Compañía contra Incendios “EL IRIS” lleva pagados á los dueños de casas y establecimientos que sufrieron siniestros cerca de UN MILLON SETECIENTOS MIL pesos, según comprobantes que obran en las Secretarías siendo su capital corresponsable de \$ 48.941. 450 00.

La Compañía “EL IRIS” lo mismo asegura la choza del pobre que el palacio del rico y practica los seguros sobre fincas urbanas y establecimientos no sólo en el casco de la ciudad sino también en el Vedado y Jesús del Monte Cerro, Puentes Grandes y Marianao; Casa Blanca, Regla y Guanabacoa.

Antes de asegurar Vd. su propiedad acuda á las oficinas de la Compañía, calle de Empedrado nº 34 de doce á cuatro de la tarde; pida cuantos informes necesite y se convencerá que los tipos de seguros de esta Compañía son los los más módicos y ventajosos.

Se advierte al público que no confunda la Compañía “EL IRIS” que ocupa en la calle San Juan de Dios su edificio propio con alguna otra Compañía que usando de la palabra “EL IRIS” en estos últimos tiempos se dedica á otra clase de negocios.

Habana 16 de Febrero de 1910.

Oficinas en su propio edificio

- - EMPEDRADO 34 - -

Cuba y América

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: ERNESTO BIDOT

Oficinas e Imprenta. San Miguel 43 A. Habana.

AÑO XIV.

MARZO 1910.

VOL. XXXI, NUM. 3

Sumario.

I CUBIERTA. Grabado en colores por American Photo Engr. Co.		XII CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA PSICOLOGIA ÉTNICA CUBANA. Por Ricardo A. Oxamendi. 21
II CABEZA DE ESTUDIO. Por Antonio Escamez. 4	XIII NOTAS ASTRONÓMICAS. Por Miguel Gutiérrez. 36	
III REVISTA. Por Ramiro Cabrera. 5	XIV LA NOVELA DE JESUS CASTE- LLANOS. Por J. Guerra Núñez. 39	
IV LOS TEMPLOS DE LA INDIA. Traducción de Ramón de Aznar. 7	XV BAJAMAR. Cuadro de C. Hook. 40	
V LA PREOCUPACION DE LA EDAD. Por Charles Vidal de Cas- tres. 13	XVI LOS DIABLOS AMABILLOS. (Continuación) por Adrián del Valle. 41	
VI EL POETA. Poesía por Juan de Jesús Vázquez. 16	XVII POR ESPAÑA Y PORTUGAL. <i>Recuerdos de Viaje.</i> Por José del Valle. 49	
VII TRATADO DE AGRIMENSURA PRÁCTICA Y LEGAL. (Continuación) por Manuel Delisle. 17	XVIII EN LA CIÉNAGA. (Novela). (Continuación) por Casimi- ro Delmonte. 57	
VIII RAMA "CARIDAD HUMANITA- RIA". Por A. Pompeyo. 23	XIX EL DISCURSO DE MANUEL SANGUILY. 65	
IX GLADSTONE. Por James Bryce. 25	XX LOS MUERTOS HABLAN.... (Cuento). Por Manuel García Garófalo Mesa. 70	
X NUESTROS POETAS: José Ma- nuel Carbenell. Por Ramón Ruilópez. 31	XXI EL GRITO DE BAIRE. Por José G. Villa. 71	
XI HABANA ILUSTRADA. Grabado. 32	XXII ENTRE CLIMAS. Por Luis, M. Sabater. 71	

SUSCRIPCIÓN:—Un trimestre \$1.50.—Un semestre \$2.80.—Un año \$5.00 plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana.

Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.

PRECIOS DE ANUNCIOS POR INSERCIÓN:—Una plana \$10.—Media plana \$6.—Un cuarto de plana \$4.—Un octavo \$3.—Un dieciseisavos \$2.—Las pulgadas—de dos columnas \$1.—Por mayor número de inserciones rebajas convencionales.

EL TIEMPO

Boletín semanal de la revista CUBA Y AMÉRICA. Forma un periódico de gran tamaño, de diez y seis páginas nutridas de lectura y de información local y mundial: política, intereses generales, literatura, novela, crónicas de arte, sport y salones.—Se publica todos los jueves.

SUSCRIPCIÓN:—Un mes \$0.50.—Número suelto: 5 cts.

BIBLIOTECA DE CUBA Y AMÉRICA

Un cuaderno de diez y seis páginas y una elegante portada, se repartirá decenalmente, ó sea tres veces al mes. Cada número contendrá la nota biográfica y selección de obras de una escritora cubana con su retrato si lo hubiese. La colección de cuadernos formará al semestre un valioso volumen de doscientas páginas, y para su encuadernación se regalará á los suscriptores, una hermosa y artística cubierta.

SUSCRIPCIÓN:—Un mes: \$0.30 cts.—Número suelto: 10 cts.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A ESTAS TRES PUBLICACIONES JUNTAS:—Por un mes: \$1 plata española.—Por un año: \$10.—Los mismos precios en moneda americana regirán para el extranjero.

HOTEL PLAZA

Frente al Parque Central
el más céntrico de la Habana



Hotel Plaza



Hotel Plaza, Office and Entrance

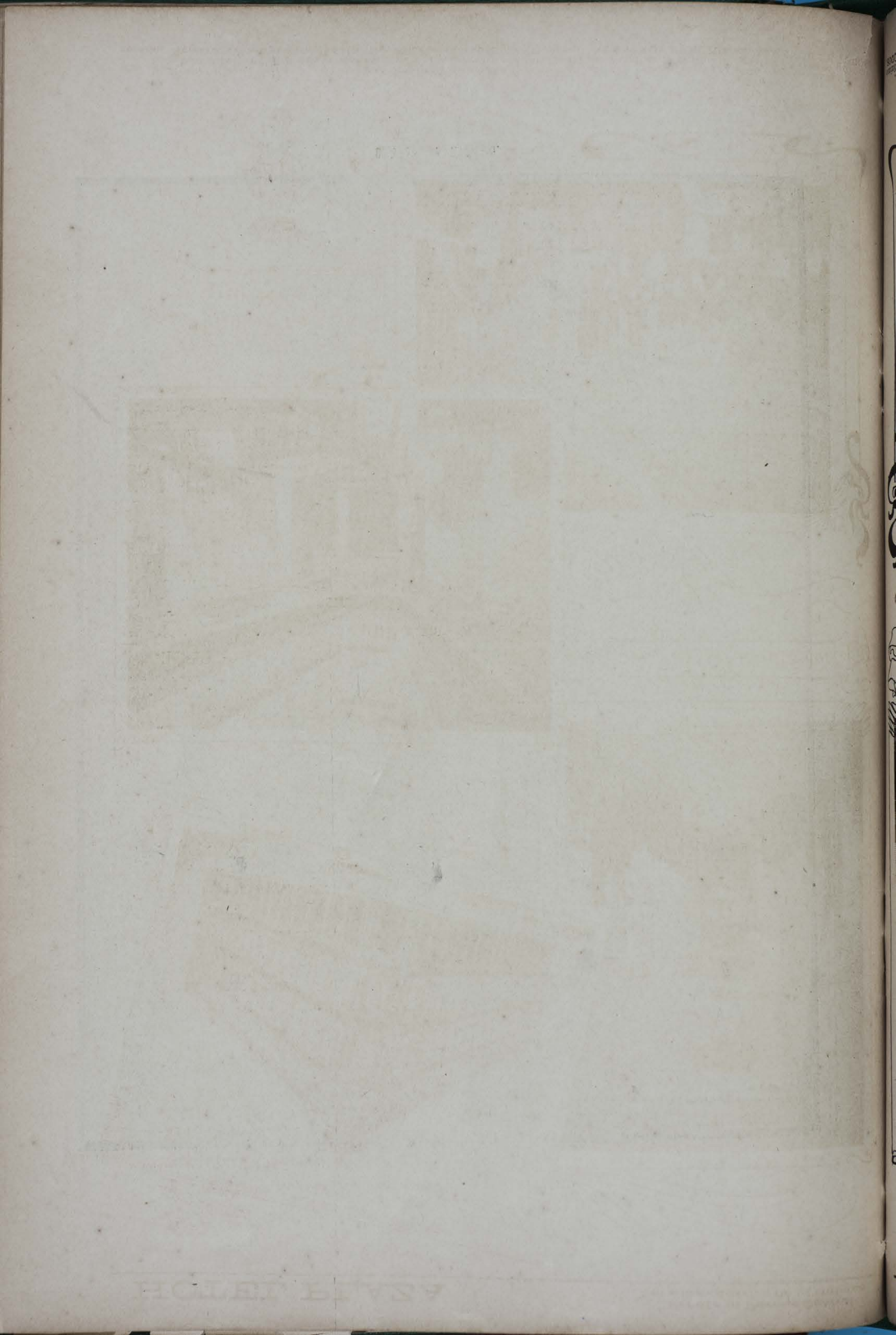


Hotel Plaza
Grill Room



Hotel Plaza
Dining Room

El Hotel "Plaza" desde el próximo mes de Abril establecerá precios especiales de temporadas para los viajeros cubanos. Escriban solicitando los descuentos especiales, los que con sus familias deseen visitar la Habana y gastar poco en el próximo verano. Nuestro servicio es cosmopolita. Nuestra cocina: española y francesa. NUESTROS PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS.





Cabeza de Estudio.

ASOCIACION
JOSE MARTI
FUNDADA

Cuba y América

Año XIV

MARZO 1910

Vol. XXXI No 3

Rafael

REVISTA

POR

RAMIRO CABRERA

LA LEY DE AMNISTIA Las Cámaras Legislativas, respondiendo á la iniciativa plausible del Ejecutivo, aprobó la Ley concediendo la Amnistía por delitos de Imprenta come-

tiendos contra funcionarios públicos. La opinión recibió con unánime regocijo la prudente medida.

Si útil y necesario resulta en ocasiones justificadas poner remedio á los desbordamientos de la pasión que á nada práctico conducen no menos ventajoso es que los poderes apliquen con mesura los castigos que las leyes reservan para éstos casos. Un Gobierno que se desenvuelve ordenadamente, está siempre por encima de la diatriba y la calumnia y aun cuando los ataques que recibe pueden rebasar los límites naturales, debe permitir que las voces destempladas se disipen solas, por su propia inconsistencia. Dirigir contra sus autores, mal ó bien calificados, una persecución violenta y encarnizada, es dar lugar á que aparezca que se quiere ahogar con la fuerza la voz de la verdad.....

EL BANQUETE
Á SANGUILY

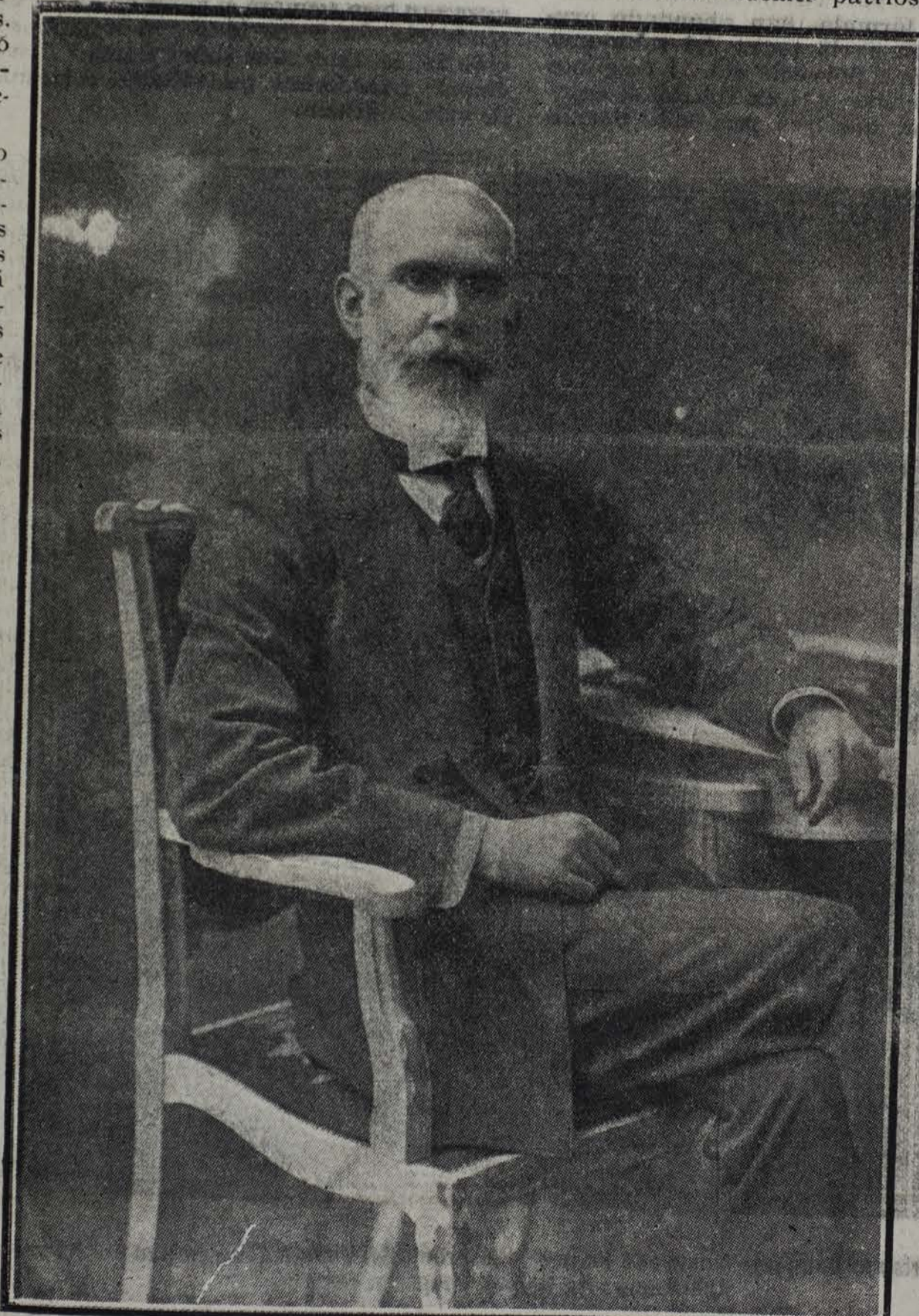
La prensa diaria ha descrito detalladamente este acto, más importante por que revistió el carácter de una

fiesta de solidaridad cubana, en que se congregó entusiasmada la representación genuina de los elementos caracterizados de la actual situación y los más competidos con los ideales patrios, por el mero hecho

de que se rindiera homenaje á quien por su historia y virtudes cívicas es acreedor á todos los honores.

Entre las distintas cuestiones que el festejado trató en su discurso notable, las más interesantes fueron sin duda, la que se refirió al propósito del Ejecutivo de hacer respetar en todo tiempo la verdad del sufragio en las elecciones populares, la que hizo mención á los lazos de gratitud y las relaciones que deben unir y unen á Cuba con los Estados Unidos, los ejemplos de cuya Nación poderosa no tienen precedentes en la historia y la interpretación dada por el orador á la Enmienda Platt, en el sentido de ser la más firme garantía de la independencia y soberanía de la República Cubana.

Temas son estos palpitanes y expuestos por tan autorizado personaje, llevan al ánimo halagadoras impresiones. El primero, ratifica los propósitos de un partido en el poder, que reconoce en el acatamiento á la voluntad de las mayorías, la clave del orden y la



Dr. Rafael Altamira.

paz material de los pueblos. El segundo, significa haberse señalado con marcada oportunidad el único camino por que puede y debe marchar nuestro país al estrechar relaciones con los de fuera, no solo en el orden mercantil sino en la esfera espiritual, que se traduce en copiar instituciones políticas democráticas y ejemplos de consecuencia republicana.

EL VIAJE DEL

DR. ALTAMIRA

La visita del ilustre Catedrático de la Universidad de Oviedo á la Habana, ha sido en estos últimos días el objeto preferente de la prensa diaria, mediante cuya información regular, hemos estado al corriente de los festejos llevados á cabo y los discursos pronunciados en los diferentes actos que hasta la fecha han tenido lugar.

El ilustre huésped, en todas las ocasiones, nos parece que ha procurado puntualizar que su misión es puramente educadora, sin más aspiración que mantener el intercambio intelectual entre España y los países hispano americanos, contribuyendo así á estrechar los lazos de afecto entre esos pueblos, fortaleciendo de esa manera *el alma latina*.

Es curioso observar, que mientras el Sr. Altamira procura en sus manifestaciones públicas no salir de los límites precisos de aquella fórmula, han abundado oradores y periódicos que ven en la tarea del sabio profesor, el camino de crear en el porvenir con el conjunto de las Repúblicas americanas y la ex-Metrópoli española, un concierto de raza, que viva prevenido contra

ciertos é imaginarios peligros con que presumen amenaza otra nación vecina y poderosa.

El Sr. Altamira, es posible que se haya dado perfecta cuenta de que estas teorías no tienen fundamento en la Isla de Cuba y que sus heraldos no son los elementos genuinamente cubanos: es posible que en su fuero interno haya considerado inoportuna la expresión de tales ideas para las que no vino preparado, puesto que no las ha acogido francamente y aun es de suponerse algo más; que el docto catedrático hubiera deseado mejor, al pisar éstas playas, que hubiera sido el elemento nativo el que en primer término le recibiera y agasajara en vez de que tomasen la iniciativa adelantándose á todos, las Corporaciones Regionales y el núcleo principal y directivo de la Colonia Española, de cuyas ilógicas campañas en este suelo hospitalario habrá tenido demostraciones bien elocuentes.

El aniversario del grito de Baire, se celebró en esta ciudad con escasa animación.

Tal vez la psicología de nuestro pueblo, sin darnos exacta cuenta de ello y por su defectuosa educación haga ésta conmemoración con silencio y tristeza en vez de estruendosas manifestaciones. Los contemporáneos no aprecian bien siempre el valor de los sucesos y su trascendencia. La posteridad será la que con mejor apreciación de los resultados sabrá festejar con delirante entusiasmo estas fechas que señalan el triunfo de un ideal de independencia.



Grupo de concurrentes al banquete celebrado en hotel "Nandin" del Vedado, con motivo del XI aniversario de la publicación en Cuba de nuestra revista.

Sentados:—Ramón Ruilópez, Ernesto Bidot, Manuel Román, Adrián del Valle, Luis M. Sabater y Eduardo C. Lens.
De pie:—Emilio Herrera, Francisco Martínez, Antonio J. Lana, Eduardo Solís, Francisco Sotolongo, Manuel López, Guillermo Ramos, Guillermo Rodríguez, Alfredo Carricarte, Carlos Nc vell y J. M. Planas. (Fotografía de B. Rodríguez.)

LOS TEMPLOS DE LA INDIA

TRADUCCION

DE

RAMON DE ARMAS

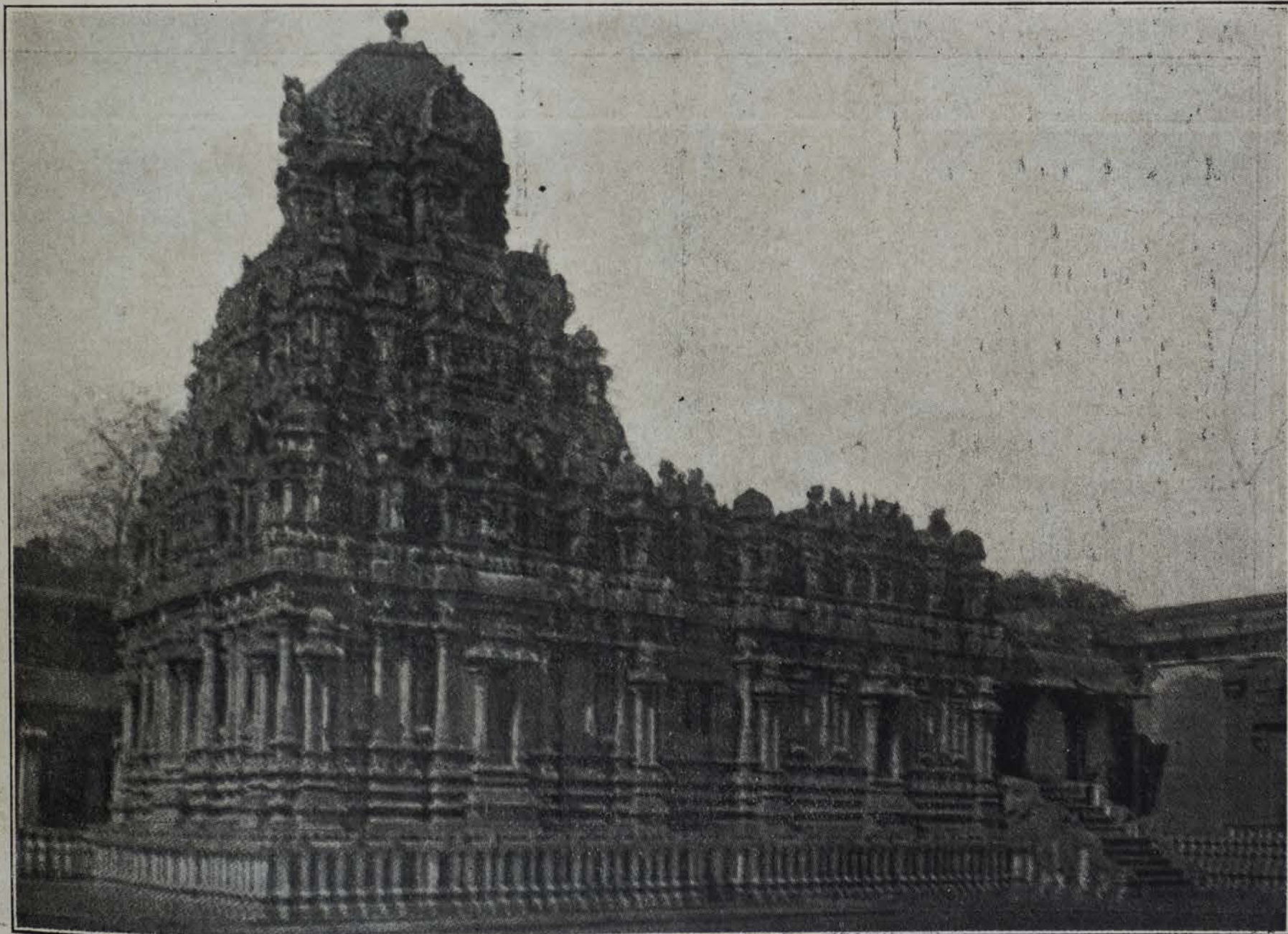
La vasta región, cuna de la más antigua civilización y altar de las más primitivas religiones, hoy dominada y gobernada por la poderosa Albión, ofrece al arqueólogo un campo extensísimo para sus investigaciones, así como brinda al filólogo, al psicólogo, al etnólogo y al historiador material abundante para sus estudios y meditaciones.

No es posible en un sencillo artículo de revista abarcar todo el campo que se abre á la mirada atónita del lector con la mera noción del tema sugerido por el epígrafe anterior; pero al reproducir las fotografías de algunos de los antiguos templos de esa extraña y atrayente región, donde el espíritu religioso ha profundizado los más hondos misterios y se ha elevado á las más fantásticas alturas, se hace necesario consignar, siquiera sea someramente, algunos

rasgos descriptivos de las maravillas recogidas por el fotógrafo y presentadas hoy á los lectores de CUBA Y AMERICA.

Nos fijaremos primero en las majestuosas ruinas que cubren la planicie de Sarnath, en un tiempo el gran suburbio religioso de Benares, y hoy "campo de soledad", con cuyas reliquias el arqueólogo anglo-indio ha podido reconstruir esos espléndidos edificios que antiguamente se elevaban en los amurallados recintos de este famoso monasterio budista.

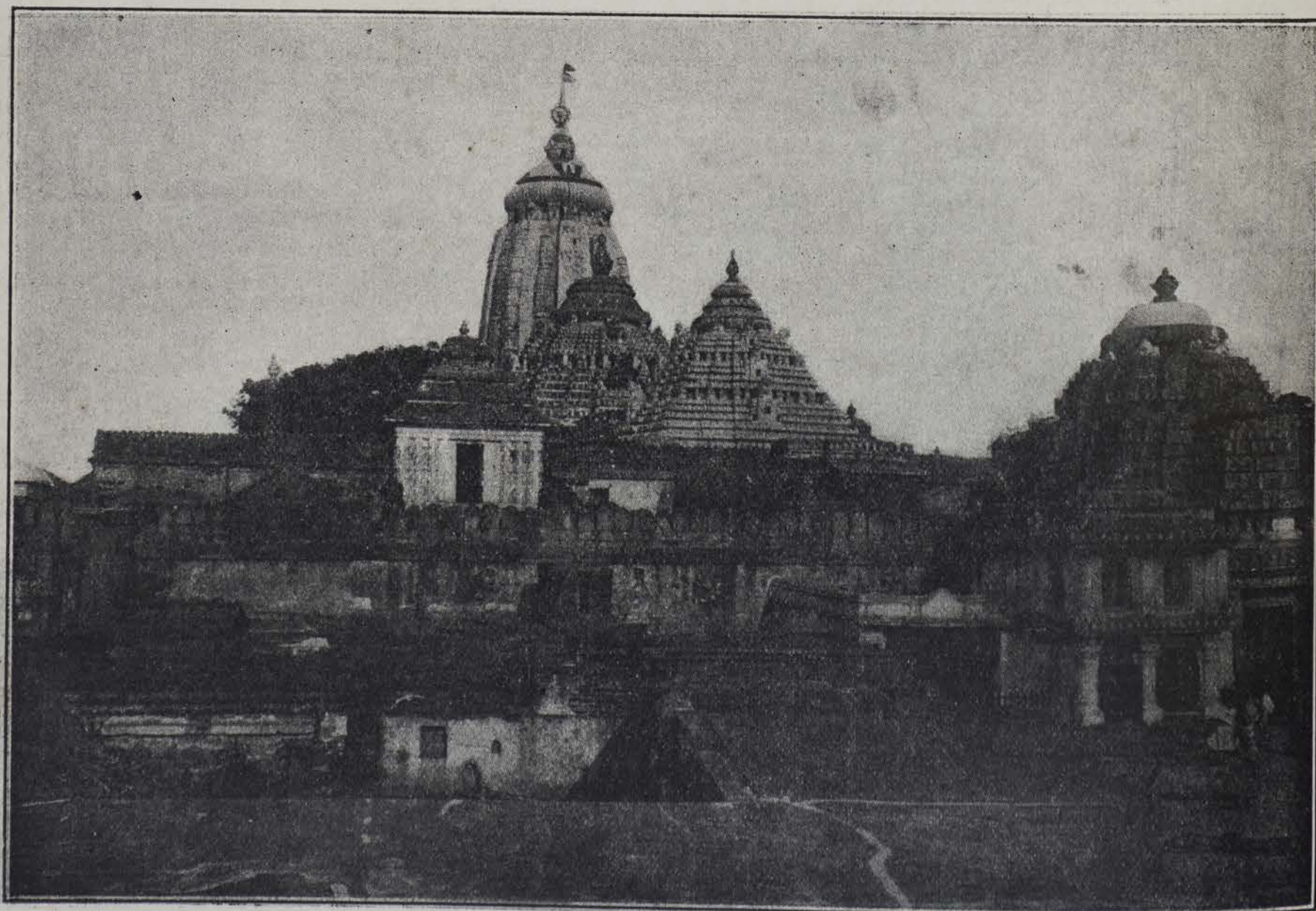
El Nahar Khana, ó Salón de Conciertos, en el fuerte de Delhi, es otra maravilla arqueológica que llama la atención del viajero y el investigador. Atravesando el Nahar Khana se llega al gran salón público, donde se eleva el majestuoso trono, con sus incrustaciones de joyas preciosas.



Tangoré, una de las joyas de la arquitectura India



Templo en Chidambaram al Sur de la India



El Templo Yagannath, el más famoso de la India

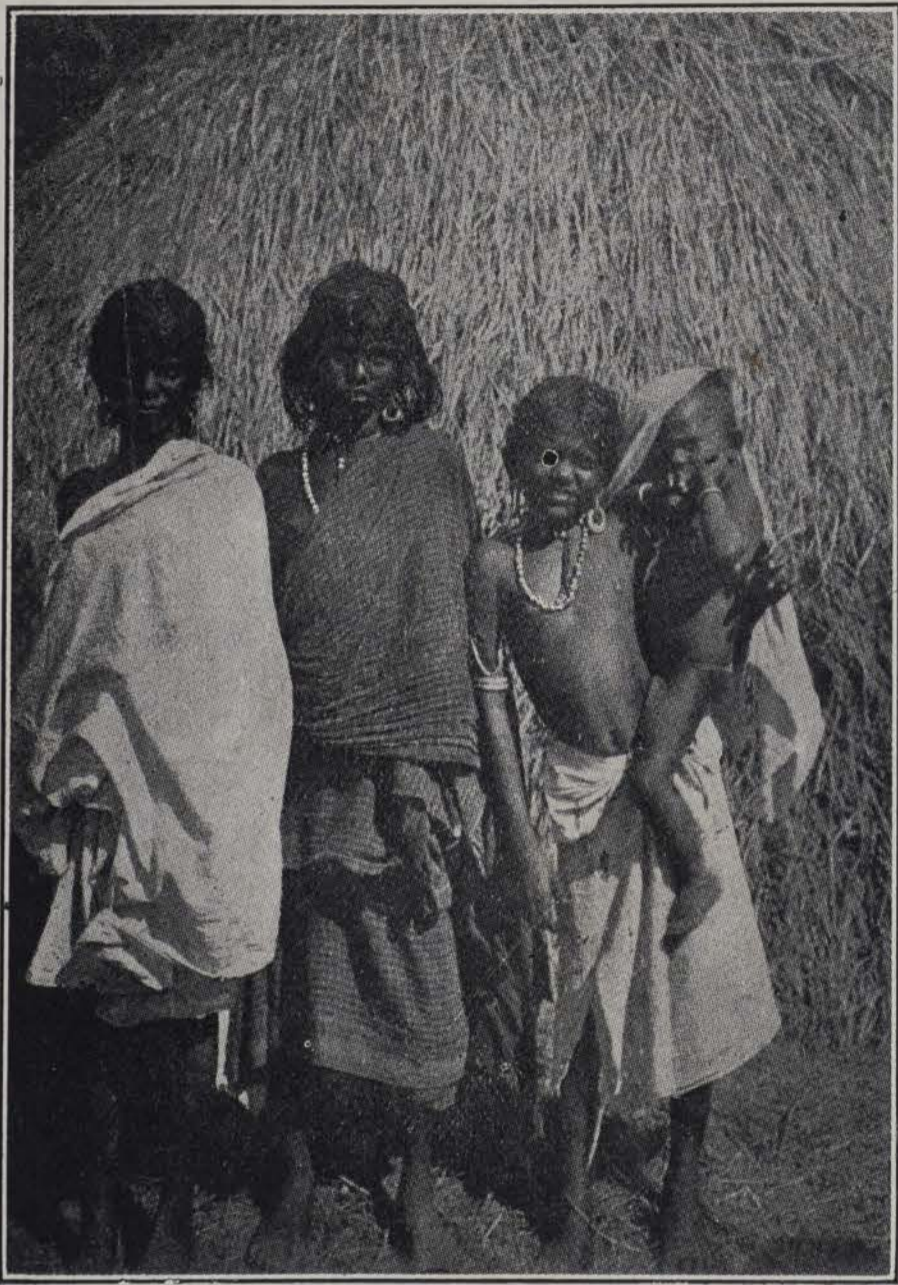


Maravillosas esculturas de piedras frente de Siri Rangam, cerca de Trichinoply



Tumba de Taglaksha en Taglaksaboad

El Gran Templo de Maha Bodhi, en Buda Gaya, á cien millas de Benares, contiene el más sagrado de todos los altares de la fe budista. El templo actual es sucesor de otros edificios más primitivos, aunque data del siglo séptimo. El árbol que se ve en primer término, á la derecha, es el sagrado árbol de Buda, descendiente en línea recta del mismo árbol bajo el cual meditó el gran apóstol indio, y ocupando el mismo sitio en que desarrolló sus profundas doctrinas el Gran Iluminado. Los arqueólogos han arrebatado al olvido y á la ruina todo un tesoro de reliquias esculturales, algunas de las cuales se



Tipos de niños indostánicos

conservan y custodian en un edificio adyacente.

Otros interesantes templos, que podrán ver nuestros lectores en los grabados que hoy reproducimos, son la Mezquita Fattch pur Sikri; la Tumba de Tughlak, cuatro millas más allá del Kutub Minar; el Panch Mahal, ó pabellón de cinco pisos, del Emperador Akbar; y el famosísimo y más conocido de todos los templos de la India, el Templo de Jaganath, en Puri, al Sur de Calcutta. No obstante su fama, es de todos los templos el menos visitado por los viajeros, por más que los peregrinos de la India afluyen á él en gran número, llegando á reunirse allí á veces hasta 100,000 durante las festivi-

dades religiosas. Estos peregrinos amontonan dinero y joyas en los altares, y la renta de que disfruta el templo se calcula en \$150,000 al año. Seis mil sacerdotes y acólitos viven de esta renta. El ídolo es un madero rudamente tallado, que suelen arrastrar en una lujosa carroza, por entre las multitudes de peregrinos, muchos de los cuales resultan más ó menos seriamente lesionados, en medio de la confusión producida por el fervor religioso.

Durante las festividades religiosas las epidemias suelen diezmar la población de la más horripilante manera.



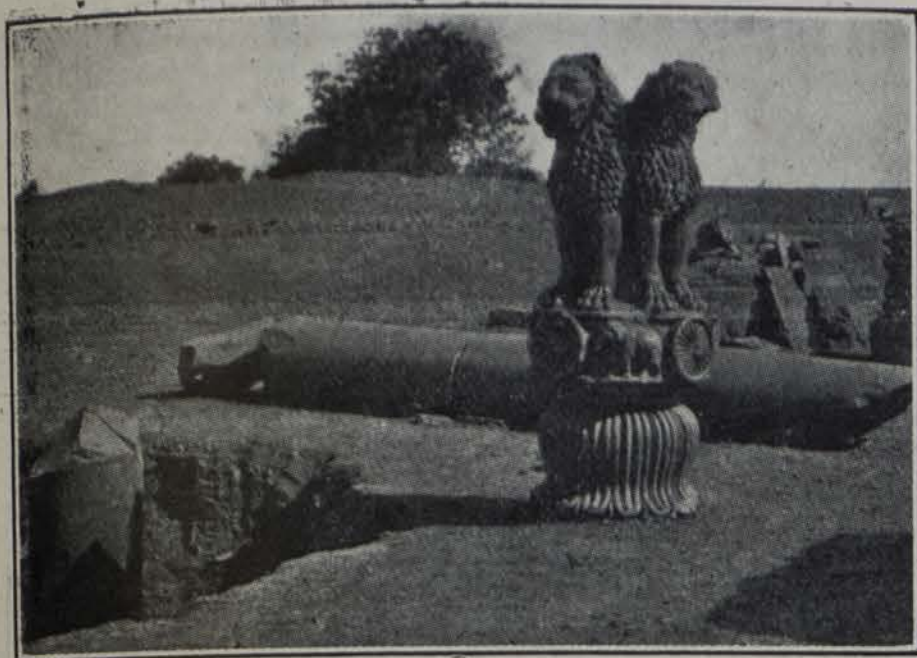
Tipos Indios

El templo actual tiene 106 pies de altura, y fué construido en el siglo pasado.

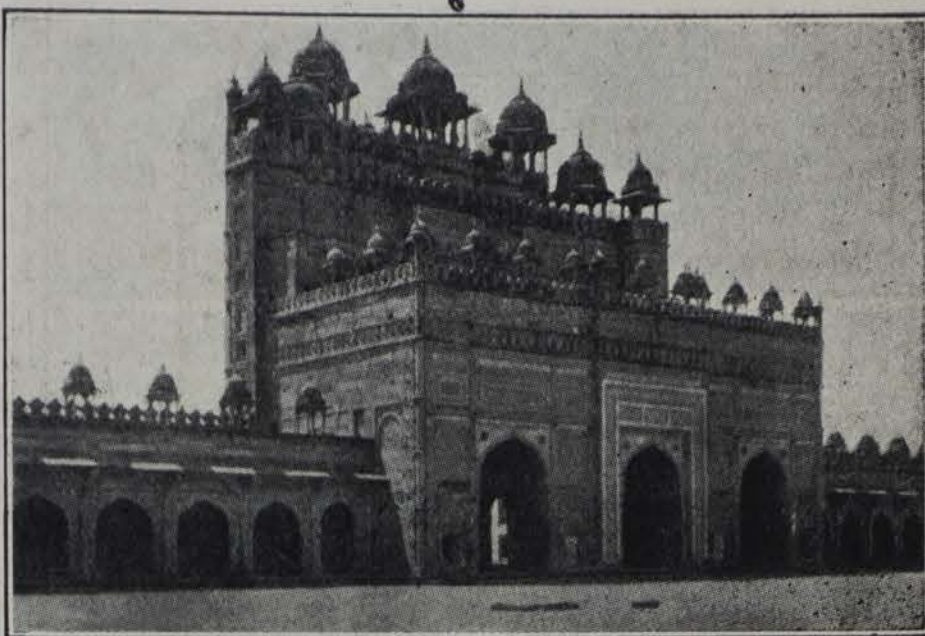
También podrá el lector vislumbrar en nuestros grabados gráficas indicaciones del rígido sistema de castas de la India, rasgo característico de esa vasta é histórica región.

Las cuatro grandes divisiones en que se halla repartida la población de la India, esa población que es casi el doble del número de vasallos con que, según Gibbon, contaba el Imperio Romano, han evocado siempre el interés y la curiosidad del resto de la humanidad.

Según la leyenda india, los bramanes surgieron de la cabeza del creador Brahma. Producto de la parte más noble del divino cuerpo, son



Capitel y pilar rotos en Saranath



Edificio de la música en Delhi

por derecho de nacimiento, los más dignos y los más santos. Esta es la casta de los sacerdotes y los legisladores de la nación.

Los Kschatyras, ó guerreros, brotaron de los hombres de Brahma, y son los que ocupan los altos puestos reales y militares.

Los Vaisyas surgieron del cuerpo de Brahma, y su deber es atender á las necesidades del Estado como comerciantes y fabricantes.

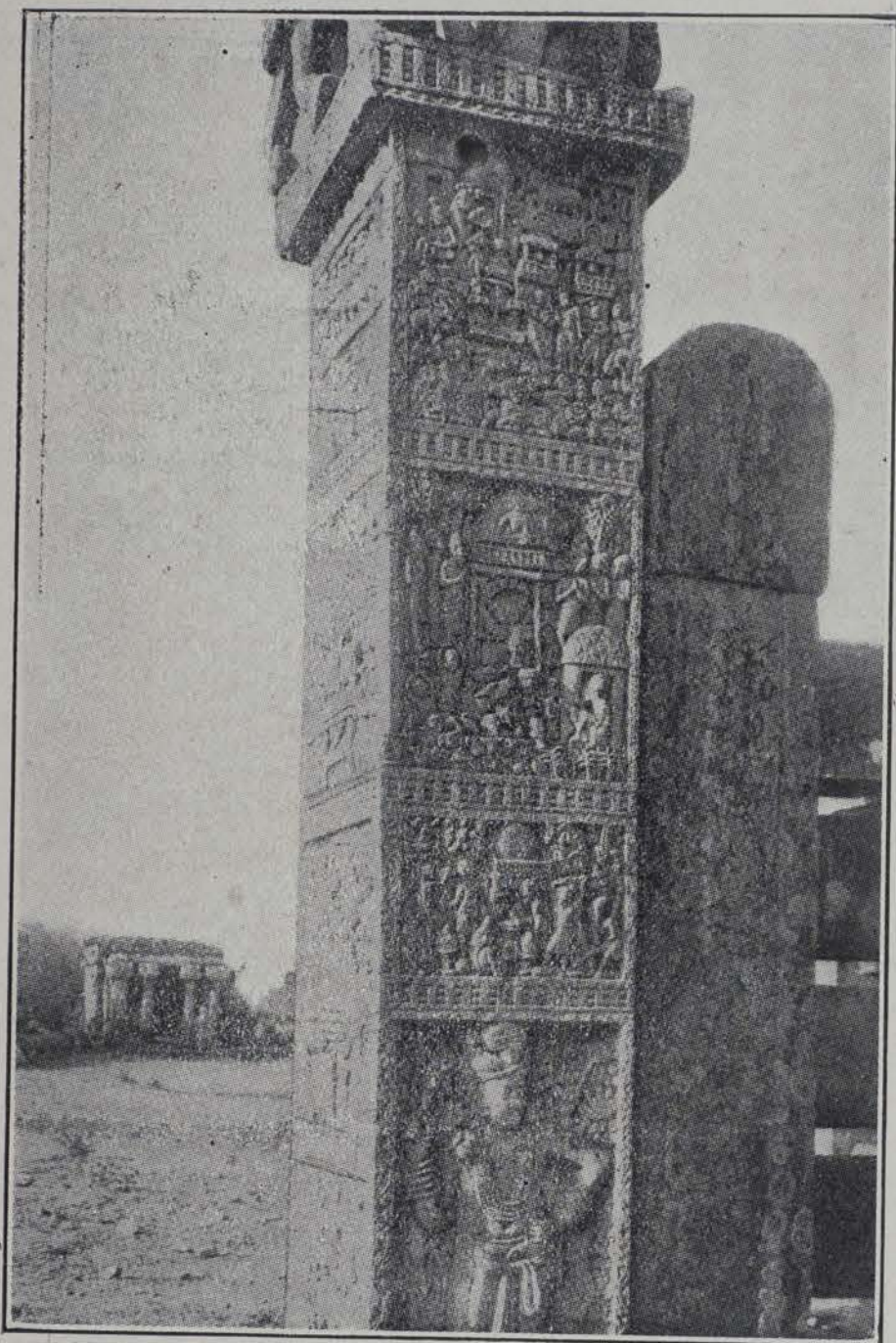
Los Sudras, ó sirvientes, son de más baja es-

tifa: brotaron de los pies del creador. Están, por lo mismo, subordinados á todas las otras castas, y tienen por fuerza que dedicarse á tareas mecánicas y serviles, contribuyendo así al bienestar de los bien nacidos, especialmente los bramanes.

Las castas militar y mercantil ya casi se han extinguido, quedando únicamente los bramanes y sudras como las dos grandes divisiones de la población india.



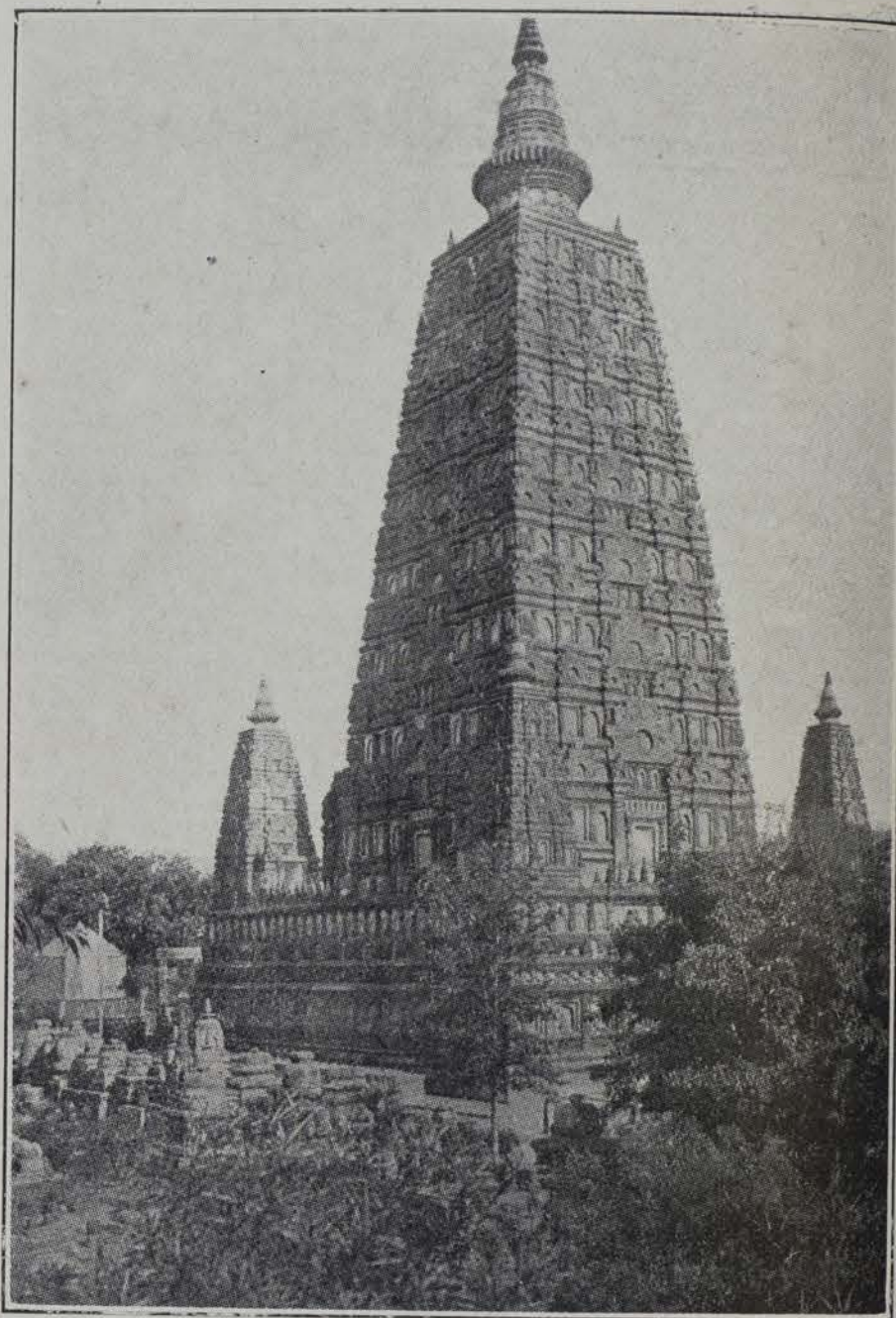
El gran Templo de Bhubaneshwar



Vista interior del pilar izquierdo de la entrada del gran templo budista en Sanchi.

Estas dos grandes ramas se han subdividido á su vez en muchas tribus y castas, y hoy se dice conumente que hay diez y ocho castas principales y ciento ocho inferiores.

Cuando se considera que hoy todo empleo ó profesión constituye una casta separada, no resultará extraño el número considerable de divisiones sociales que hoy se distinguen en la India. Los que pertenecen á estas subdivisiones no se casan, asocian, comen, ni beben con los miembros de las demás. Los médicos forman una casta aparte, los boticarios otra, los pastores se congregan aparte, y así sucesivamente los barberos, escritores, agricultores, carpinteros, albañiles y demás oficios. Las profesiones y oficios pasan de padre á hijo, y el hombre antes de



El gran templo en Buddha Gaya

nacer ya está predestinado á un empleo y un puesto social determinado.

La sociedad resulta un conglomerado, no de hombres, sino de castas superpuestas sin que el genio, ni la virtud, ni ninguna cualidad extraordinaria pueda elevar al hombre á un nivel más alto que el que le deparó el nacimiento. Tampoco puede crimen ninguno, excepto el que se cometa contra la propia casta, descartar al individuo. Esta es la firme creencia, aceptada por la población de la India como la divina ley de Dios.

Las corrientes de la civilización inglesa y el influjo de las ideas occidentales, van, sin embargo, suavizando un tanto este rígido sistema y ensanchando los círculos de hierro en que la superstición tiene encerrada á la enorme población de la India.



LA PREOCUPACION DE LA EDAD

POR

CHARLES VIDAL DE CASTRES

“No hay edad, no hay sino fuerzas.”

Barbey de Aurevilly.

Los prosadores contemporáneos: novelistas, autores de romances, periodistas, en cuanto la ocasión se les presenta no dejan de decirnos la edad exacta de sus héroes, y heroínas. Todo estaría perdido, al parecer, si no supiésemos que el Don Juan en cuestión tiene 25 ó 30 años, que el financiero tiene 50, 60 ó 70, á lo más, que la ingénuo oculta sus 40 años ó que la mujer fatal tiene 30 ó 35. Algunos han podido ver la mujer de 40 años.

No hay gacetilla, no hay una relación de un siniestro cualquiera, de un asesinato, de un drama de amor ó de la miseria, ni hasta la publicación de la lista de los miembros de un nuevo Gabinete, en que no se nos ponga al corriente del detalle de la edad exacta de los que figuran en esas comedias de la vida cotidiana.

Hay en ello una preocupación tan constante que permite pensar sea el efecto de una neurosis, y aún, pudiera decirse, de una verdadera obsesión.

Parece que los literatos de la antigüedad se han visto libre de ella, y si es cierto que los escritores reflejan, en general, los gustos y las tendencias de su época, puede deducirse que los antiguos no se detenían en evaluar su edad con cifras concretas, fuera de los momentos singulares de la existencia en que esto es necesario, administrativamente hablando. Juzgaban á los hombres según valor su intrínseco y no por la enumeración de sus años solamente. Según los casos, decían: es un puer, un joven, un hombre maduro, un anciano, etc.

En nuestro sentido, esta manera de decir es muy científica, porque pinta al hombre tal como lo es en realidad: una fuerza, una mayor ó menor energía, ya que la juventud y la vejez son cosas muy sujetas á mutabilidad y no corresponden exactamente á la numeración de años. Un tal es viejo á los 30 ó 40 años, tal otro es aún joven á los 30 ó 40 años, tal otro es aún joven á los 70, 80 y todavía más. Son muchos los factores que influyen en la persistencia de la juventud, de la energía humana, de la belleza de las formas, como en el establecimiento de la vejez prematura, senium precoz, ó la decrepitud.

También la Edad media y la moderna han rehusado esta manía de enumerar la edad de las gentes.

Hoy, se cuenta y se vuelve á contar, y como conclusión de toda esta aritomanía, se abruma uno de tristeza, se tiene miedo de todo y de nada. Los estóicos verían en ello una manifestación de cobardía. El médico puede añadir que esta tristeza, esta melancolía, son el resultado de una causa desordenada de emociones, y por lo tanto un signo de neurosis.

Nuestros contemporáneos, á quienes no ha descortezado la civilización material tan refinada en que vivimos, se ven indemnes de este virus depresivo, de esta autosugestión de senilidad precoz que, ciertamente, transforma en viejos ante de llegarles su hora para ello, á individuos en pleno vigor y á veces en la mayor pujanza de la edad. La gente de los pueblos y en particular la que habita en el campo, en contacto inmediato de la naturaleza, y por consiguiente, rica en buen sentido, no se preocupa de su edad á cada momento. Lo que le interesa es saber que un tal es apto para conducir el arado y trazar con mano firme un surco recto y profundo, y más aún le interesan también las formas esbeltas, la belleza de rasgos, la flexibilidad en los movimientos, y al mismo tiempo, el conjunto de cualidades y energías morales.

¿Qué importan algunos años más ó menos si es uno tenaz en el trabajo y listo en la mesa? En tales condiciones, cuando los años se aglomeran sobre un hombre en número bastante para tenerle como un viejo, en tales condiciones, repetimos, ya no se le aplica dicha espantosa palabra, sino que en torno suyo solo se le designa con el respetable nombre de anciano. El primer término expresa una disminución de valor del capital humano; el segundo, por el contrario, implica un acrecentamiento de dicho valor. El viejo es un hombre gastado, el anciano es aquel á quien han perfeccionado las luchas de una larga vida, refinándole, instruyéndole. El “anciano” es rígido en obrar y precioso en aconsejar.

Desde luego es raro que el hombre alcance su apogeo en la primera mitad de su vida, sino más tarde, en una edad que los ricos hacendados de provincias, con poco seso, consideran como muy avanzada porque, según su

modo de ver, califican como vejez lo que no es sino la fuerza plena del ser humano. Así resulta, en efecto, de numerosas estadísticas y de numerosos hechos históricos.

Según M. Clark Bell, "algunas de las mejores y más sanas vidas humanas han llegado á su más alto grado de utilidad entre los 80 y 90 años, y numerosos son los nombres de artistas, de sabios, hombres de Estado, que realizaron los mas bellos actos de su vida entre los 80 y 90 años. Es suficiente citar los nombres de Sófoeles, el Ticiano, Gladstone...

* * *

Los hábitos administrativos, militares, judiciales, universitarios, industriales y comerciales, la literatura, un individualismo exasperado, la difusión de las doctrinas materialistas, la vulgarización de las cosas de la medicina son causas de este defectuoso estado de alma. Puedese también hacer responsables á las compañías de seguros sobre la vida que calculan sobre probabilidades. Estas probabilidades, rigurosamente exactas cuando se aplican á una muchedumbre en su conjunto, carecen de exactitud en presencia de un individuo, ó de un pequeño grupo de individuos, porque mil circunstancias dependientes ó no de dicho ó de dichos individuos pueden modificar su valor.

Hoy se ha adquirido la costumbre de traducirlo todo por cifras. Se pone en ecuaciones hasta la medicina, y muy pronto le llegará su turno á la literatura.

Queda bien entendido que á tal época ó á tal otra de la vida debe el hombre hacer una cosa, ejecutar aquella otra, como si las fechas y las épocas de la vida coincidiesen exactamente, como si las fuerzas intelectuales y físicas fuesen relativamente idénticas en todos á fecha fija.

Esclavos de esta manera de ver, nuestros contemporáneos derrochan así unas fuerzas muy dignas de apreciar; y las derrochan con solo oponer la barrera de la edad á la entrada de ciertas carreras, las derrochan excluyendo de las carreras á una edad determinada. Al paso que hay, ciertos individuos que, evolucionando lentamente no pueden llegar sino dos, tres, cinco años más tarde que otros, y los hay quienes, siempre vigorosos de cuerpo y de espíritu, pueden continuar sirviendo y siendo útiles mucho tiempo aún después de la fecha, ya oficial, ya á la moda.

De las esferas administrativas ha extendido la preocupación su cuño entre las profesiones privadas, y en su consecuencia las gentes se toman su retiro por tener una edad determinada. Los desgraciados son víctimas de la obsesión de la cifra y esta obsesión los mata. En diversos casos engendra desastres, á menudo irreparables, haciendo ejecutar á fechas

fijas ciertos actos de la vida—por ejemplo, el matrimonio—el cual, por su naturaleza debiera verse libre de la obsesión de la edad, como causa determinante á fecha casi exacta.

Otra causa de esta preocupación mórbida es, sin duda alguna, la disminución del número de largas existencias lozanas, vigorosas, llenas de pujanza y de jovialidad hasta el fin. Este es el caso de nuestra triste época y sobre todo de nuestras pequeñas poblaciones de provincias, en donde el fastidio, el monótono parecido de los días entre sí, engendran la tristeza y todo su cortejo de ideas lúgubres.

Las estadísticas dicen, en efecto, que el promedio de la vida humana va en progresión constante, pero no hay que fiarse de esta conclusión deducida de las cifras. Este término medio se obtiene con la adición y división de elementos diferentes y su comparación en conjunto con los medios de antaño no es veraz. Para que correspondiera á la realidad debiera establecerse por categorías. Lo que permite fijar una cifra del promedio de la vida más elevado que en otro tiempo es que hoy el médico hace resaltar una masa de valores ocultos que antes desaparecían desde su nacimiento. Producíase una selección á la entrada de la vida. Los hombres formados vivían mucho tiempo, al paso que la desaparición precoz de los abortivos disminuía el total de años vividos á dividir por el número de fallecimientos. Bonito negocio, todavía, si los hombres no mueren hoy á la mitad de su vida, si no pueden franquear el cabo de los sesenta años porque vivieron de una manera demasiado delicada, comiendo exquisitamente y en gran cantidad bebiendo de lo lindo y gozando en alto grado de las delicias del amor. La pereza, la lujuria y la gula, sin contar otros varios defectos de la misma catadura, hipnotizan á nuestros contemporáneos, los cuales, á pesar de los inmensos progresos del arte de curar, son fatalmente víctimas de su género de vida y mueren bajo el peso de los años.

El instinto de conservación engendra un temor de la muerte tanto más intenso cuanto más cerca se ve el momento en que habrá de abandonarse todo. Siendo la muerte el fin de todo, el regreso á la nada—según los materialistas—se comprende por la lógica de las cosas que el inevitable vencimiento sea temido por las gentes que gusten de vivir para gozar comiendo abundancia de carnes, bebiendo mucho vino ó licores variados permaneciendo en la inacción y gozando del amor.

Como toda esa gente son buenos hacendados, con todas sus carnes, ó candidatos burgueses deseosos de llevar prominente barriga, es natural que cuenten el número de años, de meses, semanas, días y horas que les quedan de vivir.

Ellos cuenta y dicen: Un tal tiene 25 años, tal otro 30, 40, 50 años, como si dijeran: un tal tiene 100,000 francos.

La idea fundamental de su mentalidad es esta: un tal representa tantos años de goce en expectativa con tanta fortuna; es decir, que la fortuna expresa el grado de intensidad del goce posible.

Todo ello es un fruto del materialismo y del sensualismo que han colocado nuestra época bajo sus garras y han hecho desaparecer los entusiasmos, exaltando el egoísmo, haciendo de él la regía única. Y el que no tiene un ideal, el que no piensa más que en sí mismo se ve inducido forzosamente á temer, y el temor hace considerar la edad como una carga.

El egoísta cuenta los años que ha vivido y los que espera vivir, según las probabilidades, á la manera como el avaro cuenta su oro. Se lamenta, se dice viejo, y en realidad es presa de senilidad precoz. Esta es la recompensa de su cobardía.

Este temor, dicha obsesión por los años vividos corre parejas con el deseo de vivir aún muchos más. Los industriales que acechan el gusto del público, lanzan en la 4a. página de los periódicos de grande y pequeña tirada unos anuncios diciendo que todo se cura con los polvos mágicos del señor Perlimpimpin; otros—libreros ellos—lanzan obras de vulgarización medical; aquél se cura á cada momento, pero sin dejar de vivir en continua angustia, pues no posee ningún criterio para guiarse y desdeña tomar consejo de su guía natural en este orden de cosas: el médico. Húndese entonces en la tristeza, medita en su edad, suma los años que ha vivido, recela que tiene menos y pensando continuamente en la vejez, envejece desde luego de corazón y de alma á cuyo envejecimiento sigue en seguida el del cuerpo. A una edad poco avanzada es realmente viejo; al desaparecer la alegría desaparece la juventud para no volver jamás.

Y en efecto tienen mucha razón en creerse viejos los que constantemente hablan de su edad ó de la de los otros. Realmente son seniles, y su senectud es hija de su neurosis que les impide reaccionar contra sus ideas pesimistas. El hombre normal y vigoroso no desmaya nunca; se contenta con vivir su vida fecundándola con el trabajo.

Los perezosos los partidarios de la teoría del menor esfuerzo constituyen generalmente el grupo de los helikioarithomomanos gents absorvidas por la preocupación de la edad.

* *

La obsesión de la edad la manía de contarla, desarmonizan el juego normal de las facultades físicas y por consiguiente la vida celular,

diminuyendo probablemente la acción trófica del sistema nervioso.

¿Qué hacer para luchar contra esta causa destructiva de la vitalidad?

Si el enfermo se ve afligido por una enfermedad neuropática, debe aplicarse á neutralizarla. Krafft Ebing da ciertas reglas para alcanzarlo y la misma naturaleza nos confirma su posibilidad. Esta, con objeto de perpetuar la integridad de la raza se ingenia por dar generalmente á cada recién nacido el sexo de su procreador más débil en el momento de la concepción y el temperamento del más fuerte. Ella, sin cejar, lo hace todo por lo mejor: es optimista.

Por un esfuerzo de su voluntad, haciendo uso de su energía, el helikioarithomomano se desembarazará de su avasalladora idea fija. Para ello le será suficiente, no el esforzarse en repelela (no lo conseguiría, antes al contrario, se la anclaría más y más en su cabeza), sino en sustentarse de ideas diferentes.

Se ha escrito que la vida intelectual perpetúa la juventud. ¿Por qué? Sólo porque el hombre que lleva dicha vida se olvida de sí mismo para no pensar más que en el objeto de sus estudios. El hombre que tiene un ideal y que lo prosigue sin tregua se halla en el mismo caso. El día en que cree haberlo realizado, el día en que ya no tiene un objetivo por alcanzar, ese día al considerarse á sí mismo, echa una melancólica ojeada sobre el camino recorrido, sobre los numerosos años vividos, y piensa con espanto en los que le quedan por vivir y se pone á computar su vida probable. Todo su psiquismo es trastornado por la sorpresa y no tarda en morir. Tal es el caso de las personas cuyo ideal fué un retiro y apenas sobreviven al día deseado. Yo llego á creer que el promedio de su sobrevida no excede en tres años.

Que toda persona tenga un ideal y no se detenga para conseguirlo. Este es el verdadero medio de no perder su tiempo y la calma tan necesaria para la salud, contando los años vividos ó por vivir, pues en el corazón ni en el espíritu no caben necedades. También es un excelente medio de perder la nefasta costumbre de enumerar los años.

* *

¿Qué deducir de todo esto? Sencillamente esta idea consoladora: que no debe preocuparnos el número de años vividos. El objeto de nuestros cuidados y de nuestras preocupaciones debe ser la conservación íntegra de nuestra energía moral hasta el fin.

En vez de preocuparse tan minuciosamente de la edad exacta de un hombre, sería más útil y más científico investigar cual es su valor intelectual, moral y físico.

La juventud y la vejez son fases, son esta-

días de la vida, muy relativas en cuanto á su duración respectiva, y muy variables de un individuo á otro. Hay quien es un viejo desde su nacimiento, tal otro es joven toda su vida, la cual, si no se produce ningún accidente imprevisto—traumatismo ó infección—alcanza el máximum posible en la raza humana sin dar lugar á que se instale la desagradable senilidad.

La mujer misma, bajo el punto especial de la hermesura, puede conservar por mucho tiem-

po la lozanía y la gracia que la caracterizan. Para ella es una simple cuestión de querer vivir según las reglas de higiene física y de moral particulares á su temperamento individual. No tiene por qué preocuparse de la edad. Lo que más le conviene, así como al hombre, es no pensar en ello. De tal modo, ambos tendrán una garantía de juventud.

Pensar constantemente en su edad y en su pasado, repetir hasta la saciedad que uno es viejo, acarrea la vejez prematura.

El poeta

Para Angel Cañete, buen poeta y buen amigo

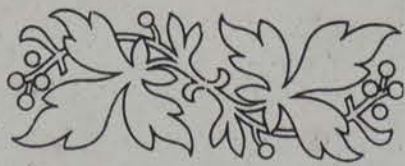
*El vate! Como alud que se despeña
del austro al golpe horrisono se lanza
en pos de gloria, y lleno de esperanza
con el laurel de los invictos sueña.*

*Cual caravana que el "simoun" desdeña
por el erial de su infortunio avanza;
le oprime el odio, el sinsabor le alcanza,
y es su alma noble de la angustia dueña.*

*Actor y espectador á un tiempo, triste,
extraños duelos con sus penas llora;
y, como el roble, ante el ciclón, resiste.*

*Y aunque, al morir, la fama con su aurora
de resplandores su recuerdo viste;
su infausta huesa el caminante ignora!*

JUAN DE JESUS VAZQUEZ.



TRATADO DE AGRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL

POR

MANUEL DELISLE

(AÑO DE 1888)

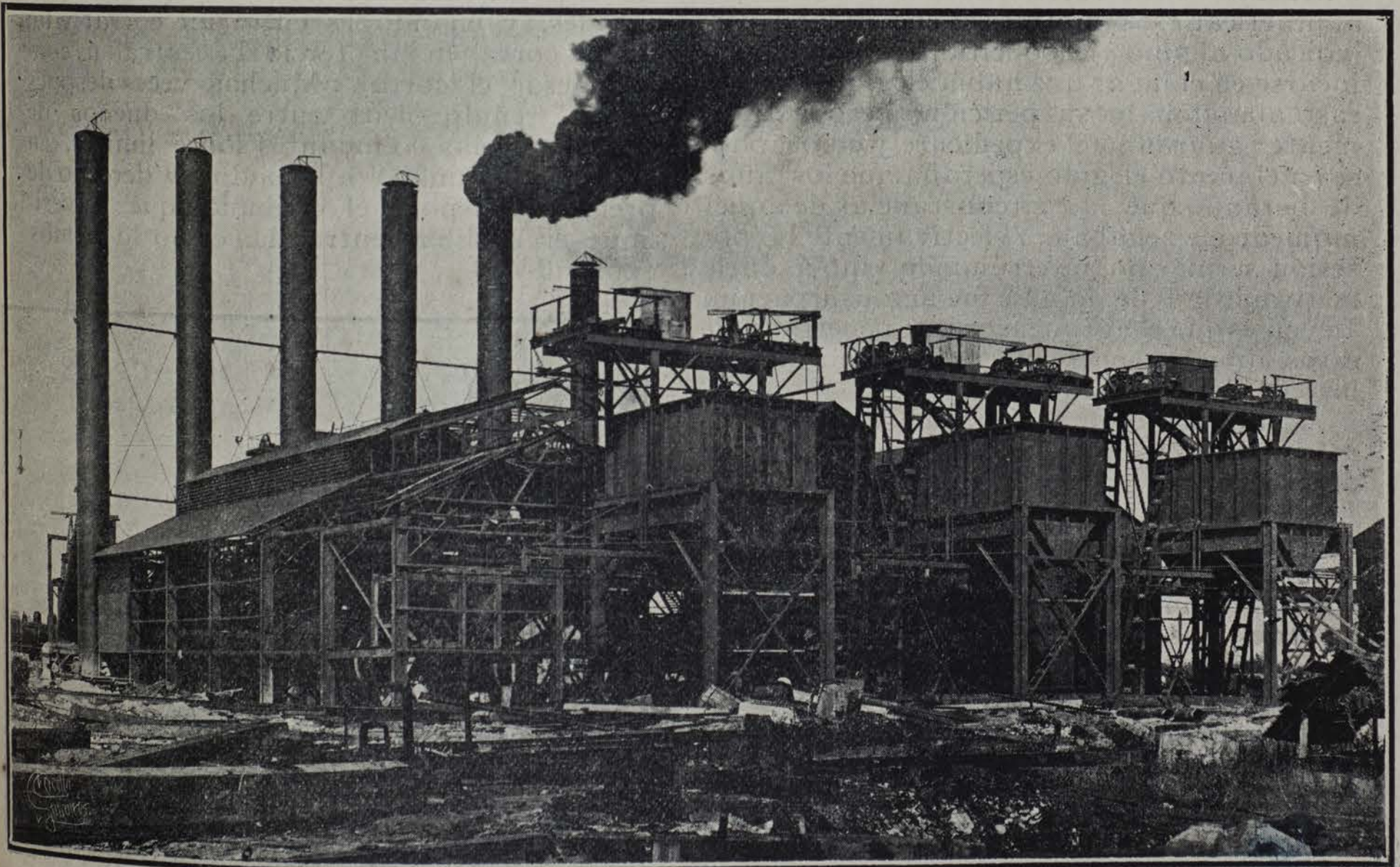
SEGUNDA PARTE

OBSTACULOS EN LAS MEDIDAS

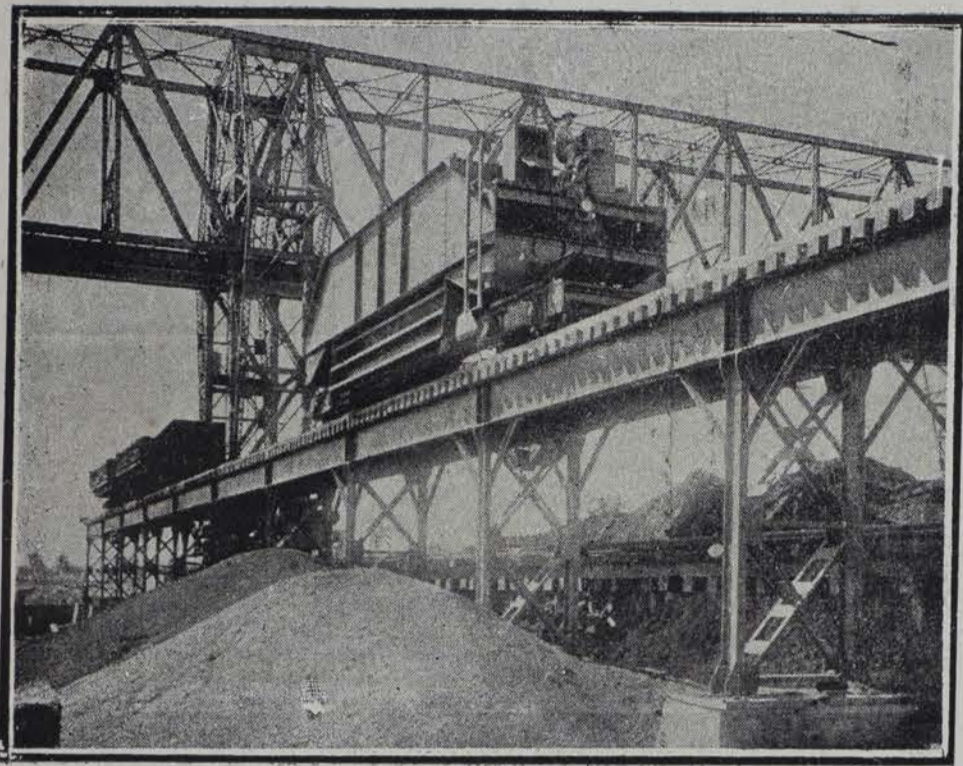
Sin embargo hay sus excepciones. El hato Mayarí distrito de San Cristobal, tiene por título solo una merced de corral pero la posesión secular de caracter y crianza de hato, ha hecho que sea respetado como tal, por todos sus vecinos y hasta por la Real Hacienda cuando en 1770 tuvo que deslindarse con el motivo de la ocupación de las temporalidades de los Jesuitas. El hato Bajá en el distrito de Pinar del Rio, no tiene otro título que una merced de corral; pero la posesión afianzada por las mismas razones la ha hecho respetar como tal hato por todos sus vecinos y en distintos pleitos y medidas. El hato Herrera en el distrito de San Cristobal, no tiene otro título que una merced de corral; pero la posesión circular de ca-

racter de hato, ha hecho se respete como tal por todos sus colindantes y por la Real Hacienda, cuando enajenó en 1750 los realengos que le son limítrofes. También suele haber hatos y corrales que carecen de merced, por haberse extraviado ó por ser de los que correspondían á los archivos quemados por los piratas: pero probada la posesión continuada y secular de hato ó corral, han sido respetados. Tal resultó con el corral Santa Lucía al medirse el realengo limítrofe San Segundo, que no presentó su merced, pero sí una escritura que justificaba una posesión de 140 años la que fué declarada como legítimo título de dominio por auto de 12 de mayo de 1743.

Siempre que se ocurría al cabildo solici-



Minas de hierro de Nipe.—Altos Hornos.



Minas de Hierro de Nipe.— Conductores eléctricos para llevar el mineral á los hornos.

tando licencia ó merced se consignaba que sus Señorías acordaron que *hiciese sus diligencias* llevando siempre esos documentos la cláusula ritual de *sin perjuicio de tercero*.

Estas diligencias consistían en una información que tenía que hacer el solicitante con testigos idóneos y el juez del lugar de donde hacía la petición para justificar que no perjudicaba á tercero; cuyo expediente volvía al cabildo, quien en vista de haberse llenado las formalidades exigidas expedía la merced ó licencia. Pero sucedía con frecuencia que al practicar esos informes se encontraba perjudicado alguno y el solicitante no podía colocarse en el lugar que había elegido. En este caso abandonaba su petición; pero astutamente guardaba el expediente y colocándose en el punto elegido esperaba que los años le dieran lo que las circunstancias de aquel momento le negaban. Y efectivamente la posesión secular no interrumpida vino á darle la propiedad de lo que fué una usurpación. Bueno es que el agrimensor esté penetrado de estos amaños para saber distinguir la falsa merced de la verdadera.

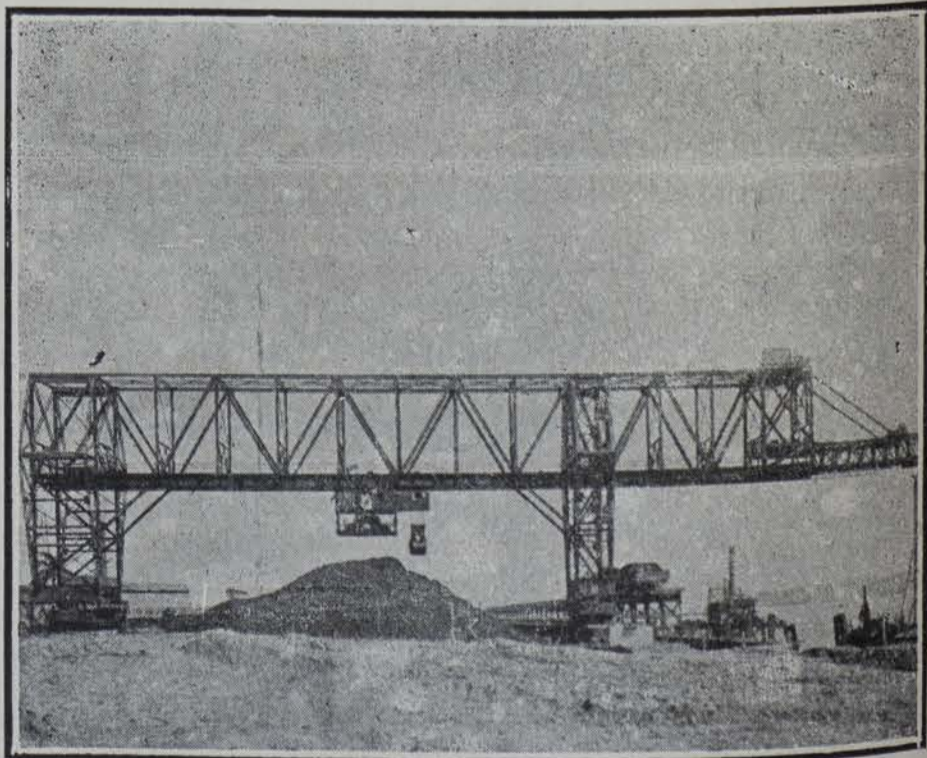
Cuando al deslindar una hacienda una ó más de sus hijas ó posesiones quedasen fuera de su primetro, no hay que alterar el deslinde. Las licencias que daban los cabildos para fomentar esos sitios, hijas ó posesiones era siempre con la condición precisa de *sin adquirir mas término*. Por esta misma razón si en el deslinde quedan comprendidas posesiones que hasta aquel momento se tenían como de la hacienda vecina, tampoco debe alterarse su deslinde, ni la colindante reclamar las posesiones, puesto que como ya he dicho, le fueron concedidas sus licencias por el cabildo, *sin adquirir mas término*.

Cuando una merced no exprese sus colindantes, no por eso se le considerará falsa, pues no habiéndose publicado las ordenanzas

municipales hasta el 14 de Enero de 1574 es de presumir que las que se concedieron antes de esa fecha carezcan del requisito de citar sus colindantes. Tampoco debe preocupar al perito encontrar haciendas con nombres distintos al que dice la merced: estos casos son infinitos y origen de reñidos pleitos. Tenemos á Batabanó por Matamanó; Bajurayabo por Guajusayabo; Guano por Iguanó y otras que no guardan ninguna analogía como Magdalena por Pueblo Viejo; Santa Lucía por Brazos del Domoín; Ponce por Bagazal. La inspección del lugar, las mercedes de las colindantes, las declaraciones de los vecinos más antiguos y conocedores del lugar y los archivos, le pueden suministrar los medios de conocer la verdad.

Siempre que se encuentre una hacienda con dos ó más mercedes tengase por verdadera la de fecha más reciente; pues es seguro que ésta se concedió por haber caducado la anterior; pues como se daban con un plazo para probarlas; no verificado éste y transcurrido aquél, quedaba expedito el lugar para concedérselo á otro que lo solicitaba.

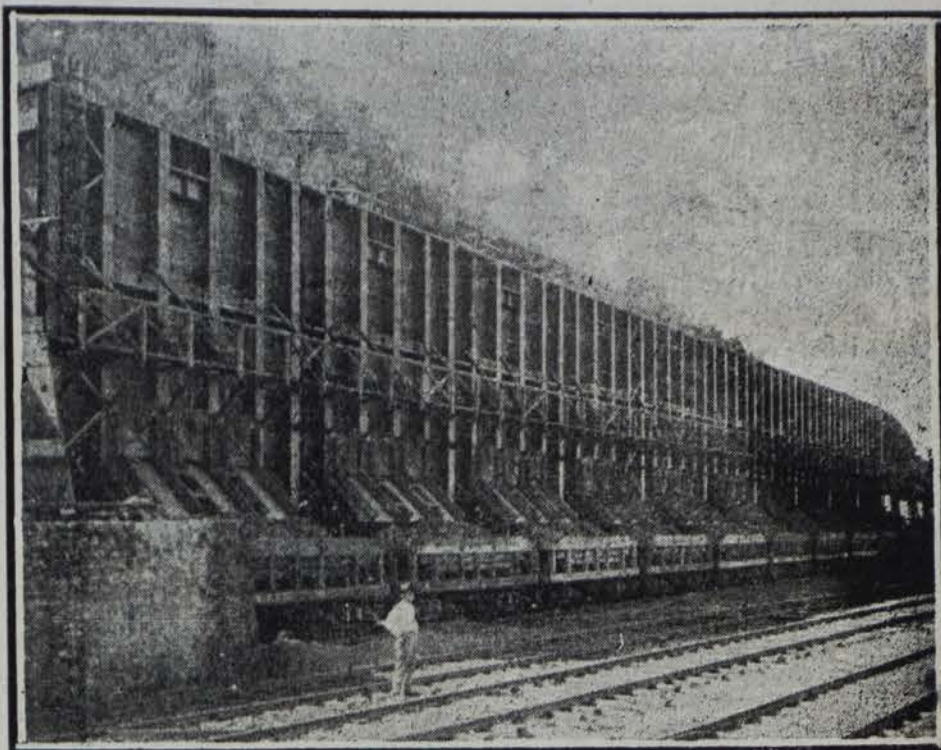
Siempre que las mercedes de dos haciendas colindantes tengan igual fecha y se corten por ser la suma de sus radios más corta que la central, se deslindan por medio de la línea de mediación que divide en dos partes iguales la referida central, cuando son las dos haciendas de iguales magnitudes, y cuando es entre un corral y un ható, corta en un tercio la central á contar desde el corral. Muchas veces después de un reñido pleito entre los dueños de dos haciendas colindantes sobre límites, en el cual ninguna á aprobado su derecho de prefación dispone el Tribunal que se verifique el deslinde entre ellas como lo hemos explicado.



Minas de hierro de Nipe.— Embarcadero eléctrico

Cuando los límites que han de determinar la extensión de una supercie, son desconocidos en el terreno, aún cuando por los títulos de propiedad aparezcan indicados en los instrumentos públicos; llega el caso de tener que establecerlos materialmente, para despojar todo género de dudas, facilitando al propietario la libre acción y pleno dominio sobre su exclusiva propiedad. Esta operación se llama deslindar ó amojonamiento.

Para que el deslinde ó amojonamiento tenga toda la validez legal, es indispensable ante todas cosas, la concurrencia de los dueños que posean terrenos adyacentes con el que se trata de deslindar, porque del contexto de sus respectivos títulos, ha de deducirse la acción que á cada cual compete con relación en cuestión; bien sea porque en los mis-

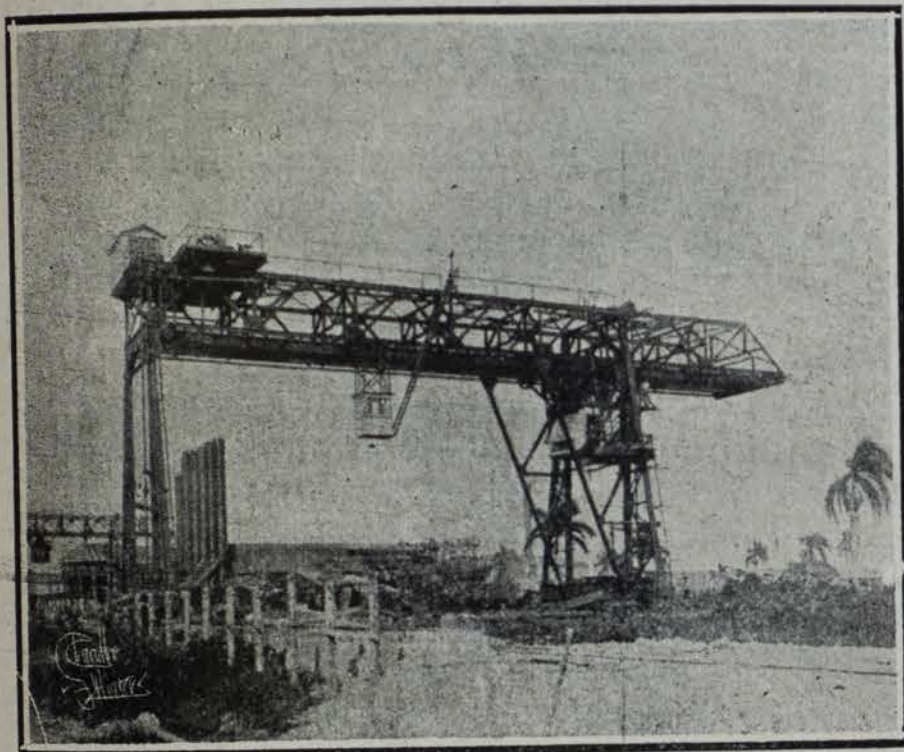


Minas de hierro de Nipe.—Depósitos generales

lapso de pluma, ocasionan un trastorno de fatales consecuencias; y el medio de evitarlo es el de citar á todos, para que concurren y presencien la operación, exponiendo cada cual todo lo que á su derecho le convenga, según los fundamentos de sus respectivos títulos de su propiedad.

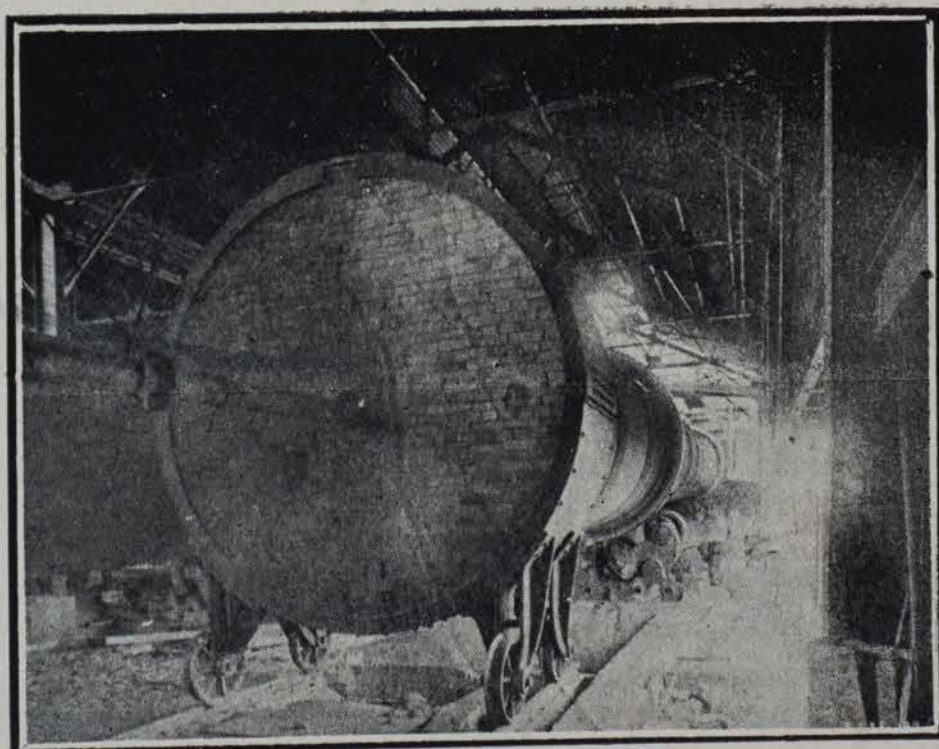
Muchas veces sucede que el agrimensor vá á practicar la medida y deslinde de una hacienda ó de otra propiedad comisionado por el Tribunal y en cuya orden de comisión le prescriben la manera, de operar con sujeción á tal ó cual punto ó lindero, todo emanado de un pleito ó de acuerdo entre las partes interesadas; y en este caso ha de seguir estrictamente lo ordenado.

Uno de los peligros en que más de una vez se ha de encontrar el agrimensor al prepararse para el deslinde de una hacienda, son los planes que fraguan algunos dueños para inducirlo á que tome por centro de la hacienda tal ó cual lugar según el

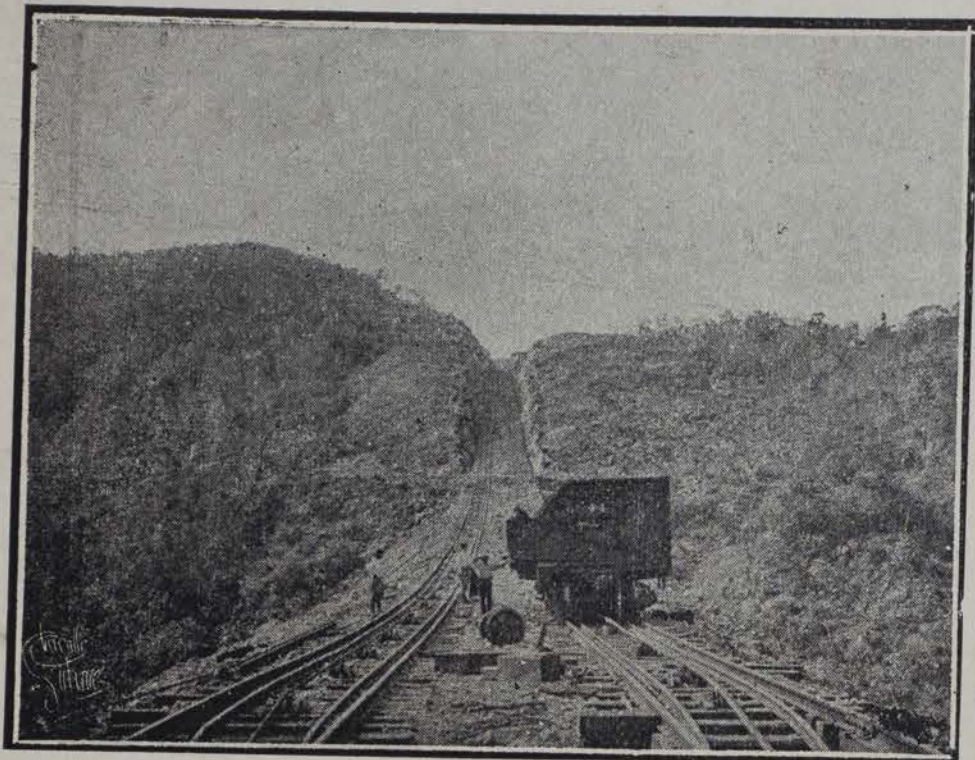


Minas de hierro de Nipe.—Trasbordador eléctrico

mos documentos se haga mérito de algún objeto ó accidente topográfico que designen la fijación de límites comunes, ó bien para establecer estos mismos límites, con sujeción á los acuerdos ó convenios mútuos, que en el acto mismo de la operación puedan tener lugar. De aquí nace la imprescindible necesidad de citar á los vecinos colindantes, sin cuyo requisito, es nulo y de ningún valor ni efecto cuanto el geómetra haya practicado. Esto es muy justo que así sea, por cuanto muchas veces puede suceder, que ateniéndose el facultativo á la sola interpretación de los títulos que el dueño del terreno le presenta, adolezcan los expresados documentos de algunos vicios, yá en cuanto á derecho de propiedad, yá en lo concerniente á la designación de límites en oposición con los de los vecinos colindantes, afectando intereses extraños con perjuicio de tercero. La equivocada inteligencia de un concepto, al redactarse, la malicia ó un



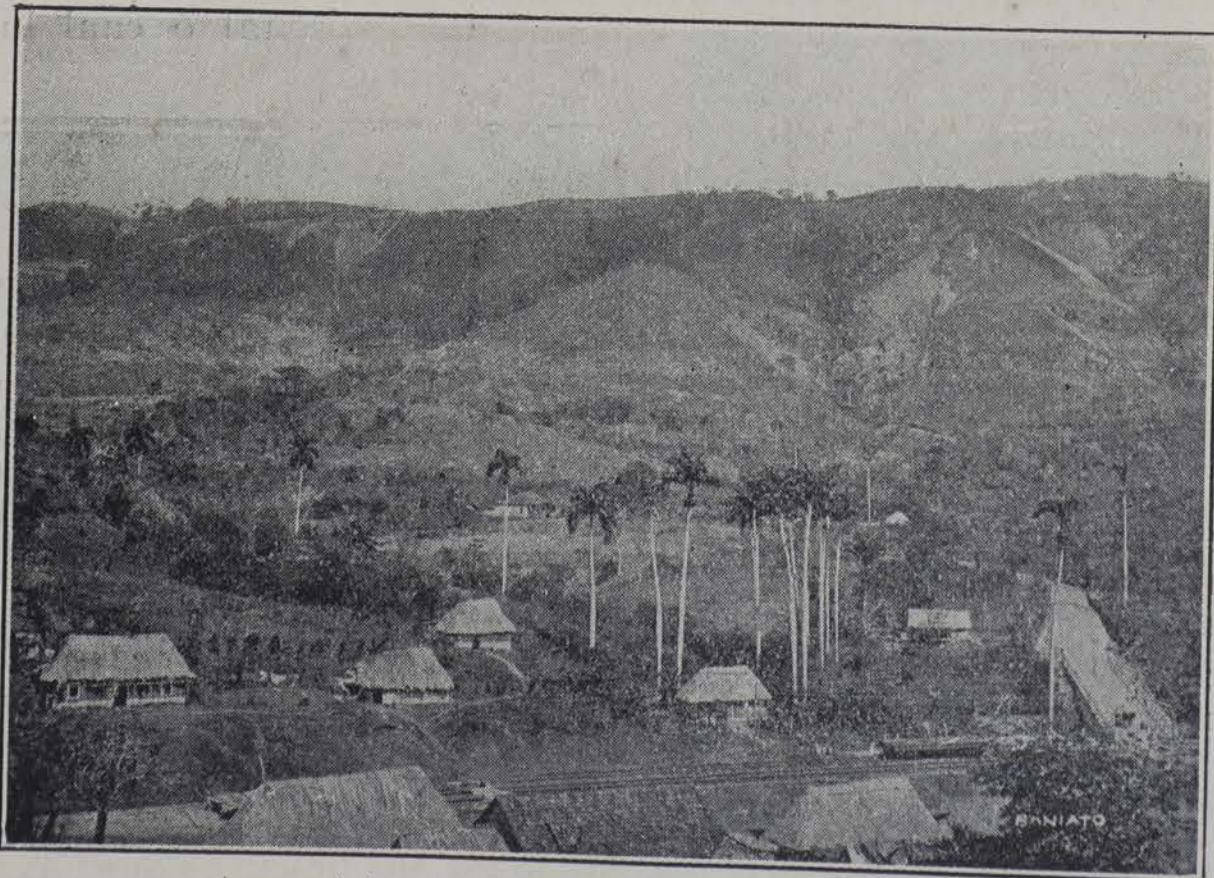
Horno donde se purifica el mineral.— Minas de hierro de Nipe



Minas de hierro de Nipe.—Plano inclinado para conducir mineral

interés que los guíe, y ocultando el primitivo y radical de la hacienda; y como para llevar á cabo su mala fé, se prestan admirablemente los sitios ó hijas que haya en ella, cuya fundación corre parejos con la de la hacienda, madre, y por consiguiente las demostraciones de su existencia son tan verídicas como las del primitivo asiento, puesto que en ellas se encuentran también los árboles frutales, antiquísimos y las aguadas correspondientes como en el primitivo asiento; tiene el agrimensor que estar muy prevenido para solo tomar de cuanto le informen, aquello que crea más acertado. No debe tampoco guiarse por lo que le manifieste el dueño de la hacienda vecina, pues si lo que va á deslindar es mas antiguo, aquel tratará de que ese centro se aleje del de la suya para ser menos perjudicado.

El geómetra debe tener presente como un dato cierto, de que esos sitios ó hijas no pudieron fomentarse sin previo permiso de los Ayuntamientos y que en sus protocolos han de constar esos permisos ó licencias de donde es facil conseguir su atestado; y debe saber asimismo que esos permisos ter-



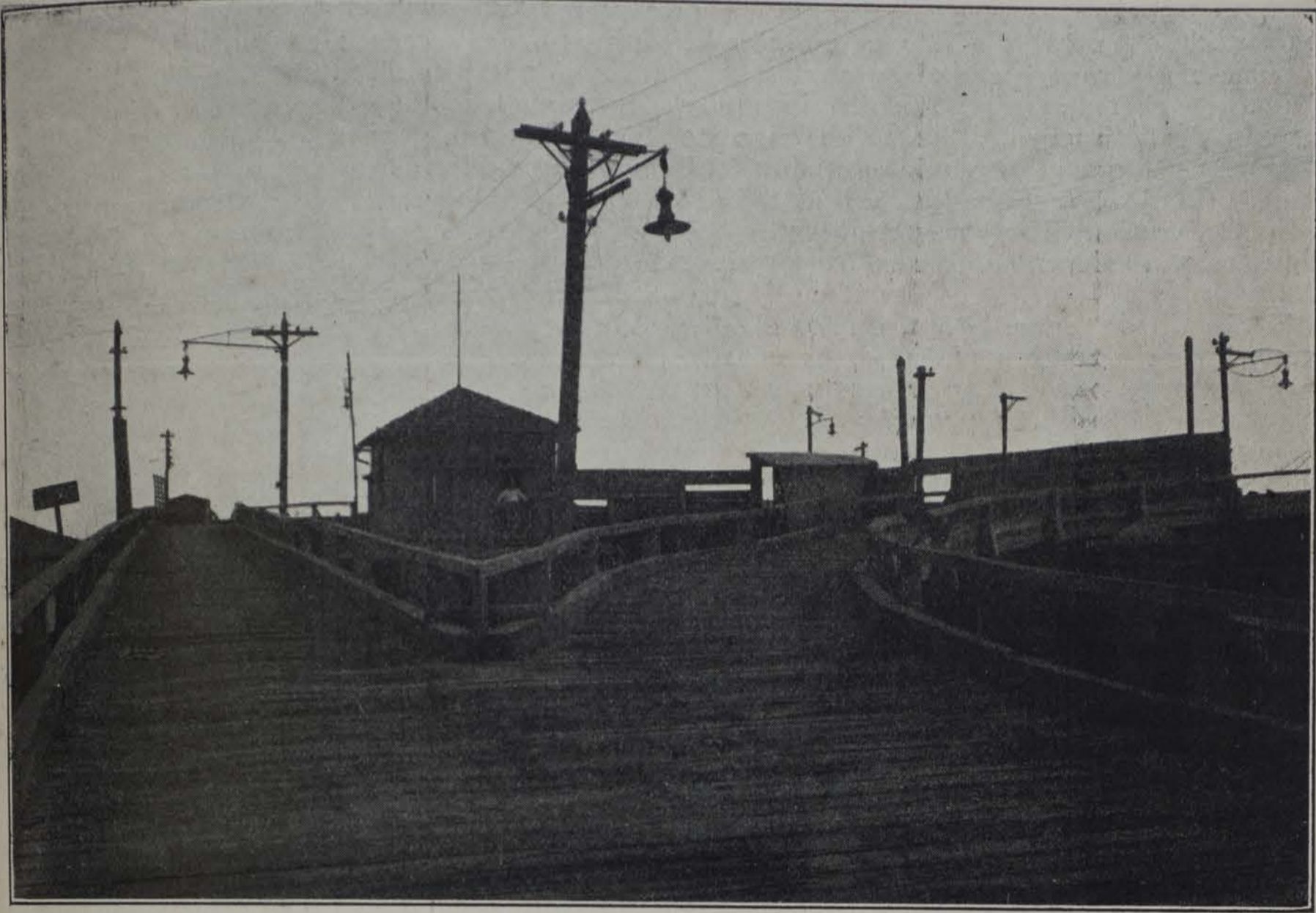
Lomas del puerto de Boniato.—Santiago de Cuba.

minaron el año de 1819 y comenzaron á pedir se en 1577 que fué cuando se le señalaron términos á las haciendas. De todos estos datos debe estar enterado el agrimensor para no ser sorprendido.

La *merced* de la hacienda, le ha de dar, asimismo mucha luz; pues las palabras textuales que se adaptan perfectamente al lugar para donde se hizo el pedimento, le revelan generalmente el asiento verdadero; á más de las señales que la mano del hombre á impreso en ellos, siglos antes de que se despertase en los poseedores la codicia de aumentar ó transformar esa propiedad; pues estaban en la creencia hasta la publicación de la Real Orden de 1819, de que solo eran meros usufructuarios, y por lo tanto no tenían interés alguno en ocultar la verdad. En este fundamento descanza el prestigio y fuerza que se les dá á las medidas practicadas por el agrimensor Bartolomé Lorenzo de Flores; protocoladas en el Archivo general de la Isla; pues ejecutadas ochenta y cinco años antes del desengaño de esos propietarios, es de creerse firmemente de que eran verídicos los informes y noticias que esos dueños le comunicaban y tanto que no sabemos, en las posteriores medidas de las haciendas cuyos centros determinó aquel perito, ni un solo caso en que no haya estado comprobado el centro indicado por él. Y nos parece oportuno recordar aquí una nota puesta al pié del voto consultivo de 1º de Abril de 1819 que dice: "A propósito de medidas agrarias S.A. conociendo la imposibilidad de que dos ó más se conformen exactamente tiene prevenido que se esté á la primera ó más antigua".

Una vez practicada la medida de un predio, lo primero que debe hacer el agrimensor es construir el plano, antes de abandonar la finca: si el plano resulta perfecto ó con peque-

ñísima diferencia, puede estar seguro de que la medida está bien hecha: si no cierra la figura, es decir, si el último lado que trace, al construir el plano, no coincide con su rumbo y distancia, con el extremo del primero que trazó y la diferencia es notable, seguro de que ha sido escrupuloso al



HABANA ILUSTRADA.—Subida y bajada del vertedero de basura.

construirlo, en este caso volverá al terreno á rectificar el lado ó lados de que descon-
fie. Si esto no resulta, el plano estará bien.
Le servirá para comprobar los ángulos y la-
dos que haya tenido que deducir y por último
calculará la superficie graficamente y será una
comprobación para el cálculo trigonométrico.

En los predios situados en las riberas del
mar, á más de no incluir en la medida el es-
pacio que bañan los mayores flujos, lo que se
conoce por las arenas y despojos marítimos
que dejan las aguas al retirarse, se deja ade-
más una faja de veinte varas de ancho como
resguardo, pues la Real Orden del 10 de Sep-
tiembre de 1815 dice: "Declarando al mismo
tiempo para evitar en lo sucesivo iguales du-
das ó efugios, que debe entenderse por playa
todo el espacio que baña el mar en su flujo y
reflujo diario y veinte varas más comunes".
En cuanto á los ríos navegables, no sabemos
que al medir las fincas limítrofes, se haya de-
jado faja ó espacio alguno. En algunas ha-
ciendas que hemos repartido, cruzadas por
ríos navegables, hemos hecho llegar los lími-
tes de las fincas hasta la orilla del río.

Al repartir una hacienda en lotes de terre-
nos para fincas, es costumbre medir cada
una de éstas sin incluir en su area los cami-
nos reales y transversales que le sirvan de lí-
mites; el terreno que estos ocupan lo dá la
hacienda; no así el de las serventías; estas las
dán las fincas colindantes; así es que cuando

ocurra medir fincas separadas por serventías
el límite de ellas es el centro de éstas.

Al practicar la medida de un predio cuyos
linderos lo determinan cercas y principalmen-
te las de piedras, se informará el agrimensor
si el centro de ella es el lindero; pues hay pro-
prietarios que las construyen dentro del área
de sus propiedades. Esto es importante pa-
ra tener en cuenta el area que ellas ocupan al
calcular el area general del predio.

Siempre que se trace una línea ó se recorra
un lindero, cuidará el agrimensor de que ca-
da diez cordeles medidos, se marquen fijándo
un estante ó estaca; pues si tiene dudas, ó
sufren una equivocación los cordeles, no ten-
drá que volver al principio de la línea para
cerciorarse de la verdad.

Operando el agrimensor rectificará todos
los días y antes de empezar la medida, su
instrumento, ejecutando lo que hemos expli-
cado al tratar de la observación sobre la Po-
lar para conocer la variación magnética.

Trasladado el agrimensor al predio que va á
medir y si la medida tiene por objeto la aclara-
ción y fijación de algún lindero sobre el cual
hubiese duda ó contienda con el colindante;
citará á este para verle y para que presencie
el trazo de otro lindero; si es que el resultado
de sus cálculos y las apreciaciones que haya
hecho de los documentos que haya tenido á
la vista le convence de que está en lo cierto.

Si la medida es extrajudicial y el colindante se opusiese, no trazará el lindero hasta tanto lo autorice el Tribunal; pudiendo impartir el auxilio de la autoridad local en caso de resistencia y si por la orden de comisión está para ello facultado. Si todos los linderos del predio son consentidos y respetados por los colindantes, no tienen en este caso que citar á ninguno.

El cálculo de Pensilvania, que es el que usamos para nuestros cálculos, es cuanto puede desearse para la práctica de la agri- mensura; pues los más pequeños descuidos en una medida, nos los manifieste, avisándonos hasta en el sentido que se cometieron; esto és si el exceso ó defecto fué hacia el Norte ó Sur, Oeste ó Este. A la circunstancia de señalar la cantidad y calidad del error cometido. que la excelencia de ofrecer un medio fácil, sencillo y expedito de corregirlo, sin necesidad de volver á emprender una molesta ta-

rrea sobre el terreno: á menos que el error influya de una manera notable en el área que se calcula. La juiciosa compensación que se hace en las longitudes y latitudes, añadiendo á las que dán menos suma, la mitad de la diferencia del error y sustrayéndola de las que le dán mayores, hasta igualar entre sí las longitudes y también las latitudes, es el método de corrección más acertado y que ya hemos explicado en su lugar.

Aconsejamos que para los cálculos de superficies no se empleen las tablas de Gibson: están construidas para grados medios grados y cuartos de grados, y podemos asegurar sin temor de ser desmentidos, que por muy dilatada que sea la práctica del agrimensurador, nunca habrá practicado la medida de un predio, que tenga por lo menos cinco lados, que éstos se hayan ajustado á grados, medios grados y cuartos de grados; siempre habrá encontrado minutos de más ó de menos.

(Continuará)



HABANA ILUSTRADA.—Vista tomada desde la fortaleza de la Cabaña

RAMA "CARIDAD HUMANITARIA"

POR

A. POMPEYO.

La señora Cynthia W. Alden tuvo la feliz inspiración de fundar en New-York, en el año de 1836, una Asociación para ejercer el bien y la caridad, con el nombre de "Sunshine". Como los rayos del sol se extienden por el espacio de todo el universo, asimismo en el cerebro de la fundadora surgió la idea de que los corazones buenos y generosos brindaran su protección y apoyo á los desvalidos de todo el mundo sin distingos de clases, nacionalidades ni religiones. Hacer el bien en todas sus manifestaciones, curando á los enfermos, dando con suelo á los

afigidos, pan al pobre, trabajo al desvalido, tal es la misión de esta sociedad que se legalizó en el año 1900 con el nombre de "*International Sunshine Society*" y que fué propagándose por todos los Estados Unidos de la Unión Americana y cuyas ramas se extendieron más tarde hacia el Norte por el Canadá y hacia el Sur por Méjico, y hoy cuenta sucursales en Inglaterra y Alemania, en Europa, y más tarde en Japón, India, Nueva Zelandia, etc.

Por lo expuesto se comprende que el número de asociados en el mundo es de millares de personas, pues es la sociedad más democrática del mundo, que no se necesitan grandes fórmulas para pertenecer á ella, bastando sólo sentirse inclinado á practicar el bien y hacer la declara-

ción simple de querer formar parte de la misma. El Sunshine es una especie de masonería al aire libre sin logias ni requisitos de entrada. Es el espíritu de asociación de los tiempos modernos llevado á la práctica por aquellos que pueden hacer algo en beneficio de sus semejantes. Es el Cristianismo en acción puesto en el terreno de los hechos después de tantos años en que Jesucristo fundó su doctrina.

Para que los propósitos del Sunshine den sus resultados no exige nada: todo se espera del espontáneo deseo de contribuir cada cual con lo

que puede y en ese concepto se reciben especies en dinero; mercancías en víveres; ropa nueva ó usada y cuantos objetos pueden servir para alimento ó abrigo de las personas ó de los hogares ó para la instrucción.

Con el desarrollo que ha alcanzado en los Estados Unidos el *Sunshine* sostiene hospitales, entre ellos es notable el de niños ciegos en Brooklyn; da carreras á algunos jóvenes y publica un Boletín mensual que ha llegado al volumen diez y siete y cuyo precio es sumamente módico.

En 17 de Octubre de 1908 se instituyó en la Habana una rama ó sucursal de la *International Sunshine Society*, de los Estados Unidos, bajo los mismos estatutos que la Central de New York y con el nombre de Rama "*Caridad Hu-*



Mrs. L. S. Houston, Presidenta Sunshine.

manitaria". Fué la señora L. Stuart Houston la que realizó el propósito, con la aprobación de la fundadora y contando con el concurso de un escogido número de señoras y señoritas que desde entonces han venido cumpliendo con el objeto de la institución y propagando la buena semilla por esta ciudad.

La "Caridad Humanitaria" tiene sus oficinas en la calle de Campanario 23, altos, y forman su junta de gobierno Mrs. L. S. Houtson, como Presidenta; la señora María Mesa, viuda de Vega, Vicepresidenta; la señorita Ida Rambmen, como Tesorera; la señora Rafaela Meñero de Fernández, Vicetesorera; la señorita Blanca Lhuy como Secretaria; la señorita Aurelia de la Vega, Viseecretaria; á las cuales hay que añadir diez y siete vocales según el reglamento local, aunque es mayor el número que completa su Directiva.

En el año y dos meses que lleva de formada la sociedad son muchas las lágrimas que lleva enjugadas y socorrido á buen número de menesterosos. Ha proporcionado ropa á muchos pobres; alimento y medicinas á otros; ha gestionado la instalación en Asilos de algunos ancianos; ha conseguido trabajo á algunos obreros y ha facilitado que algunas pobres pudieran dar á luz en buenas condiciones. Ocurrió con una parturiente que puso á su hija bajo el amparo de la sociedad y con ese motivo se sorteó cual de las vocales había de ser la madrina, recayendo la elección en la señora Virginia González, de la que publicamos el retrato con la niña en sus brazos, así como el de la señora Presidenta. Además cada quince días hace un reparto de víveres á setenta y cinco ancianas desamparadas.

La prensa de esta capital, ó mejor dicho, los

cronistas de salones han publicado varios artículos comentando los actos caritativos y la abnegación de las señoritas y señoras que forman la Rama *Caridad Humanitaria* del *Sunshine* de *New-York*, y además han consagrado artículos encomiásticos la señora Carmela Nieto de Durland, la señorita Guillermina Portela y la señora Blanche Z. de Baralt. Esta última redactó un inspirado trabajo, del que reproducimos los párrafos siguientes:



Sra. Virginia González

"El objeto de la sociedad es despertar y sostener entre sus asociados la práctica de actos de beneficencia, esparciendo el consuelo y la esperanza en el mayor número posible de corazones afligidos. Cualquiera persona que simpatice con semejantes ideales puede afiliarse al *Sunshine*; lo único que se requiere que sea medio para derramar la caridad al prójimo. El *Sunshine* en Cuba, como en todas partes donde sus ramas se asientan, no tiene carácter político ni religioso; se propone amar á Dios en sus criaturas desvalidas. No obstante su tolerancia y anchura de miras, sus protegidos en esta ciudad "han sido todos católicos."

"Aunque la Rama *Caridad Humanitaria* de Cuba no cuenta con subvención alguna ni de la

Central de New York ni de organización alguna, se ha sostenido hasta aquí con las dádivas de personas generosas deseosas de reanudar obra tan meritoria".

A los párrafos transcritos sólo agregaremos que mientras mayor sea el número de los asociados, con mayores recursos y elementos podrá contarse para hacer el bien y remediar necesidades.

GLADSTONE

En el centenario de su nacimiento

POR

JAMES BRYCE

Entre todos los que atraen las miradas y el aplauso de sus contemporáneos, ninguno cae tan aprisa en el olvido, como el hombre de Estado y especialmente el político de Parlamento. Hasta los más notables durante su vida y que más influencias lograron desarrollar en la marcha de los sucesos, se borran de nuestra mente, tan luego como cesa su actividad. Nada se olvida tan rápidamente como los incidentes y circunstancias de políticos que acaban de fenecer. La relación de los debates legislativo, las intrigas de gabinete y de las elecciones, para nadie, pasado cierto tiempo, tienen interés, á no ser para el historiador y con excepción de aquellos casos, en verdad raros, en que un suceso se vea seguido de resultados notables por su significación, por donde adquiera el título de partida para la Historia. En cada edad del mundo, muy pocos han sido los hombres de estado cuyos caracteres y cuyas vidas, fueran á la larga, de un interés permanente.

El poeta perdura, y la posteridad le consagra una admiración más viva, que su propia generación. La condición perecedera de toda obra humana es la única que limita la gloria del artista.

El que administra la Iglesia ó el Estado, el leader de partido, el general en jefe de un ejército ó de una armada, todos ellos, muy poca es la fama que cosechan.

Muy contados entre los hombres más eminentes ya asociados á sucesos de magnitud para el mundo, ó en quienes se ha destacado alguna condición personal muy saliente, se sustraen á ésta ley del olvido.

Sucede así que de los hombres de estados europeos del siglo XIX, muy pocasá la mitad del siglo XX, apenas si son figuras de interés, á no ser para su propio país.

A más de Napoleón, Bonaparte y Talleyrand y Pitt y Fox y Welington, podría incluir la lista á Cavour y Rossuth y Mazzini y Garibaldi y Bismarek, y dos ó tres más acaso de fama menos aparente. Lista en verdad reducida para un siglo lleno de grandes acontecimientos, aún para el caso de admitir los nombres más dudosos.

A fe que Gladstone pertenece á esta lista. Su vida tuvo una duración no igualada. Ejerció un influjo sin precedente dentro de su propia nación, y llegó á ser una figura de impor-

tancia más que británica, por el hecho de que más de una vez su acción tuvo un efecto permanente y decisivo en los políticos de Europa.

No es, sin embargo, de la vida política de Gladstone, de lo que me propongo hablar ahora con motivo de su centenario. Buena parte de aquella carrera todavía es punto de controversia de partido en Inglaterra y no podrían discutirse ciertos hechos sin exponerse á lastimar susceptibilidades de partido. Todo lo que pretendo, es presentar un bosquejo de él, como hombre, como una personalidad poderosa y eminente, sin igual en su propio tiempo ó mucho antes; que en lo privado fué tan notable como en la vida pública, y cuyas cualidades merecen recordarse para que sean conocidas por la generación venidera, y por los que al encontrar tan frecuentemente su nombre en los anales de nuestros tiempos, se preguntarán: "Qué especie de hombre fué?"

Nació en aquel año 1809 que dió á los Estados Unidos, junto con Oliver Wendell Holmes y Edgar Allan Poe, al gran Presidente cuya siempre gloriosa memoria se celebró el 12 de Febrero último, Abraham Lincoln; que dió á Alemania á Mendelssohn y á Bretaña á Alfred Tennyson, nuestro más gran poeta después de Wordsworth y á Charles Darwin, uno de los más grandes hombres de ciencia después de Isaac Newton.

Gladstone murió en Mayo de 1898, habiendo renunciado su puesto de Primer Ministro y retirándose de la vida pública en Marzo de 1894.

Tuvo asiento en el Parlamento durante 64 años y por cuatro veces fué Primer Ministro de la Corona. No eran los asuntos de Estado las únicas cosas que ocupaban su incesante actividad y dúctil inteligencia. Pero, como por los primeros es principalmente conocido, es por ellos por donde quiero empezar.

En la Inglaterra de su tiempo habían llegado á ser tan pesada la presión del trabajo Parlamentario y de la administración que no eran posibles, en modo alguno, para quien estuviera consagrado á pensar, en ser á la vez un político filósofo del tipo de Turgot ó algo diferente de Edmund Burke.

A ninguno de esos dos tipos pertenece Mr. Gladstone, amigo del estudio como era y de una inteligencia activa.

Hombre eminentemente práctico, siempre en lucha con los problemas del momento, buscando expedientes para encontrar dificultades, se preparaba á sí mismo para desde la tribuna abogar y defender sus planes, y escudriñaba los detalles lo mismo que los principios. Estas condiciones le hicieron el más grande de los Ministros de Hacienda de su tiempo y quizás del siglo. Nada se conoce tan lucido, tan instructivo, tan atrayente en los anales del Parlamento Británico como sus exposiciones sobre el presupuesto.

Generalmente era cauteloso y reservado en su manera de pensar y en sus opiniones de política nacional. Todavía se ignora cuán á menudo rehusó aprobar proposiciones de cambios que juzgaba demasiado radicales. En algún sentido, pudiera estimarse que llevaba la precaución demasiado lejos, porque, habiendo aprendido de Sir Roben Peel la costumbre de no dar su parecer por adelantado, sobre asuntos que no estaban todavía á punto de tratarse prácticamente, algunas veces sorprendía á su partido con planes sobre los cuales no se había explorado su opinión en la Casa de los Comunes. Aunque poco tiempo le quedara para la reflexión tranquila y paciente, tenía junto con una rápida comprensión, habilidad sin límite para dominar todos los asuntos de conveniencia, ingenuidad sin taza para imaginar pretextos conque vencer los obstáculos, y sobre todo, una inteligencia maravillosa, capaz de abrazar en su perspectiva el conjunto de una materia extensa.

Esta circunspección en su inteligencia, estaba acompañada de una viva emoción en su temperamento, sucediendo así que, así como la primera cualidad lo hacía reservado y prudente, la otra en ocasiones lo precipitaba á expresiones no tan prudentes como enérgicas. Los que gustan de explicaciones basadas en la psicología de las razas, observaban en él, la bondad del escocés de las llanuras, mezclada con la pasión del escocés de las montañas.

La viveza del celta lo hacía algunas veces impulsivo, casi hasta el peligro; pero el singular maridaje de las dos cualidades era uno de los rasgos de su carácter que lo hacían tan atractivo y de tanta fascinación. En cuanto á la profundidad de pensamiento y riqueza ó hermosura de la expresión no alcanzó ni á los grandes maestros antiguos, ni á las más espléndidas figuras de hoy. Los discursos de Edmun Burke, por ejemplo, son más dignos de leerse como composiciones, y lo mismo los de Daniel Webster.

El mismo John Bright, aunque inferior en el rango y vigor de sus facultades, se considera que tiene un dominio más perfecto del inglés puro y terso, y no era inferior en la elevación del pensamiento. Pero Gladstone fué dotado con

alguno de los dones más altos del orador parlamentario. Su ingenuidad y recursos eran inagotables. Nunca se le cogió en un desatino. En la argumentación su *caricaj* estaba siempre lleno de flechas y podía en un momento dado vestirlas con palabras propias y de efecto; por aquella simpatía instintiva que el orador siente por su auditorio, le era dable ser expositivo, persuasivo, amenazador ó cualquier otra cosa que reclamara el caso. Sus movimientos eran graciosos, su voz profunda y sonora, con modulaciones capaces de expresar los matices de la sensibilidad. Sobre todo tenía maravillosa fuerza para luchar. Se complacía con las contradicciones ingeniosas y los golpes de un debate vivo, y á medida que el ataque se hacía más formidable, más se levantaba hasta la altura del triunfo.

Los que le observaban mucho en el Parlamento, llegaron á creer que sus discursos, improvisados, en un conflicto surgido en el momento, decían más y daban una idea más alta de sus facultades, que las oraciones preparadas con más anticipación.

Su voz llena, se dilataba, sus ojos despedían fuego, y parecía echar por tierra á sus adversarios con el solo peso de su poderosa personalidad.

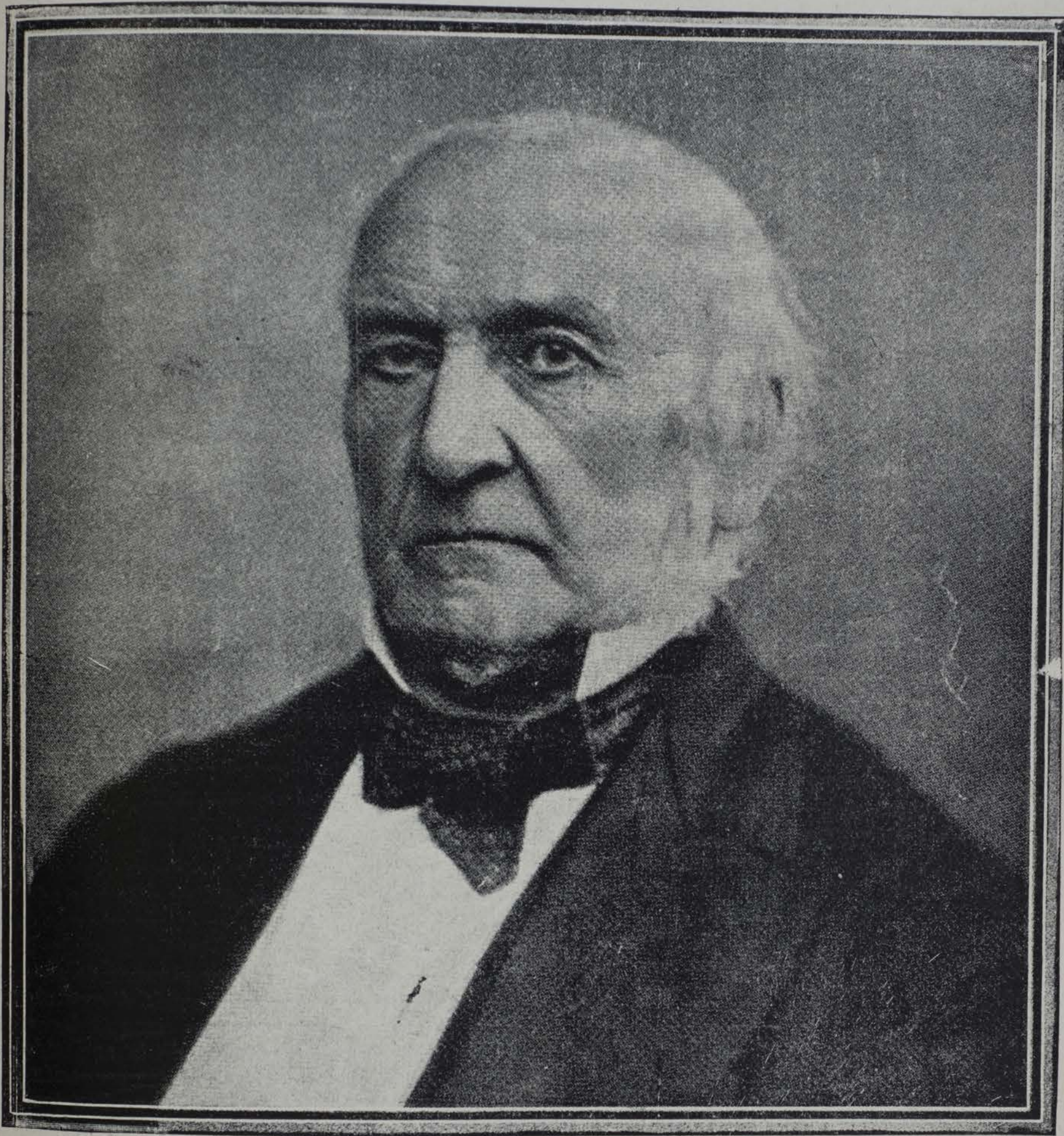
Estos dones eran hijos, más bien de la naturaleza que del estudio y larga práctica, porque la tradición de Oxford declara que era un admirable orador de la Sociedad de Debates de la Universidad en 1831. Ninguna de sus oraciones mejoró días después el debate de D. Pacífico de 1850; y cuando pronunció su último discurso en la Casa de los Comunes, en 1894, los que lo oímos de labios de un anciano gastado por la edad, no pudimos notar decadencia en las fuerzas mentales ó en la habilidad y gracia que desplegaba.

Lo que más le granjeó la confianza y respeto de sus compatriotas, y más le puso en estrecho contacto con su admiración, fué el fervor en el propósito y la concepción suprema del deber público. El firme sentimiento de la responsabilidad personal, junto con el de las obligaciones que van anexas á la posición y al poder, gobernaron el plano de sus pensamientos y de sus acciones; porque tenía una idea delicada de la honradez, tanto nacional como privada, en tal grado y de tal manera, que esta concepción fué la estrella que le guiaba en su carrera.

Amó la justicia, la libertad y la paz. Ningún hombre de estado hizo mayor servicio á la causa de la paz, que cuando en íntimo contacto con Lord Granville, Secretario del Exterior, estuvo de acuerdo en confiar al arbitramento, las reclamaciones de los Estados Unidos contra la Gran Bretaña, en ocasión de las degradaciones del Alabama. La primera conversación tendida que con él mantuve, fué al fin del año

1870, de vuelta de mi primer viaje á América, en que pude ver y decirle cuáles eran los sentimientos que allí prevalecían. Mr. Gladstone comprendió la suprema conveniencia de establecer la cordialidad entre dos pueblos consanguíneos, lo que reportaría bien inmenso á cada uno de ellos y aún al mundo entero todo.

Y ya que menciono el incidente del Alabama, séame permitido decir una palabra relativa á la afirmación hecha con frecuencia, de que en la guerra de Sucesión, Gladstone se había puesto al lado del Sud. Hay en este dicho mucha exageración, por más que una vez pronunció palabras que pudieron producir tal impresión, cuyo verdade-



Gladstone

La aceptación y arreglo de la Convención de Ginebra que vino después, le valieron muchos ataques; pero no tardó todo el mundo en reconocer que aquello fué un acto altamente sabio y razonable y que este precedente había sentado jurisprudencia de incuestionable valor.

ro alcanie confesó con lealtad que no había comprendido.

Los hombres mejor educados de Inglaterra no se sustrajeron muchas veces á tal estado de conciencia.

Disraelly que.—dicho sea en su honor—fue

siempre muy precavido en los discursos que pronunció durante la Guerra Civil, dijo á un distinguido joven inglés que había viajado por los Estados Unidos, momento antes de la elección de Mr. Lincoln, que el motivo verdadero de la contienda en América, no estaba ni en la esclavitud ni en el derecho invocado de la Constitución para romper la confederación. ¡Fue sólo la cuestión de tarifas lo que indujo á los Estados Unidos del Sur. Basta pensar que los viajes al través del Atlántico eran mucho menos frecuentes por aquellos días, para explicarse que los Ingleses estuvieran mal informados de los asuntos de América. No obstante, muchos hombres como John Bright y el último Duque de Argyll comprendieron que la causa de la Unión era la causa de la libertad humana. Tal fué el sentir de la gran masa del pueblo en Inglaterra y Escocia. En aquellos días de guerra, por más que se celebraran numerosos meetings públicos, como expresión de simpatía por el mantenimiento de la Unión, si mis recuerdos son fieles, nunca se celebró un meeting público, que no fuera por invitación, para expresar simpatía por la causa del Sud, porque siempre se entendió que en ningún meeting en que se admitiera públicamente á todo el mundo, podría tomarse una resolución que favoreciera aquella causa.

Hubo sí gran admiración por hombres como el General Roberto E. Lee y Jackson y mas aún por la bizarría de que hacía gala el Sud, para contrarrestar el empuje de las armas federales; pero el pueblo inglés, en su conjunto, siempre estuvo contra la esclavitud y á favor de la Unión.

Si fué amigo de la paz, fué también Mr. Gladstone amigo de la libertad.

En 1850 denuncia el gobierno abominable del Rey Borbón de Nápoles en un folleto de gran resonancia, dentro y fuera de Inglaterra y desde entonces se le tuvo por uno de los mejores y más íntimos amigos de Italia.

Su apoyo á los esfuerzos de su pueblo para sacudir el yugo de príncipes despreciables sostenidos por armas extranjeras, para que fuera regida por un gobierno único, fué de gran auxilio para ella, en días en que desgraciadamente necesitaba protección. Mucho más tarde, en 1876, llamó á sus puertas la causa de la libertad y de la humanidad, y á ella respondió con una energía y un calor tales, que marcaron un punto de partida para la política de su nación. La matanza de Bulgaria en 1876 demostró al mundo el estado mísero y desesperante de los cristianos de Oriente, tal como era entonces y continuó siendo hasta la caída del trono de Abdul Hamid. Pero cuando Rusia tomó las armas para asegurar la libertad de los Búlgaros, hubo una fuerte tendencia en el Ministerio Británico de aquellos días, á oponer-

sele, siguiendo la antigua tradición de ayudar al poder turco que lo había llevado á la guerra de Crimea.

Mr. Gladstone no desempeñaba entonces cargo público. Pero, salió de su retraimiento para declarar con energía que no se trataba de un interés británico y que nunca podía ser deber suyo defender una tiranía cruel. Grandes y poderosos núcleos de la sociedad inglesa, incluyendo no pocos miembros de su propio partido, se colocaron en su contra. Fué atacado amargamente, acusado de amigo de Rusia y de mal patriota. Pero perseveró y venció. Se permitió á Rusia seguir adelante y Bulgaria fué libertada. Muy contadas personas, si es que hay algunas, negarán ahora que tenía razón.

A menudo le he oído decir en su ancianidad, que al repasar su vida, el principal error de sus primeros años le parecía haber sido la escasa apreciación del valor y poder de la libertad. Tenía una fé hermosa, algunas veces (al menos así me lo parecía), una fé demasiado viva en la eficacia de la libertad, para disponer á los hombres á usar y gozar de ella é inspirar la idea de la responsabilidad dimanada de su uso. Pero si en este punto pudo haber ido demasiado lejos, fué un error que le hizo caer del lado de la virtud. Recuerdo como una noche, la última vez que asistió á la recepción oficial del orador, empezó á hablarme de Cronwell, admitiendo la grandeza del Protector, pero diciendo que no había tenido el amor y la confianza que se merecía la libertad. (Quizás en este juicio no comprendió bastante las dificultades con que tropezó Cronwell cuando quiso establecer una constitución libre; porque, en lo que se refiere á la libertad religiosa, Cronwell estaba á la cabeza de la mayor parte de los ingleses de su época). "He aquí la razón", continuó Mr. Gladstone, de por qué lo pongo debajo de Jorge Washington. Washington amaba la libertad, creía en ella y dió su vida por esta creencia. Es uno de los caracteres que más debe admirarse en toda historia. La fe en la libertad consoló á Gladstone en algunas de sus contrariedades políticas y le ayudó á conservarse optimista. Sus esperanzas inagotables excluían no solo la tristeza lenta de la ancianidad, sino también esa especie de despreocupación que es fácil que crezca entre los que han tenido una larga experiencia de la política práctica. El veía el lado obscuro, como tiene que verse en todos los países; pero recuerdo como una vez, en los pasillos me dijo: "Es mejor ser siempre caritativo",—sonriendo con algún ceño,—y continuaba: "mejor siempre, sobre todo en política".

El Parlamento, la plataforma y las tareas oficiales fueron la obra de su vida; pero no la única y ni aun tampoco la principal. Su curiosi-

dad mental era inextinguible. Leyó sin cesar y su lectura abarcó todo el campo de la ciencia, historia, antigua y moderna, teología, física, economía, por más que, como era lógico, tratándose de hombre tan ocupado en tantas otras cosas, no era posible que pudiera tener absoluto dominio en asuntos tan complicados.

Habló bien el francés, el italiano con soltura y en el último su lectura fué vasta. Dante y Homero fueron sus poetas favoritos, y el primero tal vez más preferido al último, porque aquel le suministraba pasto para sus sentimientos religiosos á la vez que para su imaginación.

Demuestran los libros que escribió sobre Homero un maravilloso y completo conocimiento del texto y una ingenuidad ilimitada en sus teorías, aunque las más avanzadas de éstas, por su excesivo fantaseo, no pudieran arrancarle el asentimiento de los especialistas. Su actividad encontró horizonte en muchos otros asuntos literarios. Manteniendo enhiesta su educación literaria, tradujo, casi en los últimos días de su vida, las odas de Horacio, en verso inglés, y trató de seguir el progreso de los descubrimientos arqueológicos. No hubo libro nuevo que no procurara. Además de su primer folleto sobre la Iglesia en sus relaciones con el Estado, y sus temas homéricos, escribió infinidad de artículos en revistas y toda suerte de trabajos políticos y eclesiásticos. No había tregua para él. Cuando no hablaba, escribía; cuando no escribía, hablaba. Vasto como era el horizonte de su curiosidad y actividad, no le faltó en lo absoluto el parco privilegio de una ignorancia ocasional, tan propia de los hombres grandes, tal vez porque ella significa que es tan intensa su ocupación en ciertas materias, que no es posible que tenga cabal conocimiento en otras.

Sin embargo, en un sólo departamento del saber fué tan poco lo que sabía, que nunca llegó á sospecharse lo que había perdido por no saber más; me refiero á las ciencias naturales. La explicación es muy sencilla. El, pertenecía á un período pre-científico. En su juventud, no aprendió en Oxford más que griego, latín y matemáticas, y las ocupaciones de su vida, después de haber entrado, á los veintitrés años en el Parlamento, no le permitieron enmendar la falta. Setenta años atrás, el horizonte de las ciencias naturales era para un hombre educado, mucho más reducido de lo que pueda ser hoy.

El encanto de su conversación más que al extenso arsenal de su erudición, se debía á la frescura de su inteligencia y á la sencillez genial de sus maneras. Era complaciente, natural sin afectación, exento de toda sombra de suficiencia ó vanidad.

Accesible á todos, daba á todos, sin distinción, lo mejor de su cortesía. La gravedad de los asuntos que trataba, y la vehemencia de sus discursos, dieron ocasión para creer que era re-

fractario al buen humor. No era así, con todo. Gozaba con un chiste y contaba graciosas anécdotas de mucho mérito. Yo, por mi parte, recuerdo de muchas ocasiones en que dió pruebas de tener todo el buen humor que se necesita para hacer un equívoco á costa ajena.

En cualquier orden de la vida activa y especialmente de la política, un hombre puede buscarse el mejor acuerdo de sus actos con el juicio y datos que estén á su alcance, y afrontar las consecuencias. Cualquier hombre de Estado puede cometer errores y tiene mayor éxito, si no aquel que cometa menos, por lo menos en aquellos de más ligeras consecuencias. Mr. Gladstone cometió errores y los confesó. Como jefe de un partido de fuerza incomparable, provocó gran antagonismo y fué en sus días objeto de fuerte crítica. Pero las cualidades que poseyó son hoy tan únanimemente reconocidas, que nadie puede dudar de ellas, sin prevención ó espíritu de partido.

Lo más sorprendente para los que observaban su vida desde lejos, era su infatigable energía. Siempre vehemente, activo, intenso, derramaba todo el fuego de su naturaleza en cualquier cosa que hiciera. El único descanso que se procuraba consistía en cambiar de trabajo.

Pero las cualidades que más admiraban en él los que lo conocieron íntimamente, eran su valor, su lealtad y su magnanimidad. Se cree frecuentemente que la cautela y la prudencia denotan timidez. No pasaba esto con él. Se detenía con pausa para examinar las condiciones de un problema y pesaba los argumentos en pro y en contra. Si entendía que aún no había llegado el momento, esperaba, y algunas veces pudiera ser que esperara demasiado. Pero cuando se resolvía en un sentido, afrontaba todos los obstáculos y daba la cara á todos los peligros, sin detenerse á pensar en sí mismo. La palabra temor no estaba en su diccionario. Sólo la oposición y el peligro parecían atraer la fuerza de su carácter para la lucha.

Con sus amigos, colegas y subordinados, era siempre leal y considerado. Todos ellos se tenían por seguros en sus tratos, sabiendo que en ninguna circunstancia les abandonaría. Su idea del honor corría parejas con su valor, entendiéndose que éste y aquél siempre deben marchar unidos. De tal modo se creía obligado á mantener en secreto lo que había ocurrido en la interioridad del trabajo administrativo y las deliberaciones del Gabinete, que algunas veces rehusó, aun mucho tiempo después, responder á acusaciones hechas contra su conducta, porque cuidaba si le era permitido. Raras veces, por cierto, se avino á fijar su atención en cualquier ataque hecho contra él. Como en su propia carrera nunca hizo sombra la consideración de lo que pudiera decirse de él, dejaba su justificación á los acontecimientos, creyendo que

las reputaciones de los hombres raras veces sufren á la larga por otras palabras más que por las propias.

Aunque un valor moral como el suyo es más raro que el valor físico y más aún que la fuerza de voluntad, hay otra cualidad aun más rara. Tal es la Magnanimidad. En la alteza de su alma es donde siempre nos parece encontrar la más verdadera nota de su grandeza. Estaba fundido en un molde amplio, demasiado amplio para el despecho ó la vanidad y para sentir esa especie de mal humor, malignidad ó impulsos de venganza, que á menudo engendra el amor propio herido. Nada mezquino ó pequeño podía encontrar cabida en su alma. En algunas ocasiones, aunque muy contadas, le ví impaciente, en ocasiones más vehemente en sus palabras de lo que exigiera el caso; y los juicios que estaba obligado á formar de los hombres con quienes trataba, por fuerza, alguna vez habían de ser severos. Pero nunca le oí proferir una palabra agria ó maligna. Aunque en cierto sentido era un cristiano humilde, tenía también una cierta dosis de orgullo altivo, que le señalaba la venganza como cosa ajena á su dignidad. Rara vez hablaba con severidad de nadie. Frecuentemente renunciaba á la oportunidad de una réplica contundente, porque consideraba que no debían hacer uso de sus fuerzas para ser causa de ninguna pena. Las cualidades mencionadas habían de ser bastante para hacer de él, moral é intelectualmente, un gran hombre. Pero á ellas deben sumarse otras que, si no aumentaban su grandeza, la hacían más interesante y elocuente. Una de ellas era su genialidad. Era otra, aquella falta de suficiencia, autoridad é importancia, que le hacía tan accesible y tan agradable su compañía. Otra tercera, consistía en el calor y celo por aquellas causas que demandaban su apoyo, sin el

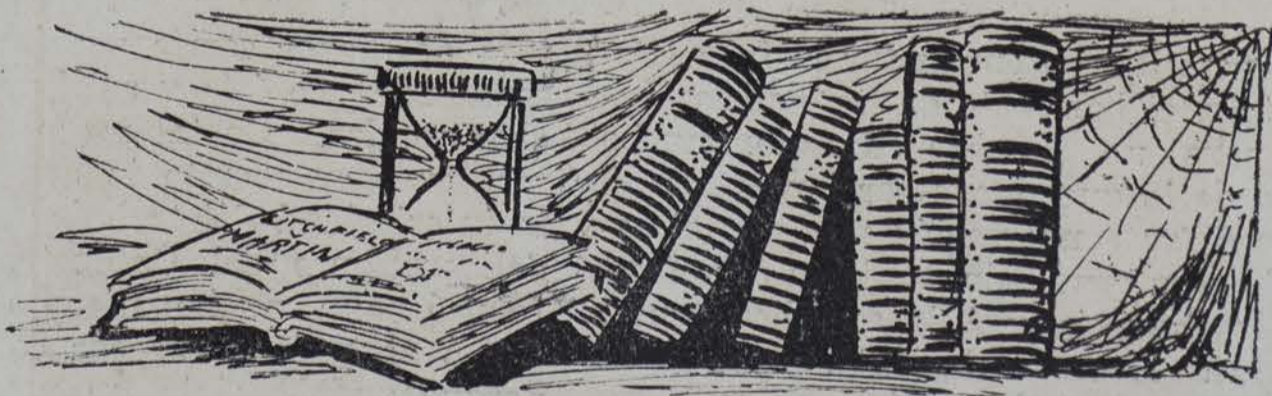
menor interés, ni privado ni político, sólo por entender que eran una buena causa.

A semejanza de otros hombres de Estado, encontré placer en las luchas de la política, y como otros puso precio á la victoria y gozó en el ejercicio de sus propias facultades en el triunfo y en el uso del poder. Con igual ardor abogó por causas en cuyo éxito nada tuvo que ganar. La vida dilatada que pasó en la contienda política y la presión continuada del poder le dejaron incorrupto é intacto.

Entre los hombres de Estado de cualquier región, no fué igualado el celo que demostró por la rectitud, la pureza y propágación del Evangelio, de modo que la enemistad de las naciones llegara á ser substituída por la fraternidad de los pueblos.

No necesito decir que aunque su amor á la justicia y el sentido de honor le hicieron un hombre superior y leal, cualesquiera que hayan sido sus condiciones religiosas, su vida entera, de hecho, estuvo regido por una piedad viva y profunda y por un sentimiento del deber cristiano que le sostuvo en todas sus crisis.

Cuando, después de quince años, vuelvo la vista hacia él, es fácil de percibir, como lo percibieron sus amigos, cuando estuvieron á su lado, algunos defectos en sus hábitos mentales, algunos errores de juicio en su carrera política. Pero me admira aun más que en días pasados el recuerdo de la dignidad, sencillez y nobleza de carácter de Gladstone. Son estas cualidades, no menos que la fuerza intelectual, la voluntad potente, el intrépido valor y la energía infatigable que hicieron no sólo el gran carácter que se muestra cual luminoso faro á las generaciones, sino también el carácter, cuya memoria acarician con inextinguible afecto los que le vieron de cerca.



NUESTROS POETAS

JOSE MANUEL CARBONELL

POR

RAMON RUILOPEZ

Antes de empezar á escribir este artículo, he leído una vez más con suma detención, el canto *La Visión del Aguila* que José Manuel Carbonell escribió para los Juegos Florales de 1908. Honradamente confieso que es lo único que he leído del poeta.... Pero no por único deja de ser suficiente para aquilatar la personalidad li-

teraria de Carbonell en todos sus aspectos...

Después de leída esa obra, es cuando se comprende toda la justicia que asistía á su autor para protestar virilmente, como protestó, del fallo del jurado. En ella depositó con la vehemencia de un espartano, todos los sentimientos que hervían en su alma de patriota. Cada estrofa es una explosión vibrante de sus entusiasmos cívicos que descubren un espíritu generoso, soñador, cuya mayor aspiración es ver á la Patria amada, próspera, libre, feliz. El estandarte de la estrella solitaria lo ayudó á conquistar para verlo flamear con absoluta libertad.

"y antes que caiga roto, las indígenas palmas congregarán los héroes á morir por tu honor" le dice á la Patria en un raptó de entusiasmo patriótico. Pero ese amor desmedido al suelo que lo vió nacer, no le hace olvidar el anhelo que sentimos los americanos todos, por realizar el ensueño agradabilísimo de unificar el conti-

nente que descubrió Colón en un solo y poderoso espíritu de democracia y cohesión por su libertad. Al contrario; ese sentimiento es la base de su profecía.

"La America ha de unirse en un estrecho abrazo

con un corazón solo y prevenido el brazo

inutil la aschanta de la la codicia hará"

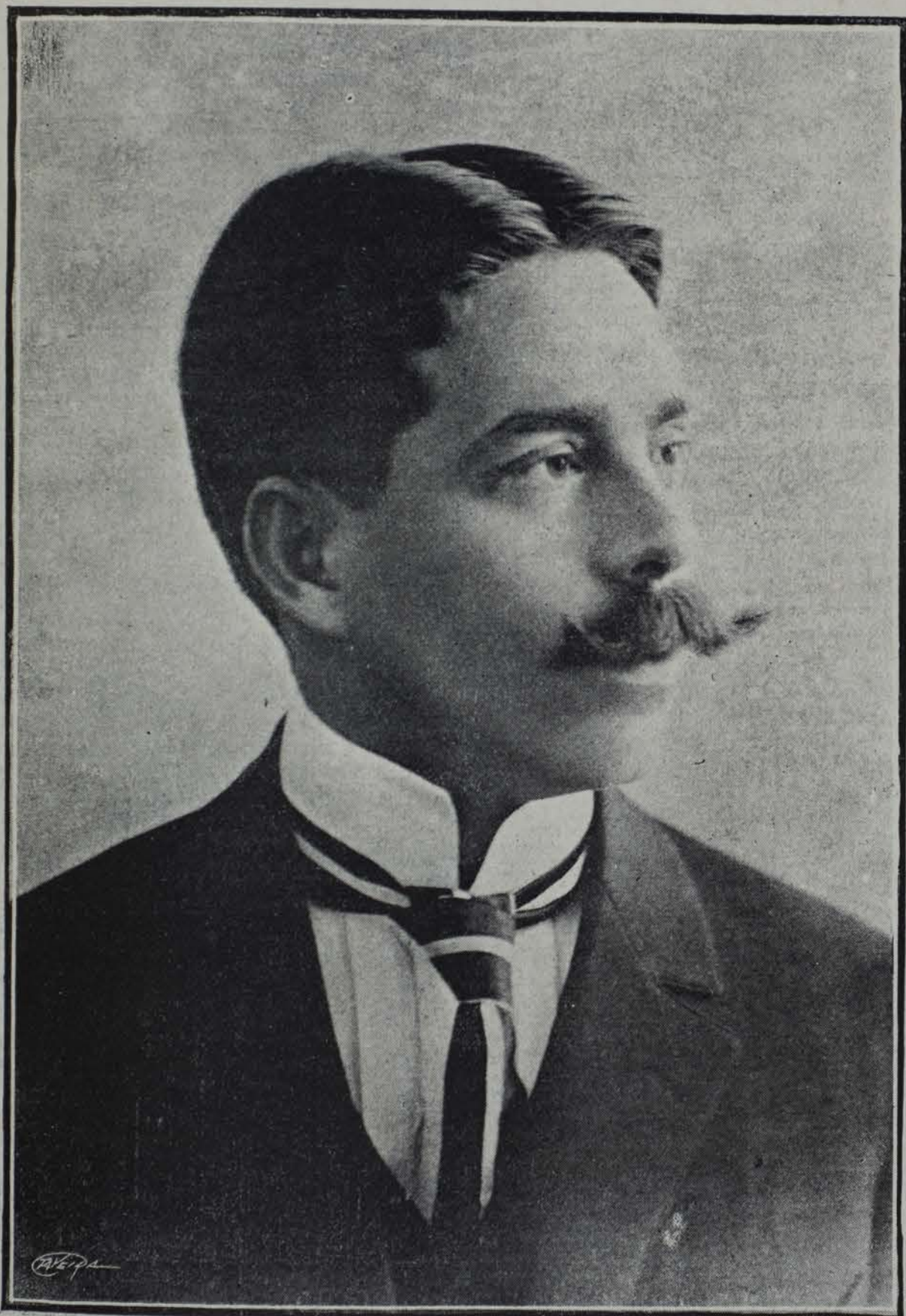
Como los que lucharon por un ideal, sin fines m e r e enarios, Carbonell no tiene rencores para nadie. Alcanzada la aspiración que hacía su corazón palpar, exclama:

"Piadoso olvido sellen los labios maldicientes,

tapicen los cultivos los campos sobrientes.

que taló la borrasca de la guerra civil"

Solamente hay odio en sus versos para los traidores... Odio que termina por trocarse en desprecio al acordarse que aún late en sus ve-



José Manuel Carbonell

nas la sangre que ofreció generosamente en pasadas revoluciones, y que todavía conserva dispuesta á ser derramada con tal de libertar á la Patria de alguna nueva opresión.

No obstante ser Carbonell un general, y rogando al lector no se olvide de que el sentir un sable colgando de nuestra cintura, es casi un sello étnico de la raza, aconseja que

“*el Derecho suceda al imperio del sable*”; consejo que habla muy alto en favor del poeta, si se tiene en cuenta el militarismo que inconscientemente se va creando en nuestro ambiente.

Una de las cosas que más aplaudo en el director de *Letras*, es que, al revés de la mayoría de sus colegas, no tiene que recurrir á sensiblerías cursis para versificar. No necesita llo-

riquear para emocionar al que lo lee; ni adopta “*poses*” mas bien afeminadas que dignas de hombres, para engañar, pretendiendo acusar una sensibilidad refinada, exquisita. Se muestra en su obra tal como es. Su canto es el canto de un hombre; en él hay vigor, fuerza, rugidos y sobre todo, sinceridad. Sobre su labor se cierne una atmósfera saludable, limpia de ñoñerías, que se respira con satisfacción y que deja en el espíritu una sana impresión que fortifica, como la inmersión en un baño medicinal. Cuando los años pasen y otras generaciones sucedan á las presentes, los que lean á Carbonell sabrán siempre quien fué: su obra es un fiel reflejo de su psicología; la pluma no es para él careta tras la que pregona sentimientos que nunca sintió. En él si tiene cabida lo de “*la pluma es la lengua del alma...*”



HABANA ILUSTRADA.— Antigo Cementerio de Espada

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA PSICOLOGIA ETNICA CUBANA

POR

RICARDO A. OXAMENDI

Un triple orden de factores influyen en la formación del carácter de los pueblos; factores de orden físicos, psíquicos y sociales. En cuanto á determinar la medida en que entra cada uno de estos factores en la formación de la psicología de los pueblos y la influencia recíproca de los mismos, juzgo no muy fácil hacer el cálculo; es preciso, pues, estudiar primero el proceso físico en el fenómeno social. Debe ser estudiado abstractamente; la atención ha de fijarse antes bien en el proceso que en sus productos. El proceso psíquico debe estudiarse del mismo modo. Por último, es necesario observar la complicada acción recíproca de los dos procesos"; (1) pero lo que no puede menos de reconocerse es, que entre todos estos factores los que parecen tener una influencia decisiva son los psíquicos, que son los que á su vez determinan á los sociales é influyen poderosamente sobre los del orden meramente físicos; sin que ello implique que tanto los factores de orden físicos como los sociales propiamente dichos, no influyan sobre aquellos, pero en la evolución de los mismos los que determinan los caracteres de las razas son los factores psicológicos en último término, porque los de otro orden influyen cuando más para determinar los psíquicos, que son, como queda dicho, los verdaderos factores que determinan el alma de las razas. Esta parece ser opinión que va ganando cada vez más terreno en la conciencia de los pensadores y sociólogos contemporáneos. Hay quienes dan una importancia muy grande á los factores sociológicos. "Hay en la psicología de las naciones un lado sociológico que adquirirá en el porvenir una mayor importancia por la reacción creciente de los cambios sociales sobre los fenómenos psicológicos y morales". (2) Mas colocados en este punto y no pudiendo desconocerse la influencia de cada uno de estos factores, reducidos á sus verdaderos límites en la formación del carácter de los pueblos, vamos á tratar de señalar los límites respectivos de cada uno de ellos para intentar luego de bosquejar siquiera con conocimiento del número vario de factores que han podido entrar como elementos en la formación de la conciencia cubana, ciertos rasgos de nues-

tro carácter, lo que puede servir de base además para un bosquejo psicológico del pueblo cubano.

Entre los factores de orden físicos están el medio cósmico con todo lo que encierra este término: clima, topografía, riquezas naturales, etc., y también la base física de la población, ó sea el origen genético. Los factores psíquicos los determinan las ideas, sentimientos y actos predominantes en una colectividad, los que a su vez están influidos no sólo por los anteriormente nombrados, los físicos, sino también por los sociales que los constituyen los usos, costumbres, formas de asociación, etc., que en un grupo humano toma la vida social.

"El país (medio físico), la raza (herencia étnica), la historia (herencia psíquica), las costumbres, la organización industrial y política, la moralidad, la cultura general, son los factores del desarrollo y crecimiento de los grupos humanos". (3)

En su aspecto cósmico, Cuba presenta el más bello y maravilloso panorama que puede presentar á los ojos del observador sitio alguno del globo; con un clima insular, con una buena temperatura media, y pocos grados extremos de la misma, mucha humedad en la atmósfera y abundantes lluvias, su suelo es feraz y encierra en su seno exuberantes árboles y frutos y buenas maderas de construcción, bosques que pueblan innumerables aves canoras y animales útiles al hombre, sin que se conozca en la perla antillana, ni el tigre carnívoro ni el león furioso. Las excelencias de su situación topográfica y sus bellos recursos naturales han hecho de esta tierra hospitalaria una de las más espléndidas habitaciones para el hombre. Ello explica el que los mismos conquistadores se transformaran á la caricia de esta tierra generosa para formar: "una variedad étnica bien adaptada á sus nuevas condiciones físicas, y capaz de la vida social ordenada y progresiva; pues ha sido prolífica y ha demostrado notables aptitudes mentales, singular actividad y persistente espíritu de empresa". (4).

El cubano, en su calidad de isleño, por lo fácil que son en las islas las comunicaciones con

[1] Giddings. Principios de Sociología, Madrid, trad. de Posada, pág. 449 á 450.

[2] A. Fouillée, bosquejo psicológico de los pueblos europeos, trad. de R. Rubio, Madrid 1904, pág. 5.

[3] J. Varona, Artículos y Discursos, El Bandolerismo, pág. 204.

[4] Varona, obra citada [juicio sobre la obra de R. Cabrera, "Cuba y los Jueces"].

sus vecinos y más si éstas presentan la singular situación topográfica que Cuba y su admirable configuración, que facilita de más en más las corrientes de la civilización, estas felices circunstancias han hecho que al echarse los cimientos de nuestra nacionalidad, apareciéramos libres de ciertas herrumbres del pasado como se presentaban en nuestros primogénitos los del viejo solar europeo; por lo que el cubano resulta ser naturalmente sociable, inteligente y afable; hombre abierto á todos los vientos del progreso, sin odios, ni prejuicios políticos ni religiosos; pero á su natural afable, generoso y culto, une, producto de la tradición y del medio, cierta tendencia al ensueño y á la vida contemplativa, que las mismas bellezas naturales y la facilidad del sustento con que su suelo le ha brindado siempre, ha hecho que aquí, como ya hemos tenido ocasión de decir en otra oportunidad, ciertas cualidades del carácter no se hayan acentuado mucho, para que la vida moral adquiriera cierta intensidad, como pasa en otros pueblos, donde se tiene que luchar con un medio más hostil. (1) A estos males naturales, remediabiles por una sabia educación, se vienen á sumar otros que reconocen en su origen no sólo lo pésimo de nuestra educación de factoría, en la triste y obscura historia nuestra, sino males de raza, que revisten matices especiales pasajeros por los elementos étnicos que integran nuestra población. Se sabe que el núcleo de nuestro origen genético fué genuinamente importado, por lo que á pesar de las variaciones introducidas por el medio y la diferencia en lo accidental de la educación, las tradiciones de la raza dominante y que echó el núcleo vital de nuestra población, se perpetuaban por la herencia y la educación, sin tener que luchar con caracteres étnicos de largo tiempo arraigados, por la rápida desaparición de la raza indígena. Los demás componentes étnicos de nuestra población apenas han influido en la formación de nuestro carácter y no son elementos integrantes del mismo, sino que se presentan cuando más como elementos modificativos del mismo y con el carácter de accidentes pasajeros.

El núcleo de nuestra población es de origen hispano y ese elemento étnico sigue siendo aun la mayor fuente de vitalidad que viene á robustecer nuestra población, porque es hecho corriente que el mayor contingente de inmigración que arriba á nuestras playas procede de población netamente española. De manera que hoy los elementos integrantes propiamente de nuestra población, son: el grupo étnico cubano que aumenta por el crecimiento endogámico y el crecimiento del propio grupo exogámicamente por las unidades sociales que se le suman por el elemen-

to de origen español, pero este último elemento como que presenta igual origen común en lo fundamental que nuestro núcleo vital de población, no tiene que luchar con caracteres de raza como procedentes que son de la misma familia, hasta el extremo de que el hijo de español, cubano, á la primera generación en nada se diferencia y es tan cubano que el de igual origen, de la segunda, tercera y cuarta generación. Al hablar del grupo étnico cubano hay que tener en cuenta los elementos étnicos de origen asiático y africano; respecto al elemento asiático, (chinos) como componente de nuestra población en número fué siempre relativamente corto y apenas, si es que alguna huella han dejado en nuestras costumbres. El elemento de origen africano, el más numeroso núcleo de nuestra población después del de origen hispano, como procedente de raza de civilización inferior, tuvo necesidad de adaptarse á las exigencias del grupo de civilización superior, esto unido á que el negro ha demostrado siempre felices aptitudes para la vida civilizada, hace que el fondo de psicología primitiva de los pueblos que como el africano están todavía en su totalidad salvajes, no haya podido influir decisivamente como elemento integral de nuestro carácter étnico, que tiene su núcleo de población principal de origen europeo.

Además, nada acerca más á los hombres que conviven que el lenguaje, el molde común en que vacían todas sus concepciones tiende á producir un nivel mental medio para todos los que hablan la misma lengua en el grupo de que forman parte, porque "la sociedad, en el sentido originario de la palabra, es compañía, comunicación, asociación, y todos los hechos verdaderamente sociales son por su naturaleza psíquicos". (1) En la apreciación de las distintas razas que pueblan á Cuba, hay que tener en cuenta no sólo los caracteres que presentan cada tipo de hombre, como la raza blanca, negra, etc., sino los distintos elementos que integran á cada una de ellas y la influencia recíproca de las mismas, lo que hace singularmente compleja la psicología del cubano, porque no es posible que convivan individuos procedentes de razas distintas sin que sus psicologías respectivas no influyan de algún modo. El resultado complejo que presenta la psicología del cubano, como producto de los diversos elementos étnicos que la integran, hace muy difícil el estudiar el carácter cubano, y por un casi absoluto desconocimiento de nuestra psicología, nuestra inexperiencia en este punto nos ha reservado siempre muchas sorpresas. En este punto es donde creo que debe fijarse principalmente la atención del observador atento, y donde nuestros psicólogos pueden hacer sus más profundas y originales ob-

[1] V. nuestro artículo en esta Revista, de 10 de Junio de 1908, Bosquejo de nuestra psicología.

[1] Giddings, obra citada, pág. 21.

servaciones y proponer las más sabias medidas de profilaxis social, estando relacionado con el mismo á más del problema de la educación, en armonía con nuestra psiquis é intereses, el grave y transcendental problema del aumento de nuestra población por la suma de nuevas unidades sociales por medio de la inmigración. En las actuales circunstancias, difíciles para Cuba, es este, el problema de la inmigración, uno de los más capitales y de transcendencia, el que resuelto, y dirigida la inmigración inteligentemente, puede dar sus más preciados frutos para aumentar y robustecer nuestra potencia vital, inmigración que debe proceder principalmente, según mi modo de ver, de pueblos de nuestro origen, y sobre todo, de familias procedentes de España; esto no haría más que aumentar nuestra vitalidad genética y desarrollar más nuestro carácter étnico, como miembros que somos de la misma familia, sin que haya el peligro de absorción posible; mientras que elementos procedentes de otras razas, en las actuales circunstancias difíciles para Cuba, en que estamos en presencia de una raza distinta, de aspiraciones, tendencias y psicología opuesta, podría ser peligroso para nuestra estirpe, para la total cristalización de la conciencia cubana. Comprendo que elementos procedentes de otros pueblos, más sabios, serenos y reflexivos, podría ello ser provechoso para templar en nosotros males de raza de nuestro temperamento irreflexivo, ardiente y apasionado, y que daríamos un gran paso en el camino de la civilización, pero no estamos ciertos si al grupo étnico cubano, por sus condiciones especiales del actual momento, convendría eso más, que marchar más despacio, pero consolidando más nuestra nacionalidad; porque si bien posemos todos los caracteres de una nación, tenemos que reconocer que somos todavía pocos, muy pocos, hasta el extremo de que creo que basta sólo un crecido número de inmigrantes de raza diferente, para que sólo por ello, por el número, sin tener en cuenta otros factores, ello podía constituir por sí sólo hoy para nosotros un serio peligro; con el inmigrante español, como que nos ligan intereses de raza, de idiomas é intereses de un orden moral superior, por mucho que aumentara su número en nuestro suelo, esto no haría más que consolidar cada vez más el genio de nuestra raza, la vida de la nación cubana, contra el peligro posible de la absorción americana; porque en el caso especial de Cuba importa mucho á los cubanos no sólo conocer á los pueblos americanos, sino muy principalmente á nuestros vecinos de Norte América, bajo cuya esfera de influencia hemos entrado de lleno; y para lo cual tenemos que empezar primero por conocernos á nosotros mismos.

Ese estudio podría decirnos tal vez, que parece no existir por parte de nuestros vecinos que económicamente nos dominan y ejercen sobre nosotros un gran control político, deseos, alguno premeditado y sórdido de obtener más ventajas de su parte á costa nuestra de las que actualmente recaban, pero si nosotros los cubanos nos empeñamos en aparecer siempre en todos los órdenes, como la línea de menor resistencia, entonces á pesar de los buenos oficios que pudieran existir por parte de nuestros vecinos, estaríamos irremisiblemente perdiéndonos. La absorción se efectuaría más rápidamente por el plano inclinado de las conquistas económicas, que trascendería á todos los órdenes hasta culminar en la completa anulación de la personalidad cubana.

El fenómeno se verificaría por la vía más lenta y segura posible y entonces el resultado sería la formación de una nueva variedad étnica formada al calor de nuestro medio de raza distinta á la nuestra, y como consecuencia de ello un nuevo estado de la unión americana, y voy más lejos, doy por sentado que por las condiciones de medio, situación, riqueza del país, siempre por nuestra separación del continente, aun á pesar del nuevo origen genético, siguiera existiendo aunque de distinta procedencia étnica, la Nación cubana, y que como consecuencia de ello llegado entonces los cubanos á un cierto desarrollo de su organización social formarían su gobierno propio, y adoptarían la forma republicana; pero eso no sería posible sin lucha y sin dolor, por el hecho de la desaparición del genio de nuestra raza, y por la resistencia tenaz que ofrecen los caracteres de raza, la absorción sería no del todo lo rápida y posible que se piense, coexistirían ambos pueblos, el uno dominante y el otro dominado, hasta la total y lenta desaparición como núcleo primordial, de la población de nuestra estirpe; y el hecho en sí de que el pueblo americano se preste á oficiar como tutor en nuestra vida nacional, cada vez que las circunstancias lo exijan, hace que el problema cambie de forma pero no de fondo, y el resultado sería siempre la anulación más ó meno franca de la personalidad cubana, lo que á la postre culminaría en nuestra total incapacidad para toda función de gobierno y en la anulación del libre desarrollo de nuestras fuerzas vitales para la vida nacional, y siempre en un caso ú en otro la supremacía del extranjero, en lo económico, político y social, debatiéndose en el fondo no una mayor ó menor intervención en esos intereses, sino una cuestión de razas.

NOTAS ASTRONOMICAS

POR

MIGUEL GUTIERREZ

La aparición del cometa A—1910.—El Observatorio Fabra y sus trabajos.—El nuevo Observatorio de Treptow y los mayores telescopios del mundo.

El 18 del pasado enero nos sorprendió el cable, con la noticia de que en Africa Austral habían observado á la simple vista un cometa visitante de nuestro sistema planetario.

Nos dispusimos á observarlo, pero el estado de la atmósfera en aquellos días no nos lo permitió hasta el día 25 del mismo mes. Anterior á este día lo vieron otras personas, por gozar de dichas ventajas, por cierto que una de ellas á los tres días de observarlo nos afirmó que era el mismo astro, y que era inconfundible con algún otro.

Nuestra primera observación, fué al W exactamente. Su núcleo, que presentaba las características que demuestra el grabado con un aumento, á través del telescopio, de 50 veces se encontraba entre el espacio que existe entre la estrella *Beta* Acuarius y la pequeña constelación del Ecuuleus, tal como aparentemente se veía proyectado. Su cola, por impedirnoslo la luz de la luna, que acababa de salir sobre el horizonte, no pudo ser percibida nada más hasta cortar la línea que forman las estrellas *Alfa* Acuarius y *Epsilon* Pegasus en dirección á *Tella*

de la última constelación

El día 26 densos y aglomerados nubarrones al oeste no dejaron observarlo, no así el 27 en que presentamos á nuestros lectores una imagen exacta y fiel de como fué visto ese día, en el cual vimos toda su cauda que era más brillante que la luz zodiacal que fué perfectamente percibida.

En aquellos días se encontraba tan visible el cometa, que el astrónomo Drake lo descubrió, según hemos sabido después, cerca de su perihelio y siendo su movimiento en sentido retrógrado pronto estuvo en conjunción superior y dentro

de breves días será telescópico, si su órbita no es más parabólica que la que hemos calculado. Si es así no lo volveremos á ver más. ¡Recuerdo grabado en la mente de los que lo han visto! Qué no han sido muchos.

* * *

Por fin llegaron á nuestras manos dos grabados del Observatorio Fabra, de Barcelona.

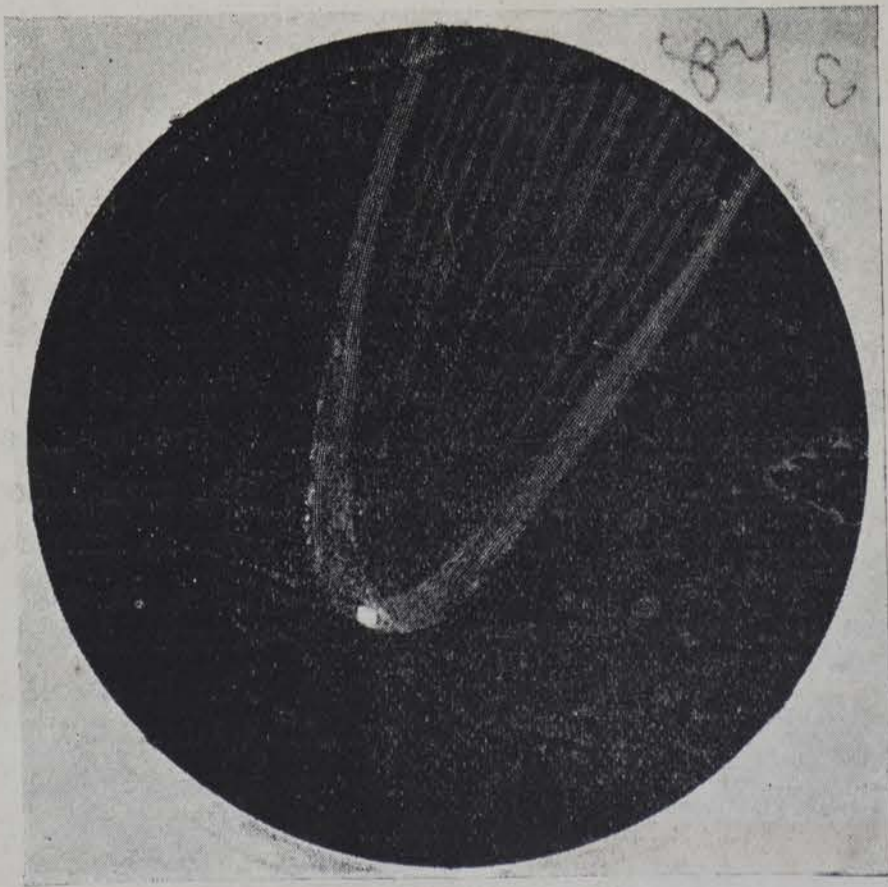
Ha sido honrosísimo, digno de su elevado nombre, el hecho efectuado por el que en vida se llamó D. Camilo Fabra, secundado por sus nobles hijos, conando á la meritísima y honorable Real Academia de Ciencias de dicha ciudad, un bien montado observatorio, el único en España por su categoría, y uno de los más notables del mundo, por contar con instrumentos é instalaciones de que otros más afamados observatorios carecen, tal como sucede con el *Círculo Sideral* y otros que no sabemos, que existen en tal establecimiento completísimamente instalado.

Pero no basta para el honor de la mencionada Academia, el estar en posesión de todo lo que el edificio es y encierra, sino que cuenta con personal apto é idóneo para el desarrollo de sus observaciones. Mas tan delicado asunto, en parte ha sido cumplido, y decimos así porque si contara con el apoyo del Gobierno español, con alguna subvención, totalmente lo llevaría á cabo

como ocurre con la exclusiva competencia de su Director.

El nombramiento recaído de éste en la persona del señor Comas Solá, hoy reconocido universalmente como astrónomo cuyos trabajos científicos han colocado tan alto el crédito del observatorio en que trabaja, aumentando el título de civilizados y cultos de que hoy gozan la mayoría de los catalanes, debe de enorgullecer grandemente á la Academia.

Hombre tan intelectual ha construido, últimamente, una esfera en que está representado el cometa Marte de que hemos de tratar.



El cometa al través del telescopio

Para mejor comprensión por parte del lector, hemos hecho un croquis para podernos explicar que partes son aquellas que se distinguen y señalan en la mitad de la esfera visible.

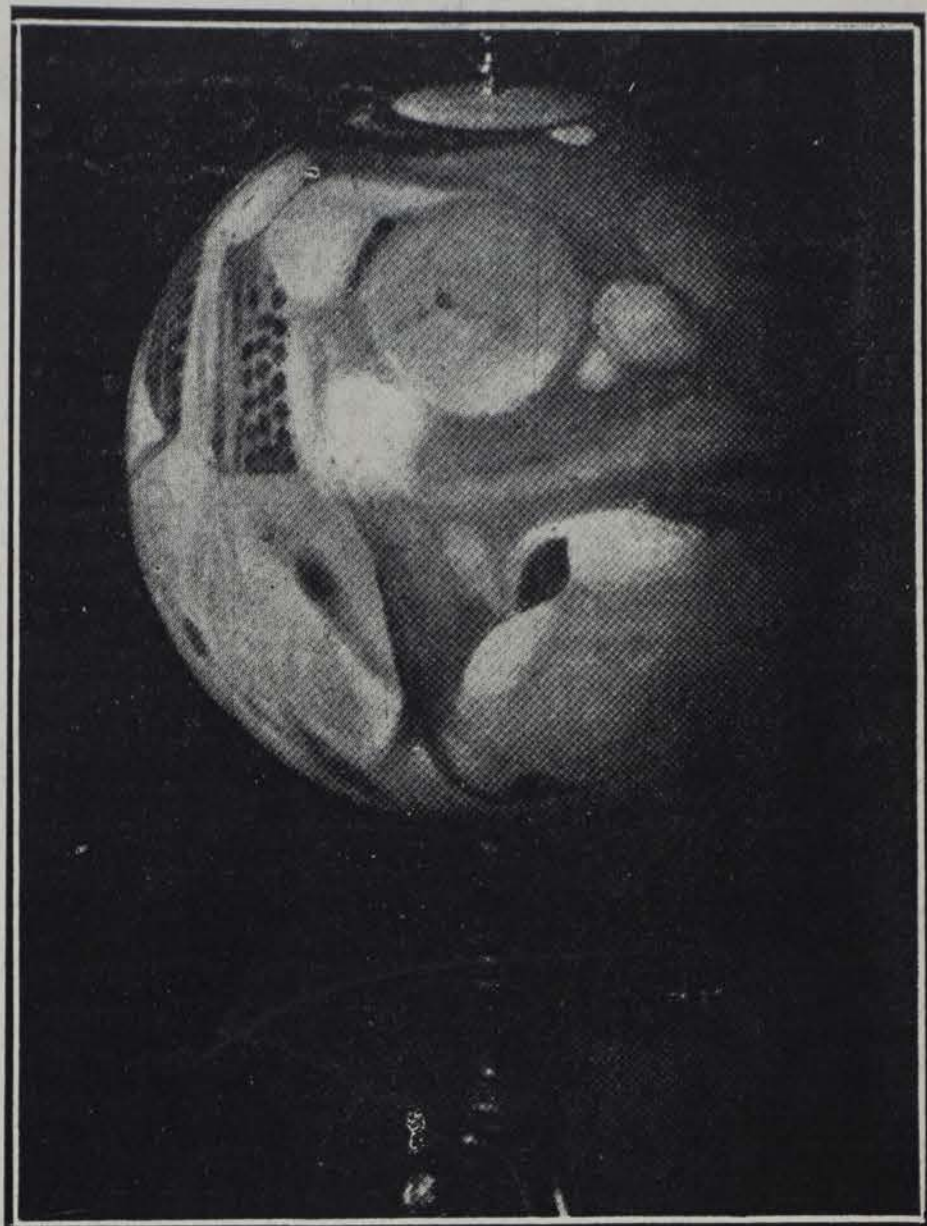
El lugar demarcado *A* es la extensa región del *Helias*, en el *Mar austral*; la próxima á ella señalada con *B*, es el *Yaonis Regio*; la pequeña porción á su parte norte, pues téngase en cuenta que la esfera está invertida, la desconocemos, siendo tal vez algunos cambios que sobre la superficie del planeta han ocurrido y que habrán sido registrados por el astrónomo mencionado, como pasó hace pocos años con la pequeña mancha descubierta por él en el planeta Júpiter.

La parte señalada en *C*, es la que conocemos con el nombre de *Noachis*, en el mencionado *Mar austral*.

El casquete *D*, es el polo sur del planeta, cuya blancura es caracterizada por la existencia de lo que hemos dado en llamar nieves polares, que en realidad lo son, fenómeno que ha sido observado personalmente durante la última oposición del astro. La manchita blanca próxima á dicho casquete, es lo que conocemos por la *Novísima Thile*.

El lugar marcado con *T*, es la llamada *Eridania*, á cuyo lado, en *G*, se encuentra la región conocida por la *Ausonia*. Entre ella y el *Helias* vése un punto obscuro, que necesariamente ha de ser un nuevo detalle que habrá percibido Comas Solá recientemente.

La parte señalada con *H*, es la llamada *Cimeria I*, que parece ser prolongación del *Mar Cimeriano*; en *I*, se nos muestra la *Hesperia* y en *J*, el llamado *Mar Tirreno*, entre la *Ausonia* y la última región mencionada, en dirección á la



Esfera representando la superficie de Marte

Gran Syrtis, señalada en *K*, después de bañar la parte austral de la *Libia*.

De la parte más septentrional de la *Gran Syrtis*, pues la esfera, por sus condiciones astronómicas, está invertida, arranca hacia *d*, que el lago *Coloe Palus*, el llamado *Nilosyrtis*. En *c*, tenemos otra región obscura, llamada *Nuba*, cuyas condiciones y semejanza no diferirán mucho del anterior, puesto en comunicación con la *Gran Syrtis*, por el llamado canal *Astapus*.

El punto *a*, es el *Hefastus*; el *b*, el lago *Moeiris*; el *e*, nos es desconocido y no existe en nuestros mapas aerográficos, como asimismo echábase en falta el lago *Pseboas*, al sur del *Coloe Palus*, pero ello creemos que sean cambios ocurridos recientemente en el planeta.

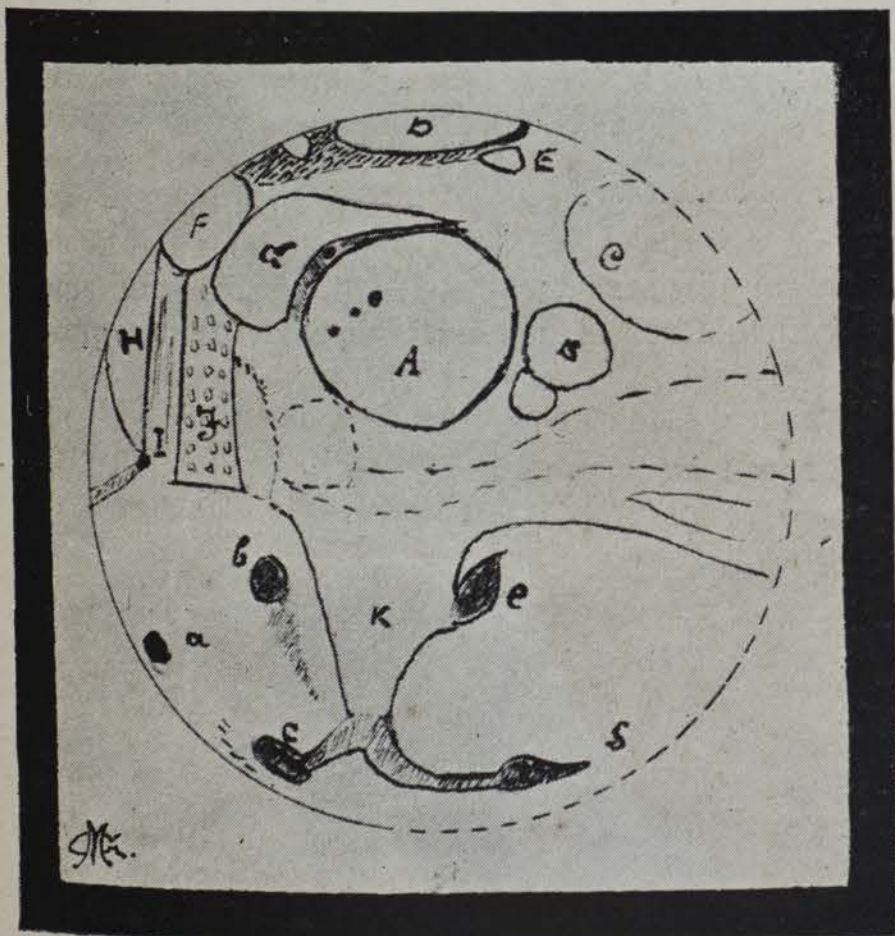
De todos modos, convertir un trozo informe de yeso, ó otra materia, en esfera sobre la que se han de señalar los más minuciosos detalles observados sobre la superficie martiana, es idea digna de mente tan privilegiada.

* * *

La Alemania nunca deja de sobreponerse ó parangonearse con sus demostraciones de cultura con las otras naciones.

Hace poco inauguró solemnemente, en Berlín, en el parque de Treptow, un observatorio astronómico que es una cosa notable.

Además de contar con un soberbio telescopio,



Croquis explicativo de la esfera.

no sabemos si refractor ó reflector, uno de los mayores del mundo, si no el primero, de 21 metros de distancia focal, posee, en su magnífico edificio, todos y cuantos aparatos se requieren para el estudio de tan hermosa ciencia, hoy en la actualidad inventados.

Remata toda esta gran obra, su biblioteca popular de más de 10,000 volúmenes y un hermoso y cómodo salón de conferencias capaz para 600 personas.

Biblioteca y salón están destinados á la ilustración del pueblo, popularmente, sobre los problemas astronómicos que se han dado en llamar de difícil comprensión.

Sienta esto cierta coincidencia con el que aquí, en la Habana, poseemos, que se parece mucho y que ningún extranjero que á estas playas llega, marcha sin antes visitarlo.

Ya que hablamos de observatorios, digamos cuales son los más sobresalientes por sus telescopios.

Refiriéndonos á los refractores, el primero es el de Yerkes, en Lago Ginebra, Wisconsin, con un objetivo de un metro de diámetro y un largo de 21 metros, con el que se logró *ver* por primera vez el cometa de Halley, por el astrónomo Burnham, el 15 del pasado septiembre, con lo que se convencerá el sabio eminente señor P. Gutiérrez Lanza que su *descubrimiento* efectuação con el *Gran telescopio ecuatorial*, que aumenta 300 veces el día 13 del pasado Enero, resultó un verdadero *bluff*.

Al primer telescopio del mundo le sigue el del observatorio de Lick, con 90 centímetros de diámetro su objetivo; siguiendo á estos en dimensiones los de los observatorios de Pöstdam, Pulcowa, Mendon y Niza, con aberturas de 75 á 80 centímetros de diámetro. El del observatorio de Greenwich, con 70 centímetros, el de Viena, con 65 centímetros, los dos del observatorio de Washington y Virginia University, de 63 centímetros el diámetro de sus lentes. Habiendo además otros tan notables como los anteriores en Cambridge (Inglaterra), Greenwich, Paris (acodado) y Princeton.

Entre los reflectores, el mayor es el de Lord Rosse, en Irlanda, célebre en la historia de la astronomía; tiene su espejo 1.80 centímetros de diámetro; sigue á él, pero más superior en po-



Visión del cometa el día 27 de Enero, en toda su longitud

tencia, el de Mr. Common, en Inglaterra, con 1.50 centímetros el diámetro de su vidrio argentado.

Siguen á estos el celeberrimo de Herschel, el primero en su género, el de Lassell, el de Melbourne y el de Paris, que es el que está en uso activo.



LA NOVELA DE JESUS CASTELLANOS

POR

JUAN GUERRA NUÑEZ

Es un libro doloroso y sentimental; lleno de bellezas, que deja en el alma la rara y exquisita sensación de un placer supremamente gustado y cuyo recuerdo, al ser evocado después, nos sume en un estado de melancolía difícil de poderse explicar.

Junto al idealismo impráctico de Augusto Román, el héroe de la obra, descuella el egoísmo de Joaquín Morell, que destaca su personalidad de hombre de lucha preocupado sólo por lo que á él atañe, hasta el punto de sacrificar en aras de su amor propio los sentimientos de la amistad.

De la divergencia de estos dos caracteres surge el contraste, y el lector no puede menos, según avanza en el desarrollo del drama, que sentir las derrotas que sufre el espíritu idealista, mientras apenas se entusiasma con las victorias que alcanza el otro, el tipo opuesto, á quien la sociedad, quizás por afinidades electivas ó conciencia de clase, lo proclama su igual y lo ayuda á escalar las más altas cumbres.

Para el primero; para el noble espíritu romántico que sueña con una redención de almas, el rebaño social tendrá siempre un dardo, en tanto que al segundo, empeñado en la glorificación de sí mismo, las ovejas le seguirán sumisas, proclamándole su pastor.

Y de la exposición de estos dos caracteres tan opuestos y de las distintas sendas que recorren, sacamos la justa y humana deducción de que el romanticismo es en estos tiempos de estadísticos, el mayor de los inconvenientes no ya para triunfar, sino para poder vivir.

Augusto Román, después de ser derrotado en diversas batallas empeñadas, se resigna á su destino, y vencido una vez más, abjura de sus credos morales; y aplastado por el medio ambiente contra el cual toda lucha es estéril, claudica, hace causa común con los periodistas venales y los políticos de barrio; se mezcla al rebaño social para ser uno de tantos y sociabilizándose y aceptando las imposiciones de la moda que regula el color de los chalecos y el lazo de las corbatas, se despersonaliza, pierde el encanto de su integridad de hombre soñador; muere, en fin, para toda iniciativa que entrañe proyectos ideales.

Más terrible que la muerte material, es la extinción de una individualidad, porque con la primera se extingue solamente lo que hay de caducable en el hombre, mientras que con la última se desvanece el perfume turbador y sutil que

dió encanto, magnificándole la vida al que supo dejar al irse recuerdo de su estancia en el mundo.

Pero, á pesar de la claudicación dolorosa de Augusto Román y de sus crueles angustias en vísperas de su renuncia postrera; no obstante el dolor que experimentamos al ver su alma naufraga en el medio del mar embravecido y que á la postre lo arroja á la playa de la desilusión y el abandono, á donde nuevo Robinson Crusoe vivirá solitario aunque se engañe al creer que podrá convivir con los hombres dominados por el prejuicio heredado y la vanidad más insolente.

Más doloroso aun resulta el tipo de Velazco, el maestro que, negado y perseguido, acosado por la miseria que lo aniquila, se rebela á entregar la flor de su fe de ideólogo en aras de una felicidad conquistada á cambio de creencias arraigadas. Ese tipo á quien los hombres reducen á la pobreza y que, sin embargo, guarda amor á sus opiniones y acepta el hambre antes que venderse, es algo muy humano y muy triste, que pasa por las páginas del libro con la majestad de un símbolo; con la pureza de un ensueño.

El excepticismo le hace comprender lo estéril de su rebeldía. Sabe que á la postre no llegará á imponerse á la sociedad; pero antes que claudicar, antes de aceptar la limosna de la sociedad que lo ha ultrajado, se encierra en su casa, y solitario, sin amigos ni protectores, contempla el crepúsculo espiritual del discípulo, que menos fuerte, ó quizá más humano, pacta con la vida á base de la deshonra.

Para mí es la figura de Velazco la más sugestiva de cuantas viven en la novela, porque es copia de un carácter íntegro que guarda pura la fe de su ensueño.

Los demás personajes de la obra están muy bien delineados. Margarita, cuya idealidad mentida engaña á Augusto Román, con sus simulaciones de mujer comprensiva, apta para ayudar al elegido en la lucha, es una copia fiel de las mujeres que á primera vista son arquetipos y que luego analizadas por sus hechos resultan más vulgares que las que nunca prometieron con palabras hacer la ventura de ningún individuo de mentalidad desarrollada.

Castellanos ha dado pruebas en esta novela de ser un verdadero psicólogo.

“La Conjura”, por el verismo que la anima; por el estilo bello y fluido; por las descripciones y por la melancolía que de ella se escapa, es obra para espíritus nobles, capaces de sentir la tristeza y comprender la belleza de las páginas del libro, que señala una nueva victoria del Maestro cubano; el más brillante de los jóvenes escritores de Cuba que sin vanidades pueriles ni ostentaciones teatrales ha hecho del arte una religión, cuyos dogmas cumple con fervor piadoso.

A los que niegan la posibilidad de la novela cubana, es de señalarles “La Conjura”, que tiene un marcado sabor nacional y que es una

novela de altos vuelos cuya escena se desenvuelve en la Habana, con elementos fáciles de ser comprobados en la realidad.

Este rasgo del talento de Jesús Castellanos, lo coloca en puesto de honor en la fila de los artistas americanos, meta á que ha llegado valido de sus propios méritosSHRDLUETAOIN lido de sus propias fuerzas y de la conciencia de su valer artístico.

Libro para almas entristecidas que conocen la melancolía y la belleza; libro llero de verdades amargas y de nostalgias, es el de Jesús Castellanos, el cual ha sabido crear una novela de realidad y de ensueño.



BAJAMAR—Cuadro de C. Hook.

LOS DIABLOS AMARILLOS

POR

ADRIAN DEL VALLE

(Informaciones y aventuras de un redactor-corresponsal de "La Prensa",
de Buenos Aires, en el año de gracia de 1927)

VII.—En el Congreso.—¡amor, sublime amor!—
Inesperado ataque!—El beso de despedida.

Sanghai, 10 de Mayo de 1927.

¡Qué horribles cinco días! Señalarán en mi existencia una larga pesadilla, peor que si fuera soñada, porque ha sido vivida.

Cinco días encerrado en una casa aislada, con otros cien hombres de distintas razas, enardecidos los más por ideales de exterminio; cinco días pasados en una atmósfera caldeada por enconadas pasiones, oyendo á todas horas insultos, diatribas, apóstrofes inacabables, exposiciones de cargos y tremendas acusaciones contra mi raza; cinco días condenado á escuchar los proyectos más inauditos, los planes más au-

daces, los propósitos más reprobables, encaminados todos al mismo fin de aplastar á la raza odiada de Occidente; cinco días largos, incabables, con el espíritu en perenne tensión, el cerebro siempre despierto, la atención continuamente solicitada, el corazón alerta, temiendo una posible delación que inutilizara mi trabajo y amenazara mi vida; cinco días obligado á un cruel fingimiento, defendiendo ideas que no podían ser las mías y procedimientos que me repugnaban; cinco días, en fin, de abrumadora, desquiciante pesadilla.

No tengo tiempo ni fuerzas para entrar en detalles acerca de los sucesos desarrollados desde mi anterior carta á la fecha. Los expondré á grandes rasgos, muy brevemente.



— ¿Es importuno el momento para saludarla?—le dije

El día 5, á la hora fijada, nueve de la mañana, me hallaba en el lugar donde debían celebrarse las sesiones del Congreso. No podía ser mejor escogido para asegurar el secreto. Una gran quinta, completamente aislada y rodeada toda ella por un alto muro. Para mayor seguridad, está enclavada dentro de un extenso terreno inculto, convenientemente cercado. Al penetrar en el terreno, me detuvo cortésmente un guardián, que previo el santo y seña convenido, me dejó el paso franco. En la puerta de la quinta me exigieron la presentación del pase, que de nuevo tuve que mostrar, quedándose con él, al entrar en la casa. Subí por la escalera que me indicaron, atravesé un corto corredor y de pronto me encontré en un amplio salón en el que había reunidas, formando diversos é irregulares grupos, hasta un centenar de personas. Al penetrar, muchos rostros se volvieron hacia mí, contemplándome con insistente curiosidad, lo que no dejaba de molestarme. Afortunadamente el amable Chang, al divisarme, vino á mi encuentro y después de saludarme efusivamente me presentó á varios de los asistentes más inmediatos.

Estaban allí representadas todas las razas del Asia. Había manchures y tonguses, del Este; kirghises y tártaros, del Oeste; mongoles y buriatas, del Centro; tibetanos, de la alta meseta interior; chinos, del Oriente asiático; malayos, del Sudeste. La mayor parte eran hombres de aspecto no vulgar, pudiéndose considerar como tipos escogidos, física y moralmente, dentro de cada raza.

Algunos rostros me eran conocidos. En un grupo de japoneses estaban Jetatsu y sus dos compañeros. Al conde Takagawa le ví en íntima conversación con un vejete insignificante, cuyo rostro lampiño, chupado y amarillento semejaba el de una momia egipcia, pero sus ojillos vivos y penetrantes tenían algo de receloso é inquietante.

Naturalmente al ver al conde, busqué con los ojos á su hija. ¿No estaría allí la bella Secké? Sí, allí estaba, al otro extremo del salón, en compañía de una mujer y de un hombre. En éstos reconocí á los mismos que la noche anterior habían llamado mi atención en el teatro del "Country Club". Mi sorpresa al verlos fué grande. Su tipo ario, contrastaba bastante más que el mío en aquella reunión de asiáticos. ¿Qué iban á hacer allí? ¿Qué objeto les llevaba á aquel Congreso racista?... Fijándome de nuevo en el rostro del hombre, me asaltó otra vez la idea de que lo había visto con anterioridad en alguna parte, pero por más esfuerzos que hacía no podía precisar dónde ni cuando. Quise preguntar á Chang, pero no le encontré; había desaparecido del salón. Entonces determiné salir de dudas del modo más ex-

pedido: trabando conocimiento con el misterioso personaje. El hallarse con ellos Secké me ofrecía la ocasión. Nada más natural que acercarme para saludarla. Iba á realizar mi intento, pero como si una fuerza misteriosa me solicitase, en vez de avanzar, dí media vuelta y miré tras de mí. No lejos, desde el rincón de la derecha, cuatro ojos me contemplaban fijamente; al momento se desviaron, pero no tan rápidamente que dejara de darme cuenta que me habían estado expiando con insistencia. Dos de aquellos ojos pertenecían á Faure; los otros dos, á una persona desconocida. Tuve la rápida intuición, de que el bribón del mestizo podía estarme jugando una mala pasada. A decir verdad, aquellas miradas, aunque sólo las sentí un fugaz momento sobre mí, me produjeron hondo malestar. Desapareció mi aplomo, me sentí como desconcertado. Allí era yo un intruso, un extraño. ¿Con qué derecho me mezclaba con aquellas gentes? Por un momento perdí la noción de mi responsabilidad, de la misión que voluntariamente me había impuesto, en interés de mi profesión y de mi raza, y me sentí solo, aislado en medio de todas aquellas gentes enardecidas, y sintiendo el vago temor de un peligro impreciso.

Tuve que recurrir á un poderoso esfuerzo de voluntad para no flaquear. Afortunadamente, soy de una naturaleza que, por dignidad personal, me impongo como un deber penoso aparentar valentía ante el peligro. La cobardía me obliga á ser valiente. Esto parecerá paradójico, pero es cierto. Soy valiente por fuerza, quiero decir, soy valiente, porque tengo miedo de aparecer cobarde, porque no tengo el suficiente valor moral de exteriorizar el temor que siento ante el peligro, porque no me atrevo á arrostrar el desprecio que la cobardía inspira. ¿Es mi caso único, anormal? No sé, pero creo que salvo en los casos en que existe hiperestesia ó atrefia en los sentimientos de la propia conservación, se es valiente por los mismos motivos que á mí me obligan á serlo.

Había llegado el momento de aparecer fuerte. Me acerqué á Faure.

—¿Puede usted concederme algunos minutos, señor Faure?—le dije.

—Estoy á su disposición.

Le llevé á una ventana, donde estábamos algo alejados de los grupos y podíamos hablar con cierta libertad, sin temor á ser oídos.

—He notado que usted y el señor que le acompaña me estaban mirando con insistencia, ¿sería indiscreto preguntarle los motivos?

Con afectada naturalidad y simulando extrañeza por mi pregunta, respondió:

—Los motivos son bien sencillos. El señor Aguayo, que es á quien usted se refiere, me preguntó si era usted el Dr. Rojas, y yo le contesté que sí.

—Y ¿quién es el señor Aguayo?

—Un distinguido patriota filipino que representa en el Congreso á la numerosa colonia filipina de Shanghai. Es extraño que usted no le conozca.

—No tengo el deber de conocer á todos los filipinos—contesté secamente.

—El señor Aguayo tendrá mucho gusto en conocer á usted—díjome con sonrisa enigmática.

¿Se burlaba? ¿Hablabá en serio? ¿Había alguna intención oculta en sus palabras? Le miré fijamente, para adivinar algo en su rostro, pero su perfecta impassibilidad no me dejó leer nada.

—Preséntemelo usted—fué mi respuesta.

Le llamó é hizo nuestra mutua presentación.

—Tenía deseos de conocer á usted—me dijo el filipino.—Por comunicación oficial del Comité central de Manila, supe había sido usted nombrado delegado, nombramiento muy acertado, pues nadie con mejores títulos ni con más propiedad podía asumir la representación de los patriotas filipinos.

Me incliné agradeciendo la disonjia. Quise decir algo, pero la verdad es que nada me ocurrió.

—Nuestro común amigo Melgar, me escribió una carta dándome también cuenta del nombramiento y anunciándome la visita de usted. Mucho hemes extrañado, mis compañeros y yo, que tan grato anuncio no se realizara. Hemos esperado en vano.

Y el filipino me miró impassible, esperando mi respuesta.

Vagamente recordé haber leído, entre los papeles de Rojas, una carta firmada por un tal Melgar, fechada en Filipinas, en la que, entre otros asuntos de carácter literario y científico, le participaba haber contribuído muy eficazmente á su nombramiento como delegado y recomendándole que se entrevistara en Shanghai con José Aguayo, jefe del elemento revolucionario filipino en esta ciudad. Ningún caso había hecho yo á dicha carta, y he aquí que de pronto los hechos se encargaban de demostrarme que en arriesgadas empresas como la mía, es peligroso dejar algún cabo sin atar. Realmente, mi incumplimiento á la recomendación de Melgar no tenía excusa. Opté, pues, por negar.

—Las únicas comunicaciones que recibí, fueron las del Comité central, y en ellas me recomendaban mucha discrección y reserva absoluta en la misión que me confiaban. Por esto creí conveniente pasar completamente desapercibido en Shanghai, por lo menos antes y durante el Congreso.

—Y de Melgar, ¿no recibí carta alguna?

—La última que me escribió data por lo menos de ocho meses atrás y en ella sólo me hablaba de asuntos científicos, relacionados con una obra que tengo en preparación acerca de



Al entrar en el terreno me detuvo cortesmente un guardian

las razas asiáticas y las aborígenes del continente americano.

—He oído hablar de esa gran obra que usted prepara y de la que conozco un notable fragmento que nos anticipó "Filipinas Moderna", la magnífica revista de Melgar.

Aproveché la coyuntura para llevar la conversación por el terreno científico, para mí bastante más seguro que el político y revolucionario. Conocía bastante la obra inédita de Rojas y por lo tanto podía darme el gusto de atribuirme modestamente las originales ideas de aquel malogrado amigo.

Faure seguía imperturbable nuestra conversación, sin desplegar los labios. Hubiera deseado verme libre de él. Su presencia me molestaba. Evitaba mirarle, pero cuando lo hacía procuraba fijar en él, imperiosa, la mirada. Tenía el presentimiento de que aquel bellaco empezaba á dudar de mí.

Sorpresa, y no poca, recibí al ver entrar en el salón, acompañados del activo Chang, á dos conocidos del vapor, á quienes ni por soñación había podido presumir que su viaje se relacionara con el Congreso de los Diablos Amarillos. Uno era el negro Douglas y el otro el indio.

¿Qué interés podían tener aquellos dos hombres en tomar parte en un acto que principal-

mente atañía á los asiáticos? Sólo el odio común á la raza blanca podía explicar su presencia.

Con el pretexto de ir á saludar á los recién llegados, me separé del mestizo y del filipino, cuya compañía, á decir verdad, no me era nada agradable.

Cuando llegué á su lado, me dijo Chang:

—Aquí tiene usted á antiguos conocidos nuestros.

—Antiguos conocidos, hoy compañeros, á quienes saludo con verdadero afecto—dije estrechando sus manos.

El indio limitóse á sonreír levemente. Douglas más efusivo, contestó:

—Me es grato verle á usted aquí. Una misma aspiración y una misma labor, nos unirá más estrechamente.

Jetatsu se acercó.

—Bienvenidos, señores—dijo.—Están ustedes entre verdaderos amigos.

Por la conversación que siguió, era evidente que tanto Chang como Jetatsu conocían de antiguo al negro y al indio, y se esforzaban en mostrarles que los consideraban sus iguales. Les presentaron diversos personajes, siendo objeto por parte de todos, de grandes muestras de deferencia. Por lo visto, había verdadero empeño en agasajarlos, en atraerlos, en demostrarles que no se hallaban entre enemigos, en probarles que los amarillos no tenían contra ellos las prevenciones de los blancos.

Discretamente me alejé, deseoso de saludar á la bella japonesa. Ya no estaban con ella el hombre y la mujer que desde la víspera me tenían intrigado. Me alegré de ello, pues así tendría mayor libertad para hablar con Secké. Ocupada en examinar unas notas, no se apercibió ó hizo que no se apercibía de mi presencia.

—¿Es inoportuno el momento para saludarla?—le dije.

Levantó la cabeza y contestó tendiéndome la mano.

—Sabía que estaba usted aquí. Le ví cuando entró, y me alegró su presencia. Sin embargo—agregó sonriendo—tengo motivos para estar enojada con usted.

—¿Enojada! Y que he podido hacer yo?...

—Prometer y no cumplir.

—¿Le hice una promesa?...

—Flaco es usted de memoria.

—La verdad es que no adivino...

—¿No recuerda usted que al despedirnos en el vapor prometió visitarnos?

—Es cierto, pero, á serle franco, creía que la invitación del conde era pura fórmula.

—¿Y en qué fundaba usted su creencia?

—En que no era yo persona grata al conde.

—Mi padre es poco comunicativo y afectuo-

so, pero cuando ofrece algo, lo hace de corazón, como buen japonés.

—Además...

—¿Hay otro motivo?

—Parecíame notar en usted indiferencia.

—¿Qué mal pensado es usted! No podía serme indiferente quien nos prestó oportuno auxilio en momento de peligro y valiosos servicios después, sin guiarme más móvil que su buen corazón. Ahora puedo ser franca con usted, señor Rojas; sus servicios fueron para nosotros más valiosos que lo que usted pudiera creer. La maleta que gracias á usted recuperamos, contenía...

—Preciosas informaciones obtenidas por ustedes durante su estancia en los Estados Unidos—interrumpí yo.

—Como sabe usted...

—No me fué difícil adivinarlo, en la escena que ante mí se desarrolló cuando ayudé al conde á recuperar la maleta.

—Fortuna fué para nosotros recibir tan oportuna ayuda, y que precisamente fuera usted, un hermano en aspiraciones, quien nos la prestara.

La ingenua confianza de Secké me hizo daño. No sabía ella que mi discreción era fingimiento y cálculo. Cuando se enterara de mi verdadera personalidad y de los móviles que habían guiado mi acción, ¿cómo me despreciaría! Sólo vería en mí al blanco odiado, al espía indigno; porque no sabría apreciar en mi conducta ni el personal sacrificio en bien de la raza y de la humanidad, ni la devoción al deber profesional. Y esas consideraciones que momentáneamente acudieron á mi mente, me entristecieron. Sin duda eran pueriles temores. Por descontento tenía el odio y la maldición, y hasta la persecución de los asiáticos, pero... hubiera querido que aquella frágil é ideal japonesita, ella sola entre los millones de seres que pueblan el Asia, no me despreciara, ni me considerara indigno de merecer su estimación.

¿Se ríe usted, mi buen amigo? Yo también quisiera reirme, pero no puedo. Nada me ha arredrado en mi empresa, ni sacrificios ni peligros, y he pensado siempre con alegría en el éxito final; pero ha bastado el miedo de perder la amistad de una mujer para comprender que aún triunfando en el empeño, ya no podré sentirme contento ni siquiera satisfecho, porque el triunfo lo habré logrado á expensas de un sentimiento cruelmente lesionado.

Insensiblemente nuestra charla se hizo pueril, pero para mí deliciosa. Hablamos del amor, del amor como lazo material y espiritual, del amor que une á dos seres, que los ata con las fuertes cadenas de una mutua afición, de una recíproca simpatía, de un mismo anhelo, y que encuentra su satisfacción en el supremo es-

pasmo. ¡Amor!... Sí, es pueril considerado como sentimiento que atrae á dos seres; pero es grandioso como ley natural perpetuadora de la especie. Porque en resumen este es el amor: ansias de eternizar la vida, ó mejor aún, la vida engendrando la vida. Y así, la puerilidad de dos seres hablando de amor, con los labios, con los ojos, con el pensamiento, con el deseo, tienen la grandeza de lo sublime inconsciente. La inconsciencia de los seres que creyendo obedecer al imperio de sus pasiones y buscando la satisfacción de sus deseos, son dócil juguete de una ley fatal de vida.

Y hablando de amor dejaron de interesarnos las personas que nos rodeaban y dejaron de existir para nosotros las preocupaciones de raza y nacionalidad, y olvidamos el móvil que allí nos reunía. ¿Cuánto tiempo duró el encanto? No lo sé. Sólo recuerdo que una voz ingrata lo rompió, diciéndonos:

—Pero, ¿qué hacen ustedes aquí? La sesión va á comenzar.

Miramos á nuestro alrededor. En el salón casi vacío sólo se veían algunos rezagados.

—El deber nos reclama—exclamó sonriendo Secké.

—Nunca me ha parecido más penoso cumplir un deber—exclamé suspirando.

—Por qué?—interrogó ella.

—¿No lo adivina usted? Porque me impide continuar á su lado.

Secké se puso repentinamente seria, y dijo:

—Hemos sido poco razonables hablando de tonterías cuando asuntos tan graves deben reclamar toda nuestra atención.

Cogí sus manos y mirándola fijamente á los ojos, le dije:

—¿Crée usted, Secké, que el amor es una tontería?

Me miró también muy fijamente, y contestó con resolución:

—No.

—Y si yo le dijera que la amaba, ¿lo estimaría usted una... tontería?...

Bajó los ojos, y...

El sonido estridente y rápido de un timbre eléctrico interrumpió por segunda vez el encanto.

—Vamos, la sesión empieza—díjome Secké tirándome de la mano.

Omito la descripción* de los debates del Congreso, que en forma extractada podrá usted leer en la información que le incluyo para *La Prensa*.

Comenzaron las discusiones con gran viveza y apasionamiento, observándose desde el primer momento que dominaban dos tendencias, con fuerzas casi equilibradas: una bélica, audaz, agresiva, que á toda costa quería provocar en seguida una guerra de razas; la otra templa-

da, cauta, previsor, que pretendía apurar primero los medios diplomáticos é interín prepararse mejor para ir á la gran lucha, si de ella había necesidad.

Los dos bandos defendían con pasión y bríos sus respectivas tendencias, eternizándose las discusiones y adquiriendo á veces caracteres de inusitada violencia. Dirigían el primer bando los japoneses y el segundo los chinos, pudiéndose afirmar que ambas tendencias respondían en parte á cierto antagonismo entre las dos nacionalidades llamadas á disputarse á su vez la hegemonía dentro de la raza amarilla.

Aun cuando era yo un elemento extraño, in-



—¿Puede Vd. concederme algunos minutos?— le dije

roducido allí fraudulentamente para espiar, por el proceso natural de la integración forzosa, llegué á experimentar un verdadero interés en las discusiones y hasta á compenetrarme del espíritu allí dominante, sintiendo el fenómeno psicológico de simpatizar íntima é intensamente con el partido chino, que á mi juicio representaba el buen sentido en el Congreso. Desgraciadamente, y para complicar mi extraña situación dentro de aquel medio, en mi calidad de delegado filipino, tuve que formar en las filas japonesas y mostrarme uno de los más de-

cididos y entusiastas partidarios de la acción agresiva. Mi proposición reclamando el apoyo inmediato de la Asociación para recabar la independencia del Archipiélago, proposición que debía hacer por mandato expreso de los "Diablos Amarillos" filipinos y que suscribieron Jetatsu y Aguayo, tuvo el honor de ser uno de los puntos más debatidos, junto con otra proposición parecida de los annamitas reclamando igual auxilio para la independencia de la Cochinchina, Annam y Tonquín.

Cinco días duraron los debates, durante los cuales tuvimos que permanecer encerrados en la quinta donde se celebraba el Congreso, por acuerdo previo tomado en la primera junta, con el fin de impedir la posible indiscreción de algunos delegados ó la influencia que éstos pudieran recibir del exterior. El medio era excelente para mantener el secreto de las deliberaciones, y aparte las molestias que me ocasionaba, me alegré de su práctica, pues impedía que alguien pudiera adelantarse á mi información.

En aquella reunión de hombres influenciados por los prejuicios de raza, algunos se distinguieron por la generosidad de sus ideas y por la rectitud de sus intenciones. Entre ellos debo mencionar al chino Chané, al negro Douglass y un indostánico. Este último es el individuo que tanto venía intrigándome y del que tengo la seguridad de haberlo visto en algún lugar hace tiempo.

Personalidad atrayente la de ese hombre. Desde el primer momento se impuso al Congreso por el extraordinario poder de su palabra, por su figura simpática, por la lógica de su argumentación, por su trato franco, su bondad, su altruismo, la amplitud de sus ideales. Ya tendré ocasión de hablarle más extensamente de este hombre original.

Celebrábamos dos sesiones diarias, una por la mañana y otra por la tarde. Las primeras horas de la noche las empleaban las distintas secciones y comisiones en preparar informes y proyectos. Las horas de descanso eran escasas, y aun en ellas se dejaba sentir la influencia obsesionante del medio. No obstante, algunos momentos tuve de verdadero placer en aquel ambiente de pasiones caldeadas, momentos que eran para mí como el oasis para el fatigado caminante del desierto. Ya habrá usted adivinado que eran los que pasaba al lado de Secké. Entre los dos existían ya lazos de una firme simpatía, que inconscientemente nos llevaba á una comunidad de sentimientos y de ideas.

Cuando á solas conmigo, pensaba en la anómala situación en que estaba colocado, me acusaba por la conducta que con Secké seguía. Era insensato creer que aquella mujer llegaría á ser mía. Entre ella y yo, mediaría en breve el abismo que separa á dos razas en pugna,

Y por añadidura, muy pronto dejaría de ser para ella el amigo fiel para convertirme en vil espía. ¿A qué entonces engañarla y engañarme?... ¡Ah! Porque la pasión era más fuerte que la voluntad, porque me era imposible sustraerme al encanto de aquella adorable mujer, delicada cual perfumado lirio, fresca cual rosa recién abierta, de boca roja y risueña que incitaba al beso y de ojos acariciadores que prometían amor verdadero...

Al fin hubo una tregua en los debates. El quinto día, después de extenuante discusión, triunfó el partido japonés, aprobándose una proposición en la que, en síntesis, se declara que "había llegado la hora de afrontar decidida y valientemente el peligro blanco, provocando una guerra con las naciones que ejercen algún dominio en países asiáticos". Aprobóse también, como natural consecuencia de lo anterior, ayudar á los separatistas filipinos y annamitas, concertándose además en sus líneas generales, el plan de que le daba cuenta en mi aerograma de esta mañana.

Como quedaba bastante trabajo que hacer, para ultimar los detalles del plan y modo de hacerlo efectivo, y porque todos los congresistas estábamos fatigados, acordóse un descanso de veinticuatro horas, que aprovechamos para ir á nuestros respectivos alojamientos, cambiar de ropa y atender á nuestros asuntos personales.

El conde me ofreció su automóvil para conducirme al hotel, lo que acepté con gusto. Fuimos de los últimos en salir. El automóvil era de cuatro asientos, por lo que tuve que colocarme al lado del chauffer. Y mientras corríamos á toda velocidad, indiferente yo al espectáculo poético de los campos en aquella hora crepuscular, iba pensando en lo que debía hacer. Los cinco días pasados en la quinta, habían sido como un sueño en el que mi personalidad se había visto anulada unas veces y deformada otras. Por un lado las tareas abrumadoras del Congreso y por otro la influencia decisiva de Secké, me habían impedido darme cabal cuenta de mi situación y aun de mi deber. Afortunadamente, el encanto empezaba á ceder, volvía á recobrar mi verdadera conciencia y serenamente examiné mi situación.

Poseía cuantos datos precisaba para mi información, y temía que si demoraba ésta, alguien se me adelantara. Faure, no obstante sus promesas, podía intentar vender á Purdy ó á Leblanc el resultado del Congreso. Reeder estaría trabajando sin descanso para descubrir el secreto de los Diablos Amarillos. Pero de mandar mi información en seguida, sería peligroso volver al Congreso, pues inmediatamente de publicada aquélla en *La Prensa*, se sabría en Shanghai, lo que daría lugar á que se sospechara de mí. Esta consideración, que estimé

de peso, me decidió á hacer la información una vez llegado al hotel y abandonar al día siguiente á Shanghai.

La voz del conde me distrajo de mis pensamientos.

—Cuidado con la curva—le gritó al chauffeur.

Efectivamente, íbamos á pasar una curva muy pronunciada. El chauffeur aminoró la marcha, y gran fortuna fué la precaución, pues al otro lado de la curva un tronco de árbol obstruía una buena parte del camino.

El hábil chauffeur, aun cuando logró disminuir considerablemente la velocidad, no pudo impedir un fuerte choque, no tan violento que nos arrojara del vehículo, pero que hizo retroceder á éste un buen trecho. Antes de que pudiéramos darnos cabal cuenta del peligro pasado, uno mayor nos amagó. Siete ú ocho hombres, de fea catadura, saliendo de improviso de los matorrales, acercáronse rápidamente á nosotros en actitud nada tranquilizadora.

—¡A defenderse!—gritó el conde.

Me volví. Tanto él como Secké tenían sus revólvers en las manos. Sonaron seguidos algunas detonaciones y dos hombres de los que se adelantaban corriendo cayeron al suelo. Los otros se abalanzaron furiosos sobre nosotros. Un fornido malayo, cuchillo en mano, subió al estribo de mi lado. De un tiro en la cabeza lo dejé seco. El chauffeur, menos afortunado, recibió en el hombro derecho una tremenda cuchillada que le asestó otro asaltante, al que hizo caer un segundo disparo mío. Cuatro hombres estaban fuera de combate. Los demás, al ver nuestra decidida actitud, titubearon en acercarse. Aprovechando su indecisión, eché mano á la palanca é hice avanzar al automóvil. Había observado que el tronco no obstruía toda la carretera, quedando á la derecha espacio suficiente para pasar con cuidado. Hacia allí dirigí la máquina, guiándola con una mano y con la otra apuntando con el revólver.

El automóvil pasó rozando con las ruedas de un lado al tronco y del otro al borde de la cuneta. Después le imprimí toda la velocidad y pronto nos hallamos lejos de allí.

Sobre mi mejilla derecha sentí un aliento perfumado y al volverme rocé la cara de Secké, que se había inclinado sobre mí. Aquel leve roce me produjo un escalofrío de placer. Se me antojó una muda caricia.

—¿No cree usted—me susurró al oído—que deberíamos prestar algún auxilio al pobre Lee?

A decir verdad, me había olvidado del chauffeur, que pálido é insensible estaba á mi lado, inclinada la cabeza y todo ensangrentado. Detuve el automóvil y con ayuda de Secké le prestamos los primeros auxilios. Estaba desvanecido por la pérdida de sangre; pero la herida, aunque de cuidado, no era mortal. Se la

lavamos con agua fresca y le pusimos una compresa húmeda. Mientras le practicábamos la cura, varias veces se rozaron nuestras manos y se encontraron muy cerca nuestros rostros.

El conde, en tanto, vigilaba el camino.

—¿Cómo pagarle tantos servicios?—me dijo Secké con su más acariciador acento.—Tal parece que ha sido usted para nosotros una buena hada, que de todos los peligros nos ha salvado.

—Que más quisiera yo que ser para usted una buena hada; desgraciadamente, no soy más que un simple mortal, que se siente más que recompensado con el agradecimiento de usted.

—Agradecimiento sincero y eterno.

—Sincero, sí; eterno... ¡ojalá!

—¿Lo duda usted?

—Si algún día—dije con acento conmovido—las circunstancias me presentaran como un enemigo de su raza y de su patria; como un traidor, un falsario, un miserable, ¿qué pensaría usted de mí?

Me miró sorprendida y luego repuso con firmeza:

—Creería que las apariencias me engañaban. El hombre que ha hecho lo que usted, que cual usted procede, no puede ser un falsario ni un enemigo.

—¿Me promete usted—añadí—que cualesquiera que sean las adversas condiciones en que ambos nos hallemos, no llegará á odiarme y menos á despreciarme?

—Me asusta usted. ¿Por qué me hace esas preguntas?

—¿Lo promete usted?—insistí.

—Lo prometo. Usted no podrá merecerme jamás odio ni desprecio.

Estreché sus manos con efusión y exclamé:

—Gracias por su confianza... No le pido más, porque más no debo pretender.

Habíamos concluido de curar el herido, que daba signos de volver en sí. Le colocamos en el interior del automóvil, al cuidado del conde. Secké se sentó á mi lado.

Antes de reanudar la marcha, pregunté al conde:

—¿A qué atribuye usted el ataque de que hemos sido objeto?

—Sólo dos móviles han podido motivarlo: el robo ó el deseo de apoderarse de documentos relativos al Congreso.

—¿Y cuál de los dos cree el más probable?

—El segundo.

En seguida me asaltó la idea de que el ataque podía haber sido urdido por Reeder y así hube de manifestarlo al conde.

—¿Pero Reeder está en Shanghai?—me preguntó admirado.

—Sí, y además no ignora la celebración del Congreso.

En pocas palabras puse en autos al conde de cuanto sabía respecto al yankee.

—Entonces no me cabe la menor duda—dijo el conde.—Reeder debe haber sido el instigador del ataque; es hombre atrevido, decidido y valiente. Pero hay alguien además que le ayuda, que conoce íntimamente nuestra Asociación y que, probablemente, ha tomado parte con nosotros en el Congreso.

Estuve por gritar el nombre de Faure, pero me contuve, temiendo ir demasiado lejos.

Una hora después llegábamos á la residencia de los japoneses, y después de ayudar á trasladar al herido, me dispuse á regresar al hotel.

—¿Le esperamos para volver juntos á la quinta?—me preguntó, insinuante, Secké.

Era una invitación. ¿Cómo negarse? Y sin embargo, era preciso. No debía volver al Congreso; aquella debía ser la última vez que mis manos estrecharan las de Secké.

—Acepto—dije.—¿A qué hora piensan ustedes partir?

—A las cuatro de la tarde—dijo el conde.

—Procuraré estar á esa hora; pero si pasados cinco minutos no estoy aquí, partan ustedes.

—Aguardaremos algo más—insinuó Secké.

—No, no, sólo cinco minutos.

Me despedí del conde. Su hija me acompañó algunos pasos, y cuando aquél no podía oírnos, díjome:

—Usted no piensa volver.

—¿Por qué lo dice usted?

—Lo leo en sus ojos. A usted le pasa algo extraño. ¿Por que no tiene confianza en mí, como la tengo yo en usted?

—Confianza... Algo más grande me inspira.

—Entonces, hágame partícipe de sus pesares, de sus temores... para mitigar los unos y desvanecer los otros.

—¡Ojalá pudiera!

Después de una pausa, ante mi silencio, añadió:

—No insisto. Pero dígame con entera franqueza: ¿volverá?

—No debo engañarla, Secké; no volveré.

—¿Y no nos veremos más?

—No sé.

Cogió mis manos, acercó su rostro al mío, posó sus labios sobre mis labios, y sin pronunciar palabra, desapareció.

Beso triste, tranquilo, sin fuego, sin pasión, cual el beso pestrero con que se despide á un muerto querido... Así fué para mí el beso de Secké, que no tuve yo fuerzas para devolver.



POR ESPAÑA Y PORTUGAL

RECUERDO DE VIAJE

POR

JOSE DEL VALLE

Camino de España.—Los hijos pródigos.—La Coruña.—La torre de Hércules.—El Ferrol.—León.—La catedral.—Valladolid.—La catedral.—San Gregorio.—San Pablo.—La casa de Felipe II.—La casa de Colón.—El archivo de Simancas.

Al caer de una hermosa tarde de mayo, dejábamos la bahía de la Habana, cuyas blancas casitas se perdían en lontananza, coloreadas por los últimos reflejos del sol moribundo.

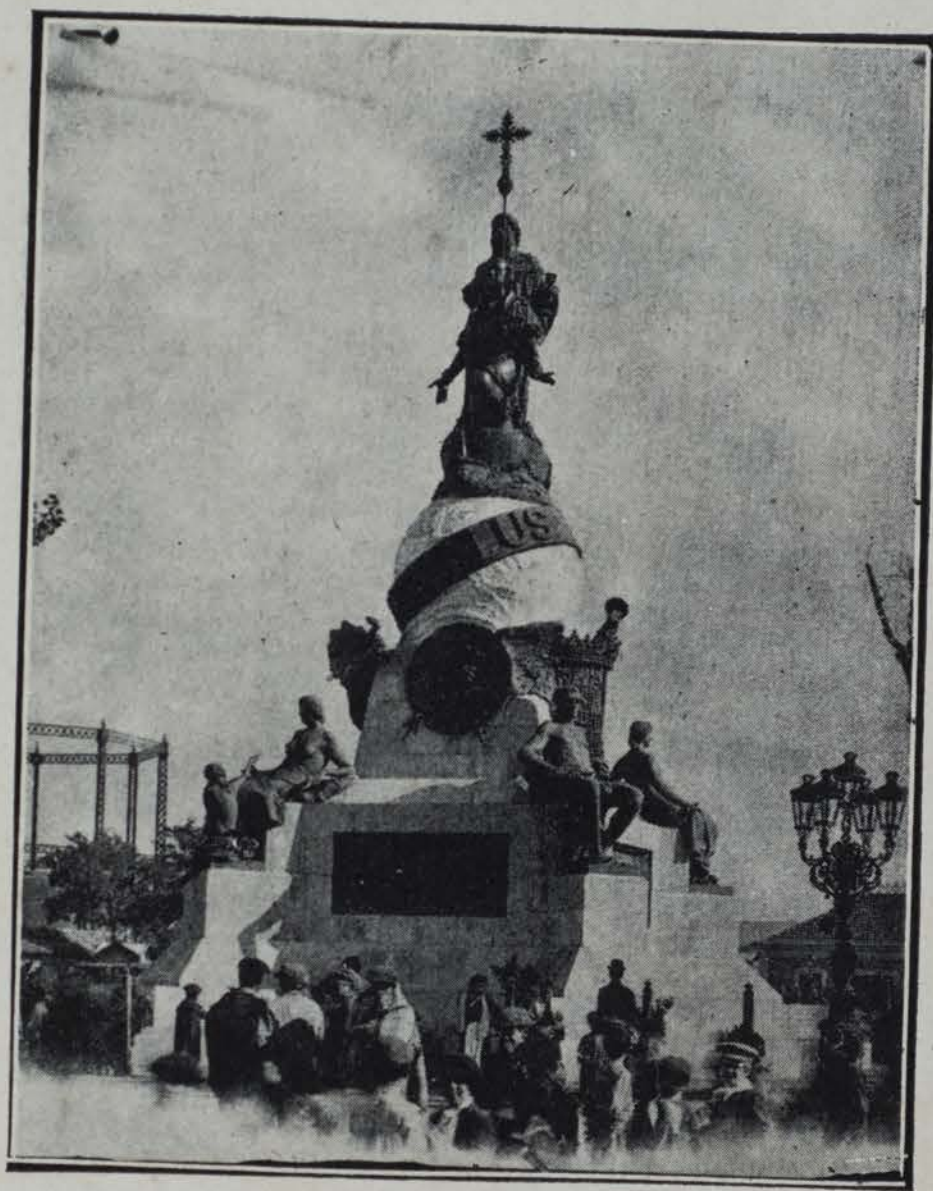
Mientras la orquesta de á bordo ejecutaba una marcha, yo, con los ojos del espíritu, abarcaba de una mirada todo el pasado y el presente de mi existencia y veía ante mí, como un porvenir inmediato, como una esperanza que iba á realizar, á España, la patria apenas conocida, pero nunca olvidada, á la que de nuevo me dirigía. Acababa de recorrer las grandes capitales del mundo, viendo mucho, pero sintiendo poco; ahora en España nó; á la mortecina luz de sus catedrales volvería tal vez á renacer en mi espíritu el culto de una fe ya muerta para él; en las tortuosas calles de sus ciudades que consagró el amor y la leyenda, hallaría fuentes

de inspiración hasta entonces desconocidas para mí. Esas eran mis ilusiones.

Después de diez días de navegación, vimos aparecer como un ensueño las costas de Galicia. Nos fuimos acercando y ya de noche, cruzamos frente á los altos montes que asemejaban gigantes fantasmas de una visión. A las once de la noche los viajeros, arropados en sus abrigos y mantas, para defenderse del viento norte, vie-

ron aparecer las luces de la Coruña. El faro de la torre de Hércules nos lanzaba sus intermitentes reflejos, anegándonos de pronto en oleadas de luz. Cuando á la mañana siguiente, apenas clareaba el día, asomaba yo la cabeza por la claraboya de mi camarote, un panorama soberbio se presentó á mis ojos. No era primera vez que lo contemplaba, pero me parece que si cien veces lo volviera á ver, cien veces sería nuevo para mí. Pocas ciudades hacen un efec-

to más completo á la llegada por mar. Sus casitas cubiertas de cristales, envueltos entre la suave niebla de las costas cantábricas, parecen nidos de palomas mensajeras y las barcas que hacia nosotros vemos desprenderse de los muelles, las creemos por un momento gaviotas que van á pasar volando sobre nuestras cabezas; pero no, al llegar frente al barco cierran sus alas, y á gritos sus tripulantes ofrecen á los viajeros "sardinas" y fresas que alcanzan con una larga caña, á cuyo extremo superior atan una cesta. Los pasajeros de tercera, ansiosos de todo lo que sea de la tierra pagan altos precios por aquellas sardinas, para ellos el



VALLADOLID.—Monumento Nacional á Colón.

manjar más exquisito de la tierra. ¡ Con que gusto las comían allá, en la mísera choza de la aldea, antes de que la maldita ambición les llevara á tierras de donde vuelven como fueron, es decir, con el bolsillo vacío, porque el cuerpo viene enfermo por los padecimientos del trabajo excesivo y el alma enferma por la "morriña" de la tierra amada!

Nadie vuelve á ver con tanto amor á su pa-

tría como aquel que no realizó las ilusiones que le arrancaron de ella. ¡Pobres vencidos de la inmensa lucha del trabajo! Estos son los verdaderos hijos pródigos á quienes la madre cariñosa acogerá con los brazos abiertos. Hablo de la Madre Patria, porque aquella otra que los abrazó llorando el día en que la ambición los arrancó del hogar, para muchos ya no existe: la pena del hijo ausente les cortó el hilo de la vida para otros pocos vive, pero ¡qué desilusión sufrirá la pobre viejecita de cabellos blancos, que ha estado tantos años esperando ver llegar al hijo rico y poderoso, como llegan otros; al ver que vuelve peor que salió: sin dinero, sin juventud y sin ilusiones!...

Después de los requisitos de fórmula, que dicho sea en honor de la verdad, son en España menos mortificantes que en cualquier otro país, saltamos á la barca que nos había de conducir á tierra. Mientras al son cadencioso de los remos, rasgábamos lentamente la tersa superficie de la bahía, mi espíritu se perdía en mundos de recuerdos. Los primeros eran míos; recuerdos de mi infancia, de otra vez que desembarqué allí mismo con menos ideas en el cerebro, pero con más sentimientos en el corazón. Otros eran recuerdos históricos que despierta aquella bahía. Pensaba que las mismas aguas que surcaba nuestra ligera embarcación, habían sostenido los pesados cascos de los buques de la Armada Invencible; que aquel puerto que nos recibía alegre y sonriente, había presenciado grandes combates marítimos y había visto llegar á Francisco Drake, el rey de los piratas, que mandando y destruyendo, como si el Nuevo Mundo no fuera campo suficiente á sus fechorías, y quisiera hacerle sentir á España, más de cerca, la fuerza de sus uñas. Y creía contemplar el embarque de las tropas inglesas en 1809, desalentadas, tristes y sin jefes, después de la célebre retirada en que perdió la vida el general Moore.

Llegamos al muelle de hierro y nos vimos asaltados por una turba de mujeres y chiquillos que nos querían arrancar á viva fuerza las maletas de las manos. Era la canalla obligada de todos los puertos, gente que vive de los incautos viajeros que llegan, á los cuales, abusando de su desconocimiento de los precios del país, piden triple de lo que vale cualquier cosa. Y cuando no les dáis lo que quieren, empiezan á suplicaros, entre lágrimas y sollozos, contando todas sus cuitas. Yo también fui víctima de ellos; por un trabajo que valía seis pesetas, pagué quince, y pedían veinticinco.

Pero hablemos de la ciudad: esta se halla situada en una especie de istmo, que forma la pequeña península que termina en la torre de Hércules. Al lado izquierdo queda la hermosa ensenada de Orzán, con una buena playa de baños, y á la derecha la bahía. Conforme os váis

internando en ésta va apareciendo á vuestra vista el castillo de San Antón, edificación sobre una roca enmedio de las aguas, y más allá la Ciudad Vieja, la parte antigua de la ciudad, que contiene la curiosa iglesia de Santa María, templo románico del siglo XII y el hermoso jardín de San Carlos, en cuyo centro se levanta el túmulo que contienen los restos del general inglés Sir John Moore. Se desembarca en el muelle de hierro y sale uno á la Alameda, un paseo de arbolado, en cuyo fin se alza la estatua á Daniel Carballo. Allí empieza el hermoso parque de Méndez Núñez. Frente á éste se encuentra el paseo llamado Cantón Grande ó de Porlier, que continúa en la calle Real, donde están los mejores establecimientos. Por los Cantones y la calle Real pasean todas las tardes las elegantes y bonitas coruñesas.

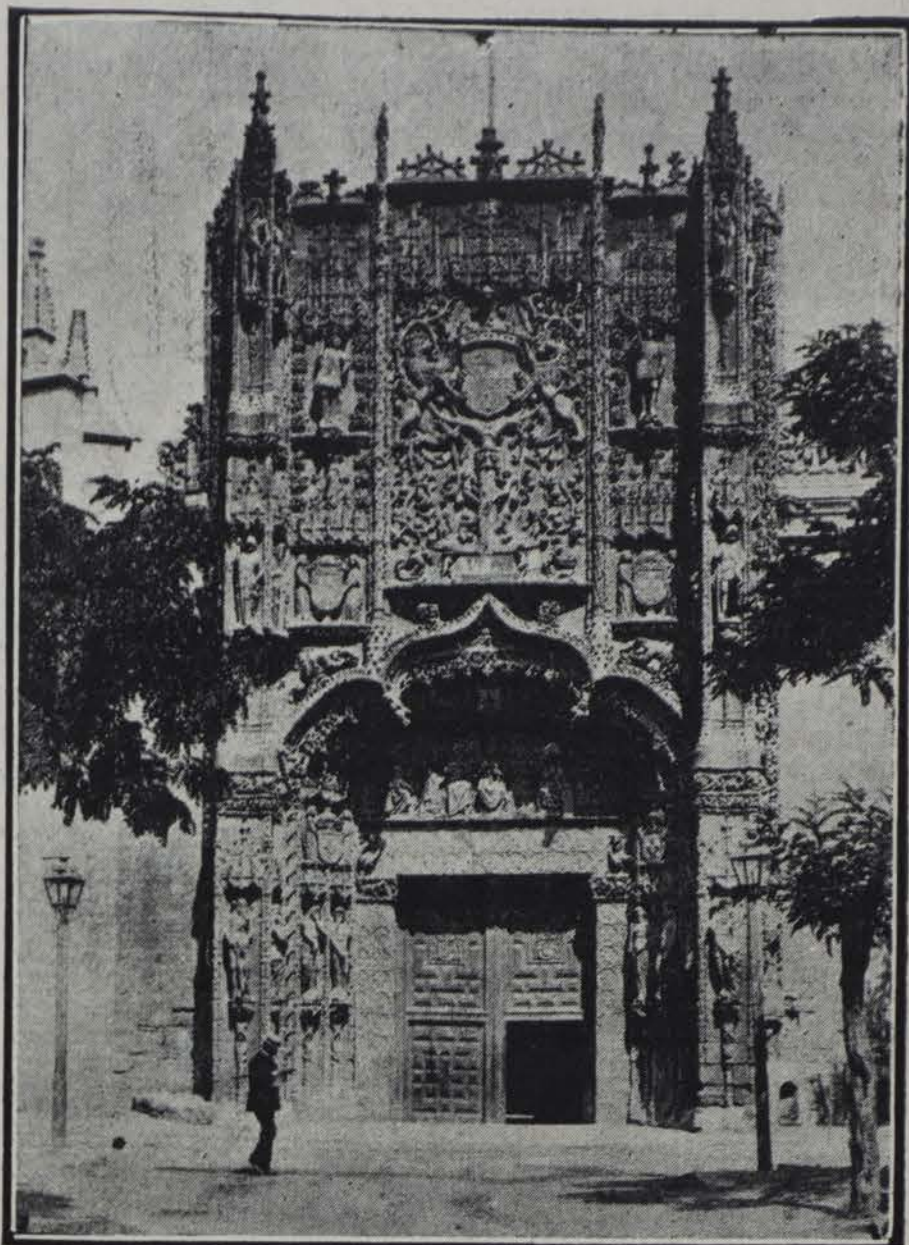
Las casas de la Coruña son altas, regularmente de cuatro ó cinco pisos, y cubiertas de miradores, especie de galerías de cristales, que tanto llaman la atención de De Amicis, cuando por vez primera los viera en Burgos, donde están en proporción mucho menor que en la Coruña. "Parecen un solo escaparate de una tienda enorme", decía el poeta italiano de aquellas casas. Esos miradores le dan á la ciudad herculina un aspecto muy original, aunque poco estético, pero tienen su por qué: la comodidad. En un país frío como Galicia, donde las casas son faltas de luz y el aire azota por las ventanas descubiertas, aquellas galerías de cristales son la gloria; allí se pasa el día la familia cosiendo, tejiendo ó haciendo calceta. Si el mirador es cómodo, dígallo yo, que mataba en el de mi habitación las horas muertas, ya leyendo ó ya mirando para la calle. Porque calles divertidas las de la Coruña: nunca he visto una ciudad de su importancia en que ese vean tantos campesinos y, como consecuencia, escenas tan pintorescas. Desde mi mirador veía pasar la viejecita con el asno cargado de frutas; la vendedora de sardinas con la cesta á la cabeza, pregonando á grandes gritos su mercancía; ó las mozas de la aldea montadas en sus pollinos, con los pies al descubierto y la cara más colorada que una cereza. A la tarde cambiaba el panorama: entonces eran señoritas vestidas por los patrones de París y "pollos" á la moda inglesa.

Una tarde tomé un coche en la Alameda y me dirigí á la torre de Hércules. Después de atravesar la pequeña península que lame, bate y sorava el mar cantábrico, ese mar tan temido de los marinos y tan hermoso para los ojos, llegamos á la torre, cuyo origen remontan algunos hasta los fenicios y otros á los griegos. Opiniones más razonables dan su derecho de fundación á los romanos, hipótesis que parece confirmar una inscripción hallada en una enorme piedra, que allí se conserva. La torre ha sufrido

do muchas restauraciones; la última durante el reinado de Carlos III; desde entonces sirve de faro que buscan ansiosos los navegantes en las lóbregas noches de tempestad, en que silba el viento y ruge el mar; pero no son entonces ni el mar ni el viento lo que más teme el marino, sino la costa fatídica que parece complacerse en devorar las embarcaciones. Viajando por las costas de Galicia no se acaban de ver mástiles rotos, proas de barcos sumergidos á la vista de la costa insensible á su desgracia. Es aquel el mar de las catástrofes.

Pocos días después de haber llegado á la Coruña, apenas descansado de las fatigas de la navegación, emprendí una excursión al Ferrol, pequeño puerto célebre por sus astilleros, hoy una verdadera ruina. La ciudad es gris, como todas las villas gallegas, y las casas, en su mayoría, están también cubiertas de cristales. Lo único que hay que ver en Ferrol es la hermosa campiña de los alrededores, paisajes de verdes montañas cubiertas de casitas y tachonadas por los cultivos, que semejan manchas de distintos colores. Parece un nacimiento de los que preparan los niños para la fiesta de Pascua. Arriba las montañas verdes bajo un cielo plomizo, y abajo el río que pasa murmurando por las cañadas de los montes y los caminos serpenteando por sus laderas. Los campesinos de Galicia y Asturias acostumbra no untar sebo á los ejes de sus carros, los que producen un chirrido triste y monótono que le da al paisaje un sabor de melancolía. Aquellas gentes miran como una honra el carro que más ruido hace: señal de que va bien cargado.

A la semana de mi llegada á España, tomé en la Coruña el tren rápido de Madrid hacia León. Mientras se está en terreno de Galicia, más de ocho horas, el tiempo se pasa sin sentirlo: tal es la belleza del paisaje que se atraviesa. Montañas gigantescas cubiertas de viviendas y de múltiples y pequeños cultivos, ó ya rocas abruptas, agrestes, casi inaccesibles, donde nunca parece haber puesto el hombre su planta. Acá coquetonas colinas verdes como un parque inglés, allá picachos casi nevados, medio cubiertos por las nubes. Y todo eso casi á vuestra mano, junto al tren que sale de un túnel para entrar en otro, que deja un precipicio para atravesar el siguiente. Altos viaductos que os producen el vértigo de la altura, profundos precipicios que os hacen cerrar los ojos al imaginaros una catástrofe, montañas, alpinas á cuyas cumbres quisieráis escalar para hallaros en la región de las águilas. Con razón se considera á Galicia entre las regiones más hermosas de Europa y del mundo. Cruzamos las riberas del Sil, el río que arrastra oro en sus arenas y que asemeja una cinta de plata bordeando las montañas. En Montefurado vimos, entre el rápido correr de la locomotora, el célebre canal



VALLADOLID.—Iglesia de San Gregorio.

que hicieron los romanos para desviar el cauce del río y poder aprovechar sus riquezas. Ya al caer la tarde el paisaje fué cambiando: á las hermosas montañas de Galicia sucedieron las tristes praderas de Castilla la Vieja. A las nueve de la noche llegamos á León.

Es León una ciudad antigua, en cuyas desiguales calles se siente aún palpitar el espíritu del siglo décimo, en que fué orgullosa capital del reino que le dió su nombre y metrópoli de España.

Después que los moros invadieron la península como consecuencia de la degeneración de la raza goda, simbolizada por la romántica historia de Florinda, Pelayo con unos cuantos desesperados refugiados en las montañas de Asturias, fué la única esperanza de la raza derrotada, de la fe en todas parte vencida. En la cueva de Covadonga nació el reino de Asturias, que tomó por capital á Oviedo. Después de muerto Alfonso el Grande, en Zamora, en el año 910, su sucesor García traspasó á León la capital del reino. Entonces empezó la edad de oro de la ciudad, de la cual sólo se conserva la catedral y la colegiata de San Isidoro. A la muerte de García, los nobles y obispos, que tenían entonces el derecho de elección, pusieron la corona en la cabeza de su hermano, Ordoño II, que así se llamaba éste; era un alma aventurera y amiga de las empresas guerreras; uno

de aquellos reyes que con la corona en la sién, la cruz en una mano y la espada en la otra, eran el terror de los mahometanos. En el año 917 hizo una feliz campaña contra éstos, cuyo botín destinó á la construcción de la catedral de León. Aquellos reyes sanguinarios por la fuerza de los tiempos de guerra continua en que vivían, entraban en la ciudad, deponían el duro ceño del campo de batalla y penetraban en el templo á lavar ante el ara santa la sangre de sus espadas. Los frutos del botín robado al enemigo bajo el derecho de conquista, servían para levantar templos al Dios que instituyó como precepto principal de su religión: "amaos los unos á los otros". No es que yo intente condenar lo que las circunstancias y los tiempos exigían; me contento con apuntar el hecho. La religión mahometana manda á sus adeptos conquistar el mundo á fuerza de sangre, propagar el Islam por la Tierra con la punta de la espada, pasear el estandarte de la media luna sobre los cadáveres de los que se niegan á adorar á Alhá. Ellos matando, talando, hendiendo el cortante alfanje en las gargantas de los enemigos de su fe, servían y sirven á su religión. Los cristianos, no ya sólo en la conquista, sino en sus guerras religiosas interiores, obedecerían á la razón sinrazón de la fuerza de las cosas, pero nunca pueden decir que así sirvieron al Dios del Calvario.

La catedral de León, la más perfecta de España en delicadeza de ejecución y uno de los más hermosos templos góticos del mundo, no fué verdaderamente comenzada hasta 1199, y vino á quedar concluída á finales del siglo XIV. Es una de las catedrales de España en que más se ha dejado sentir el peso del tiempo, aunque la restauración que desde 1880 se está llevando á cabo, la está volviendo fielmente á su estado primitivo. La fachada principal, coronada por dos macizas torres de diferente trazado y altura, da paso al interior por tres grandes puertas adornadas con sinnúmero de esculturas. En la columna que divide los dos arcos del pórtico principal, descansa una estatua de Santa María la Blanca: es un pórtico precioso, hermoso ejemplar de la escultura de la época. La fachada sur, posee también tres hermosos pórticos del siglo XV. Mas la verdadera sorpresa del viajero es el interior, con sus magníficas cristalerías, que clasificó Mr. Street entre las más brillantes de Europa, sus esbeltas columnas que dan base á los ligeros y elegantes arcos del gótico más perfecto y sus anchas rosetas de piedra que parecen tejidos de una paciente araña. Es una catedral alegre: se siente allí adentro más vida y más bienestar que en las desiertas calles de la ciudad. A través de las cristalerías penetra un torrente de luz que matiza de alegres colores todo el templo. Eso, á pesar de que el coro colocado en el

centro de la nave principal, como en casi todas las catedrales españolas, quita mucho el efecto que causaría el edificio pudiendo apreciarse de conjunto. La catedral es de 298 pies de largo, 131 de ancho y 98 de alto en las naves. La torre más alta tiene 223 pies. El gran rosetón de la fachada principal tiene 25 pies de diámetro. Las ventanas son 230, algunas de ellas de 40 pies de altura.

La catedral encierra multitud de capillas y sepulcros, el mejor de los cuales es el del fundador Ordoño II. El Rey yace tendido en su lecho con un perro á sus pies. Un monje y un heraldo guardan la tumba sobre la cual se levanta un arco adornado con las armas de León y Castilla. En el fondo del arco hay varios grupos de imágenes sagradas. El túmulo tiene á su lado izquierdo una inscripción y al derecho el escudo del reino de León.

El coro que se debe á Juan de Malines y á Copín, aunque no á la altura de otros de España, es muy hermoso y de un fino ornamentado al bajo relieve. Después de haber admirado estas y otras muchas cosas notables que encierra la catedral, pasamos al claustro, que á pesar de hallarse actualmente en trabajos de restauración, hace un bonito efecto. En él se ven mezcladas las delicadas formas del estilo gótico, con los pretenciosos adornos del renacimiento. El sacristán que me guiaba me llevó á la biblioteca donde abrió ante mí un viejo libro de pergamino en el que la polilla ha hecho trabajos caprichosos. Era el *Lex Romana Visigothorum*, famoso manuscrito antiquísimo, descubierto en 1888 por el doctor Beer.

Salimos de la catedral y después de ver los restos de las murallas romanas que datan del siglo III, nos dirigimos al hotel. Era la hora de almorzar.

Y daré aquí cuenta de una pequeñez muy molesta que empecé á notar aquel día en España: la mala pavimentación de muchas calles de las poblaciones de segundo orden. Acostumbran pavimentarlas con unas piedras largas, que cogen de los ríos, las cuales colocan de punta. Y hay que ver como quedan los pies del viajero, que lleva suelas delgadas, después de haber andado un tramo sobre semejante piso.

En España cuesta mucho trabajo ver cualquier cosa. Aunque ahora empieza á notarse un gran movimiento de turismo, los españoles no están acostumbrados al número considerable de viajeros que afluyen anualmente á Francia é Italia, por ejemplo. Muchas veces hay que pasar una hora sentado en una acera bajo un sol de fuego, esperando al guardián que ha de franquearnos la entrada á un museo ó iglesia, y á veces después de mucho esperar se queda uno sin ver nada. Así me pasó á mí en León aquella tarde. Primero nos dirigimos á la co-

legiata de San Isidoro, fundada por Fernando I de Castilla en el año 1005 y que contiene el panteón de los reyes de León. El convento tiene un aspecto desolado de ruina viviente. Entramos sin hallar un alma y nos encontramos con una especie de iglesia desmantelada en obras de restauración incompleta. Seguimos á los claustros igualmente vacíos y destartados y vimos á través de una reja lo que fué panteón de los reyes, porque los soldados franceses lo destruyeron en 1808, dejándonos solamente el recinto de pesadas columnas y bóvedas sombrías, cubiertas por frescos de colores chillones y gusto destestable. Para consolarnos dejaron en pié unas especies de cajas de piedra que según creo no contienen nada. Seguimos adelante en medio del silencio absoluto y penetramos en otro claustro, el cual nos disponíamos á escudriñar, cuando nos salió un viejo encorvado gruñendo como una fiera, á decirnos que saliéramos de allí pues íbamos con señoras y había clausura. Viendo que no hallábamos quien nos guiara entre aquellas ruinas, dejamos la colegiata de San Isidoro, sin ninguna pena, porque nada más de importante tiene que ver.

Nos dirigimos á San Marcos, un convento reconstruído durante el reinado de Carlos V, por Juan de Badajóz, en el estilo plateresco. La fachada principal, hoy en bastante mal estado, es un hermoso ejemplar de esa manifestación del renacimiento español. El estilo plateresco gustó mucho en España; era en cierto modo un desahogo del espíritu español, amigo de todo lo grotesco. En ornamentación llegó hasta el estilo churrigueresco, en escultura tuvo á Juan de Juni y en literatura produjo el Quijote.

San Marcos es usado hoy para barracas militares. En el local que antes fuera iglesia y salas capitulares hay un museo arqueológico, donde se conserva el coro que según fotografías que he visto, debe ser muy hermoso. Digo "debe" porque yo no pude admirarlo por más que mandé chiquillos, que bajo la promesa de diez ó quince céntimos, fueron á buscar al cómo guardián á su casa particular. El buen hombre negóse á franquearnos la entrada. "¿Qué se va á hacer?"—me dije yo volviendo hacia León, con el desconsuelo de no haber podido ver la celda, en que en dicho convento, purgó Quevedo la culpa de haber escrito una sátira contra el rey Felipe IV. Compañeciendo al pobre poeta, iba yo recitando aquellos célebres versos suyos en los que se lamenta de sus infortunios maldiciendo la hora de su nacimiento....

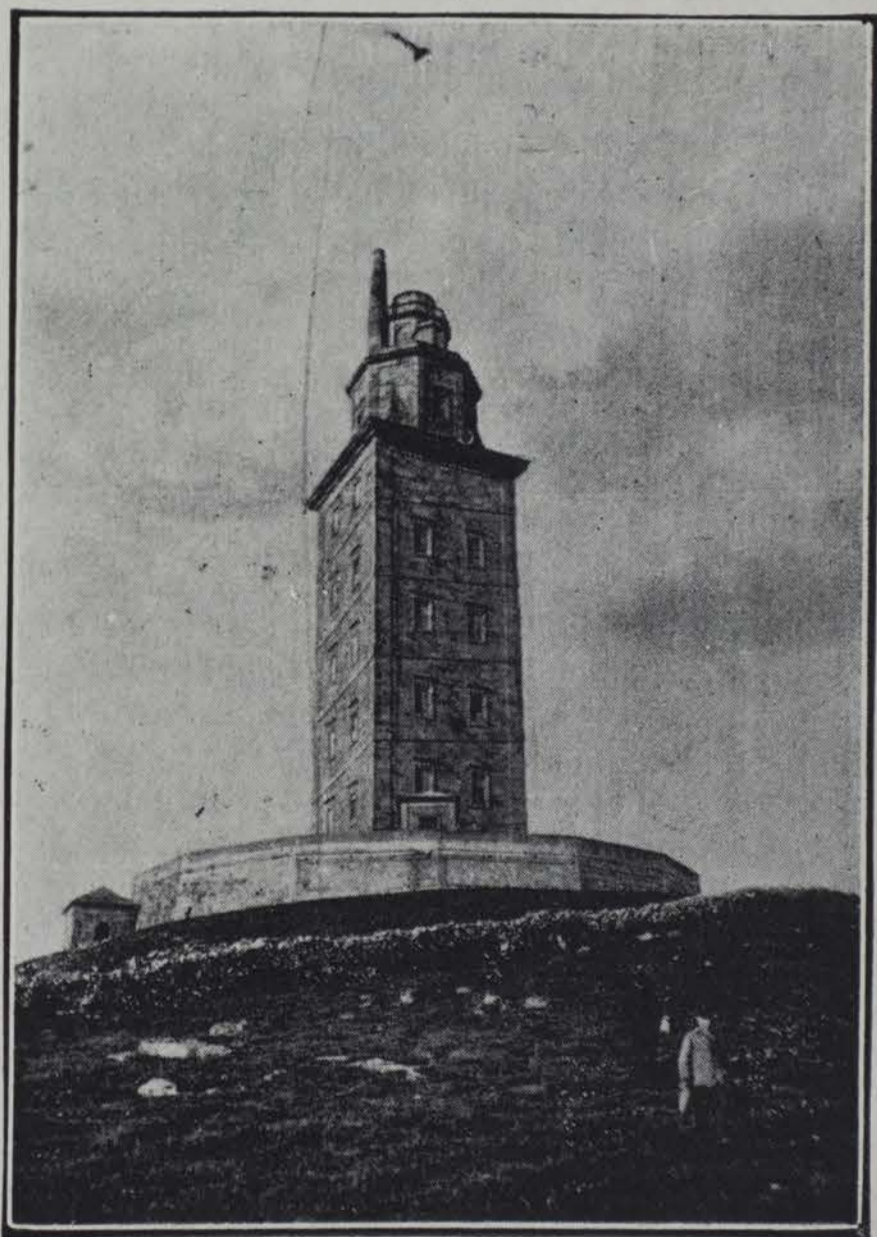
Aquella misma tarde dejaba á León.

¡Qué expectación! * * ¡Qué dulces sorpresas ó amargas decepciones cuando se llega á una ciudad desconocida! Llegamos á Valladolid de

noche: en el trayecto que se hace en coche desde la hermosa estación del Norte al hotel, sacábamos los viajeros las cabezas por los postigos, queriendo arrancar á la sombra las forma de los monumentos, las líneas de los edificios ó la perspectiva de las calles. Pasamos por frente al monumento á Colón, cruzamos la hermosa avenida de Alfonso XIII, dejando á un lado el Campo Grande y penetramos por la calle de Santiago hacia el hotel. Con lo que pude distinguir en la sombra, entre el rápido correr del coche, llegué apreciar que Valladolid había superado á la idea que de él me había formado, que ya no era la ciudad muerta que vieron Gauthier y De Amicis, que sobre los escombros de la Valladolid capital de España, por la que habían paseado sus ilusiones todos los grandes poetas del siglo de oro, se había levantado una ciudad nueva y progresista.

Cuando desperté á la mañana siguiente comprendí que tenía razón. La ciudad que en tiempos de De Amicis (1873) tenía veinte mil almas, cuenta actualmente con ochenta mil. Ha hecho calles modernas como las de Santiago y Duque de la Victoria, avenidas cual la de Alfonso XIII y un paseo como el Campo Grande, lleno de hermosas fuentes y jardines. Este parque fué célebre por estar rodeado de quince conventos: creo que hoy no hay tantos.

Lo primero que ví en Valladolid fué la cate-



CORUÑA.—Torre de Hercules.

dral, edificio renacimiento designado por Herrera, el completador del Escorial. Aunque su fachada resulta de bastante mal gusto y el interior no tiene nada que admirar, á no ser el gran tamaño de los macizos arcos; no debemos echarle la culpa al célebre Herrera, porque lo que él designó fué muy distinto de lo que hay construído. Tuve la suerte de encontrarme con el sacristán, hombre muy hablador y bastante conocedor de lo que podríamos llamar *folk-lore* de la ciudad, el cual me sirvió como guía durante aquel día. Llévome á la sacristía donde me mostró el modelo del proyecto de Herrera: éste abarcaba una área cuatro veces mayor que la que hoy ocupa y tanto en su fachada como en su interior era una imitación del Escorial. “Una movena maravilla del mundo”—que decía el sacristán.

La fachada actual tiene su historia. Primero se construyó la torre derecha según el proyecto de Herrera; dicha torre se fué al suelo hace años, dejando sepultada con vida á la mujer del campanero, á la cual mientras se quitaban las ruinas que la separaban del mundo, le fué administrado el alimento por un tubo, que lograron pasar entre los escombros. Entonces viéndose el cabildo sin torres, acordó levantar la que aun hoy se sostiene en pié.—“Mirad, señorito, parece una tapa de chocolatera”—me decía el sacristán que también se daba sus tonos de crítico.

Dejamos la catedral coronada por su “tapa de chocolatera” y nos dirigimos al colegio de San Gregorio, construído en el siglo XV, la fachada es una muestra del estilo gótico grotesco, del estilo gótico genuinamente español: una variedad de diabólicos dibujos que os hacen perder la cabeza al querer retenerlos en la memoria. A lo que más se asemeja el gótico que vemos en San Gregorio y San Pablo, es al estilo manuelino de Portugal, que alcanzó su plenitud en el monasterio de Batalha. En el fondo del enmarañado adorno de la fachada de San Gregorio, se ve un dibujo que imita el tejido de un cesto. También esto tenía su cuento para el parlanchín del sacristán. Estando trabajando en la obra, el maestro indignado por una diablura del aprendiz, le llamó en tono insultante “¡cesto!”. La dignidad del aprendiz se dió por ofendida y en venganza hizo aquel dibujo imitando un tejido de mimbres. Lo que á mí me extraña es que el cascarrabias del maestro se haya dejado mecer por su indignado aprendiz, modificando el proyecto. Si por una majadería le llamó “cesto” ¿qué no le habrá llamado cuando vió aquel enmarañado dibujo de mimbres? Yo presto crédula atención á todos los cuentos, consejas y anécdotas de mis guías, lo cual estimula su verbosidad hasta el extremo de que no hay calle, plaza, ni rincón, cuya historia no me cuenten.

Alguna veces despierta en mí el deseo de hacer lo que Mark Twain con el *ciceroni* italiano, pero pienso que de otro modo hago la momentánea felicidad de un hombre y doy rienda suelta á su lengua, haciéndome como que creo todo lo que me cuenta. Y debo advertir que no me gustan los guías; soy avaro de mi libertad y aun á costa de dar muchos pasos á ciegas, prefiero andar solo, con mi Baedeker en la mano: solamente cuando se me presenta un guía improvisado como aquel, lo acepto. Lo mejor de San Gregorio no es la fachada sino el claustro, hermoso dechado de estilo plateresco, cuyo original fué destruído por los franceses cuando la guerra de la Independencia. El sacristán que decía haber visto en sus mocedades los restos del antiguo, me aseguraba que la restauración es completamente fiel.

Andando por la misma calle hallamos la fachada gótica de la iglesia de San Pablo, que rivaliza con la de San Gregorio en dibujos raros y ornamentación grotesca. No sabría decir cual de las dos fachadas es más rara, más enmarañada, más original.

Frente á San Pablo levanta sus anchas paredes la llamada casa de Felipe II, por haber nacido allí dicho monarca. Mi guía me hizo notar una gruesa cadena que asegura la reja de una de las ventanas. Estando en disputa la iglesia de San Pablo con otra de la ciudad, sobre cual había de tener el alto honor de bautizar al Príncipe; en una noche oscura (por fuerza tenía que ser oscura), lo sacaron por allí del palacio, para bautizarlo en San Pablo, sin que se enterase la iglesia rival.

—“¿Y á qué vienen esas cadenas?”—pregunté yo.

—“Pues que al siguiente día enterados de lo ocurrido, fué condenada la ventana á no abrirse más nunca, como expiación de su complicidad.”

No se devane el lector los sesos buscando en ninguna historia este caso inaudito: es un aborto de la fantasía del sacristán, ó de otro como él. Ved como habla Prescott en su “Historia de Felipe II”: “La ceremonia de su bautizo, fué llevada á cabo con toda la solemnidad debida, por Tavera, arzobispo de Toledo, el 25 de Junio, cuando el real infante recibió el nombre de Felipe, de su bisabuelo paterno, Felipe el Hermoso, cuyo breve reinado que debió á su unión con Juana, la reina propietaria de Castilla, le ha conquistado duramente un sitio en la línea de los soberanos castellanos.” El bautizo es verdad que se celebró en la iglesia de San Pablo, pero á la luz del día.

—“Ahora”—dije al mentiroso sacristán—“quiero ver la casa de Colón”.

—“¡Ah, señorito, ha llegado usted tarde”—me contestó.

—“¡Cómo!”

—“Sí, tarde; la casa de Colón ya no existe: hace un año, que las monjitas del lado la echaron abajo, para extender las tapias de su convento.”

“No se burle usted de mí, ¿cómo echan abajo la casa de Colón?; usted no sabe de que le hablo: la casa donde murió Cristóbal Colón, el descubridor de América, aquel que está arrodillado sobre la barca en el monumento de la Avenida. ¿Cree usted que se puede destruir una reliquia impunemente, sin que haya quien proteste?, nó, eso no sucede en ninguna parte.”

—“Pues aquí sucede, señor, y vamos á probarlo”—se limitó á contestarme. Recorrimos varias calles, hasta que deteniéndose y señalando una ancha tapia, que se extendía á nuestro frente, me dijo con aires de vencedor:

—“Aquí está, ó mejor dicho, aquí estaba.”

Yo apelé al plano del Baedeker, con el que me convencí que realmente allí, en la calle de Cristóbal Colón, junto á la iglesia de la Magdalena, estaba ó había estado lo que buscaba. Ahora, una ancha pared, pintada de amarillo, es todo lo que se ve.

He contemplado en muchos grabados esa calle triste y solitaria, como los últimos días del Almirante y la casa de fachada lisa, de pocos huecos, pobre y miserable, donde una inscripción sobre la entrada, decía que allí murió Colón, y pensaba, cuando fuera á España, ir á Valladolid, para visitar aquella casa, que era por sí sola un poema: Dios no quiso que mis deseos se cumplieran.

¡Pobre Colón!, te desatendieron en vida, moriste de pesares y abandono, te negaron el pan para tu boca aquellos á quienes diste los tesoros de los incas, las tierras feraces de América... y ahora, después de muerto, cuando ya se creía que la posteridad le había rehabilitado, levantándote estatuas y monumentos en todo el orbe, tus reliquias son despreciadas y los muros en que clavaste tus hundidos ojos en la hora de la agonía, han ido á dar piedra para los caminos, á ser aplastados bajo los cilindros de las máquinas...

España ha sido ingrata con aquel hombre á quien tanto debió: justo castigo ha sido que sus hijas de América, se hayan separado de sus brazos, gritando ¡Libertad! ¡Libertad!

Más tarde visité la casa donde vivió Cervantes y aquella otra en que nació el poeta Zorrilla. En el cementerio de la ciudad descansan los restos del autor de “Margarita la Tornera” y al desembocar la calle de Santiago, frente á los parques, sobre un pedestal se levanta la figura del poeta romántico, en la actitud de recitar sus versos.

Siguiendo por la avenida de Alfonso XIII nos hallamos con el monumento nacional á Cristóbal Colón, hermosa obra del escultor Susillo,

erigida en 1905. Cuatro figuras alegóricas rodean el pedestal en cuya parte inferior hay cuatro bajo-relieves que representan episodios de la vida del Almirante. Más arriba un grueso medallón presenta los perfiles de Isabel y Fernando el Católico; á un lado está el escudo de las Españas y al otro el león ibérico arrancando con sus potentes garas el *Non plus ultra*, que rodea al globo del mundo, sobre el cual aparece la figura de Colón, arrodillado sobre una barca, en la actitud de dar gracias á Dios. Detrás del genovés está la imagen de España, sosteniendo un cáliz y una cruz. ¡Qué hermoso símbolo!; el león de España fué el que borró del mundo antiguo el pesimista *Non plus ultra*, que enseña que más allá de las columnas de Hércules no había nada, y el que humilló á los sabios que se mofaban del genovés, que guiado por una fe ciega, recorría las cortes de Europa,



SIMANCAS.—Vista General.

pidiendo á reyes y príncipes una nave para lanzarse á lo desconocido....

La Universidad de Valladolid posee un hermoso edificio barroco, frente al cual se levanta la estatua de Cervantes, en la que la figura del novelista insigne, más que al retrato se aproxima á la caricatura. Junto á la Universidad, está el colegio Santa Cruz, construido por Enrique de Egas en el estilo plateresco. Dentro está instalado un museo de pinturas, bastante pobre, y el de escultura que guarda junto con las sobras de Berruguete, las de Juan de Juni, muñecos que con sus trajes agitados por vientos imaginarios, parecen agarenos cruzando el desierto bajo el azote del simoún. Después de cruzar varias salas llenas de apóstoles, judíos, santos y mártires, vimos las hermosas obras de Gregorio Hernández, el gran escultor galle-

hizo una hermosa impresión la visita, porque el Archivo de Simancas honra a España: aquella dependencia en medio de campos casi desiertos, está atendida con todos los sistemas modernos para la conservación de papeles. En hermosas vitrinas de cristal tuve el gusto de contemplar el documento de la entrega de Granada, con las firmas de los Reyes Católicos y de Boabdil; el testamento de Isabel; cartas y autógrafos de todos los reyes y príncipes y de cuantos en España han brillado en la guerra, en los descubrimientos, en la literatura, etc. Recorrimos las espaciosas salas llenas de papeles y subimos a la torre, donde un estrecho cuartucho, que no tendrá tres metros cuadrados, más galabozo que otra cosa, se pasaba las horas el rey Felipe II, cuando tenía la corte en Valladolid, para trabajar lejos del mundo con su célebre secretario Antonio Pérez. Aun está allí el banco de piedra adherido a la pared, donde se sentaba el monarca: yo lo probé, y a fe mía que es muy cómodo, aunque considero que el rey lo usaría para ir purgando en vida sus muchos pecados. Yo, como no los tengo grandes los dejó para más tarde, y aunque los tuviera como los de Judas, creo que no aceptaría la penitencia del regio banquillo. En fin, Dios se lo habrá tenido en cuenta y le habrá dado en la otra vida un asiento más cómodo.

(Continuará).

go, uno de los que hizo más por divorciar la cultura española de lo extravagante, uno de los precursores más avanzados de la escuela realista. "La Virgen con el Señor en sus brazos" es un grupo hermosísimo, donde luce el arte de Hernández en todo su apogeo y el llamado "Cristo de la Luz", es tal vez su mejor obra. En el mismo museo admiré la cabeza de San Pablo, verdaderamente hermosa en su horror: esta representada al caer cortada sobre el suelo y es una muestra de ese naturalismo extremo, que refleja la crueldad ingénita del espíritu español, que parece complacerse en tratar en lienzo y madera las escenas más horribles, con la misma sangre fría con que ve hoy las corridas de toros y presenció ayer los autos de fe, la fiesta popular del siglo XVI.

En el centro de la plaza de la Constitución hay un hermoso monumento al conde Pedro Ansurez, cuyas cenizas descansan en la catedral. A pocos pasos de allí está la plaza del Ochavo, donde todo el mundo sabe que fue ajusticiado el condestable don Alvaro de Luna.

Antes de dejar a Valladolid quise visitar el Archivo de Simancas, que se halla en el pueblo de su nombre, a unas siete millas de la ciudad. Simancas es una aldehuela pobre y triste, de casas de arcilla, como todas las casas de los labradores castellanos, y el Archivo es un Castillo antiguo varias veces restaurado. Me



EN LA CIENAGA
NOVELA INEDITA
POR CASIMIRO DELMONTE
(Continuación)

—Tendría con él, si no trabajara: ya sabe usted que no admito más compañero obligado que un muchacho campesino que he de pagar yo mismo. Es excusado todo empeño en contrario.

—Pues si no hay más remedio, esta tarde mismo tendrá usted al muchacho.

—Yo lo pago.

—Corriente; si es capricho... Le costará unos diez pesos al mes.

—Le daré veinte ó treinta, según se porte. Usted sabe que no estoy tan mal de fortuna que...

—Sí, lo sé, querido amigo; sé que no causará su ruina esa generosidad.

—Pues lo dejo en sus asuntos por ahora. Voy á mettermé en el monte de aquí cerca á la izquierda del camino hasta la hora de comer.

Y así lo hizo sólo y sin más arma que su

revolver; cosa que únicamente para dormir se quitaba de le cintura.

—Ese muchacho que he de tomar esta tarde saldrá desde mañana conmigo y tendrá que oírme, y me oirá con gusto, y me hará sus observaciones y argüirá cuando crea tener razón, y quien sabe si al cabo se aficiona y quiere seguirme á todas partes y resulta un naturalista que haga honor al país que le vió nacer, y se diga por todo el mundo, que fué discípulo mío!

Me comprometo á darle diez pesos mensuales de sueldo; pero le iré señalando un sueldo mayor, según se me vaya pareciendo que atiende, aprovecha ó gusta de mis lecciones, quedándome siempre con el derecho de rebajarle hasta los dichos diez pesos, si después de haberse portado bien, comenzara á flaquear. No me parece conveniente decirle en lo que estri-



Y todavía en el suelo repetía.....

ba su aumento de salario, porque la codicia hace milagros, y quien sabe los mil ardidés que inventará para hacerme creer que me escucha hasta con entusiasmo.

Así que hizo este monólogo, le pareció que todo saldría á maravilla, y se olvidó del asunto para buscar algo notable por el bosque en que caminaba.

Walteria indica—dijo tomando entre los dedos una hoja de malva blanca.—Esta es una planta que los boticarios con un poco de agua y otro de azúcar venden en lugar de mil medicamentos que no tienen á mano.

Alzó luego la vista y exclamó fijándola en una caoba.—*Swietenia Maagoni!* bello árbol, madera sin igual para muebles y cuyas orquestas se venden á alto precio

Tomando luego una rama de un arbolito silvestre y lleno de espinas exclamó:

—¡Ah! De este árbol he oído hablar! Danle por acá el nombre de Jía brava, por más que su nombre sea *Cassearia ramiyora*, y dicen algunos que nace de la avispa. Tienen razón puesto que dicho insecto toma la semilla y no pudiendo digerirla muere con ella y nace luego el arbolito.

Esta que aquí encuentro es la célebre *Bija* ó sea *Bisa orellana*. Sus rojas semillitas tienen con tenacidad, y se emplean en vez del azafrán en las comidas. A su abusivo empleo atribuyó un doctor inglés la frecuente invasión del mal de Lázaro en la isla de Jamaica; pero mientras esto no quede probado, me aferro en mi opinión de que aquella horrible enfermedad halla su causa en ciertos males de la sangre.

Aquí tenemos á *Jeniquen* que vive en Yucatán desde donde le habrán traído á esta isla. ¡*Aloe Americana!* Yo te saludo y te deseo aceptación cumplida entre los habitantes de Cuba, porque tu hebra da una cuerda superior á la del maguey.

Sí: ya se lo que es mango—dijo viéndose delante de uno de los árboles más frondosos y bellos. Yo debí haberlo adivinado cuando aquel negro me dió las señas para venir á esta finca. De su verdadero nombre *Manguífera indica* á mango, no hay mucha diferencia—su fruto es saludable cuando está hmaduro.

¡Hola! Aquí tenemos el *Guao*. A este arbusito tan temido que llamamos nosotros los sabios *Commocladia dentata* (porque nuestro francés se creía un sabio) y los ignorantes de por acá llaman *Guao*, por cierto con una brevedad sublime! Cuatro letras les han bastado para bautizar á una planta! Nosotros hemos empleado diez y ocho.

Veamos si es cierto que daña á unos más que á otros.—Y diciendo esto tomó una hoja y la estrujó contra el dorso de su mano izquierda sin que le hiciera el menor daño,

Scy de los predestinados—dijo con cierta sonrisa de satisfacción. (1)

Un algarrobo le llamó la atención por sus elegantes formas y dirigiéndose á él, dijo:

Este es el *Himenea Courbarril*, cuyas semillas come el ganado sin que se destruyan por la digestión y así quiso la Naturaleza extender la especie.

Este otro es la *Yagruma*. *Panax longipetada*, cuyas cenizas producen un excelente alcalí para blanquear telas.

Pero, ¿esta hierba que allí veo será la que el naturalista S. A. Morales llama *Varronia globosa*, y que recomienda como un astringente capaz de contener los esputos de sangre?

Cuando vió la planta que en Cuba llaman Jiquilete, y cuyo nombre científico es *Indiáqofera cytisoides*, se lamentó de que Mr. Jick no emprendiera la fabricación del añil que se saca de dicha planta.

Y mientras lamentaba que los habitantes de la isla no aprovecharan tan productiva planta, tomó distraídamente en la mano un ají picante y lo destrozó entre los dedos encaminándose á una pequeña laguna cuyas aguas veía por entre los árboles. En su orilla se detuvo un momento y entonces echó de ver que lo que tenía en la mano era un *cápsicum baccatum*; pero aún estaba examinando el ají cuando rápidamente una *guasasa* se le introdujo en el ojo izquierdo.

Era de ver como el pobre hombre abría y cerraba los ojos sin detener los párpados un momento y echando las manos á la espalda temeroso de que el dolor le obligara á traerlas, así como estaban llenas de aquel aceite esencial, en auxilio de sus ojos. Probó sacar al maldito insecto con su pañuelo y no lo conseguía y el dolor se aumentaba. Corrió á la laguna á fin de lavarse las manos aprovechando el fango del fondo como jabón, porque pensó que el agua sola no fuera suficiente á disolver el maldito aceite, y en una de las veces que cogía puñados de fango notó que algo se le movía entre los dedos.

Entretanto el dolor iba en aumento; pero su decidida afición al estudio de la Naturaleza le obligó á observar lo que tenía en la mano.

Vió que era un *guajacón* (*Gambusia Poey*). pececito cabezón vivíparo.

—Este es ese pez—decía Laurel con un ojo cerrado—que dicen algunos tener la extraña especialidad de nacer ya fecundado. A estos llaman gambusinas los de este país, y dicen que pesca gambusinas el que no consigue que pez alguno se clave al anzuelo. Pues no tiene razón, porque estos pececitos son muy sabrosos y en gran cantidad forman un buen plato. Ellos

(1) El autor ha hecho esta experiencia con el mismo resultado,

son de mucha utilidad, porque se comen los mosquitos que aun no han abandonado su flotante cuna. Vé, pues á tu elemento á cumplir tu misión.

Y diciendo esto lo volvió al agua frotándose luego los ojos con la mano para mitigar el dolor. Luego tomó de sus bolsillos una carta, le sacó una tira de papel, hizo con ella un tubito enrollándolo fuertemente y después, con los dientes y la saliva, formó un suave y húmedo escobilloneito, con el cual muy fácilmente, pasándosele con suavidad por el globo del ojo, extrajo la diminuta mosca que tanto dolor le había causado.

Una lindísima pedorrera, ave del tamaño del sunsun, algo más abultada, le pasó por delante de los ojos y fué á posarse dentro de unos bejucos que formaban una pequeña bóveda á una vara del suelo. Creyendo nuestro francés fácil la empresa de cogerla, puesto que quedaba al parecer presa sólo con cortar la salida, tiró el sombrero y, agachado, se metió por entre los bejucos. Un instante se detuvo á contemplarla y al fin tendió la mano sin que la inocente avecilla mostrara el más leve temor; pero casi al cerrar la mano para apresarla, el pajarito saltó á otro ramo y se internó algo más entre las enredaderas. Laurel era naturalista, y esta palabra significa paciencia. Tras ella siguió dando mil traspies y haciéndose mil heridas en los brazos con las espigas de algunas plantas hasta que la pedorrera emprendió una retirada en mayor escala, dejando allí preso, entre los matorrales al que con ella pensaba hacer otro tanto entre sus dedos.

No le pesó mucho á Laurel su chasco, porque bien sabía él que la pedorrera (*Todus multicolor*) es un ave que no puede vivir aprisionada, y no tenía él lo necesario para disecarla. Sólo deseaba observar sus plumas más de cerca.

Este pajarito ó no conoce el temor, ó desconoce el peligro. Bien puede un hombre acercarse mientras no haga ademán de hacerle daño, y cuando el cocodrilo abre su grande boca esperando que el *todier* venga á aliviarle del dolor que le producen las sanguijuelas, en esos momentos vagan los mosquitos por entre las horribles mandíbulas y allí vuela la pedorrera en busca de los dichos insectos.

Laurel consiguió con gran trabajo salir de aquel laberinto en que se había metido, y aunque sacó de allí la cabeza toda llena de guisajos (*triumpheta semitriloba*) no hubo de notarlo y siguió su paseo observándole todo con el mayor cuidado.

Allí, entre otros árboles, encontró un naranjo seco, (citrus) con visibles muestras de haber sido muerto por esa especie de cochinilla, que llamamos *guagua*, (*coccus*) las cuales por succión dejan las ramas sin la savia indispensable



Y diciendo ésto tomé una hoja

á su mantenimiento disecándola de un todo. Estos animalitos blanquecinos que cubren completamente el tronco del naranjo van desapareciendo de la isla sin causa conocida, como no sea el estrago que en ellos hagan algunas avecillas ó algunos insectos.

Sobre una de las ramas secas del naranjo observó el pájaro que en Cuba llamamos ruisenñor, y que no es más que un ave *paserina*, del género *motacilla*, de Linneo, cuya voz sonora y canto variado y melancólico nada tiene que envidiar al ruisenñor de Europa.

Parecióle ya hora de volver á la casa, porque se acercaba la de la comida, y á ella se dirigió, limpiándose los ojos que lagrimaban todavía hechos unas ascuas por el encendido color de grana que mostraban. Apenas llegó á la sala y se quitó el sombrero, cuando le vieron el pelo todo enmarañado y lleno de guisajos, y esto y su ojo de escarlata produjeron una explosión de risa en toda la familia. Fany disimulaba cuanto podía; Mr. Jick hacía otro tanto y el niño, en un rincón, con el cuerpo encorvado y ambas manos en el estómago, conteniendo la risa estaba con toda la cara color de sangre.

Laurel en vano preguntaba si un ojo enfermo era causa bastante á despertar tan buen humor, y repetía la pregunta, hasta que Fany le dijo que con el otro que traía sano viera en el

espejo la causa de tanta risa. Así lo hizo Laurel y también se rió de sí mismo, mientras no tomó el peine para alisarse, porque apenas emprendió la tarea cuando empezó á enojarse poco á poco y al cabo de media hora de lucha tiró el peine y tomó unas tijeras con las que se peló al raso; único medio que halló capaz de sacarle de tanto apuro. Para esto se encerró en el cuarto y no concluyó su trabajo hasta una hora después. Nueva risa produjo en el niño el nuevo aspecto del naturalista, y hasta en Fany, á pesar de todo el imperio que esta señora ejercía sobre sí misma. Cuando algo contra la belleza hiere los ojos de una mujer, esperemos de ella, por lo menos, una sonrisa burlona, sean cuales fueren su edad, carácter y educación.

CAPITULO XVIII

EL DISCIPULO A LA FUERZA.—BATA- LLA DE LAS HORMIGAS

Sin duda Laurel se sentía muy fatigado, á causa de la *guasasa* y de los guisados, porque poco después de comer y antes de que llegara el ayudante que había acomodado, se retiró á su cuarto so pretexto de escribir y con el verdadero objeto de acostarse. Durmió con sueño desasosegado, á causa de las pesadillas que con frecuencia padecía; pero no se levantó del lecho hasta las cinco de la mañana.

Le esperaban ya, el discípulo alquilado y la taza de café con quinina. Poco después amo y mozo estaban en el potrero, camino del río, llevando el criado los avíos de caza y el cazador su buena escopeta.

En el tronco de una yaya seca, junto á la orilla, se sentaron á esperar que el sol disipara un poco la densa niebla que cubría todo el campo, y Laurel aprovechó aquel momento para tomar el pulso á su discípulo, en lo tocante á lo que podía sacarse de aquel campesino, de 14 años, criado en un sitio, sin haber aprendido á leer y con más malicia que un gitano.

—*Guatteria, vel Oxandra virgata*—dijo el francés, señalando con el dedo el tronco en que estaban sentados y mirando fijamente al muchacho.

—¿Señor?—contestó el joven.

—*Guatteria, vel oxandra virgata*, es el nombre de este árbol, al que ustedes denominan yaya.

El muchacho contuvo un momento la risa; pero luego lanzó un resoplido como quien reventaba si no da curso á la carcajada.

El francés le fijó la vista con señales de ira, y le dijo en tono severo:

—No gana usted más que diez pesos.

Joaquinillo, que así se llamaba el joven, contuvo su hilaridad al momento.

Un guanabá de Florida pasó volando sobre el río y al verlo Joaquinillo, dijo:

—¡Un pájaro!

—*Nycticorax vulgaris*—añadió Laurel mirando al joven.

Este, sin comprender lo que el naturalista quería significar con aquellos nombres tan raros, pensó que así se llamaban las cosas en francés.

—Sí, señor—contestó con seriedad.

—Gana usted diez pesos y medio.

Esto bastó para que el muchacho se imaginara que Laurel era un hombre medio loco, y con mucha sutileza se separó un poco de su principal.

Un jubo se deslizó por entre la hierba, bajo los pies de Laurel, y éste, que venía de la Guayana, donde casi todas las serpientes son venenosas, alzó ambos pies con tal ligereza que se fué hacia atrás y cayó, dándose un buen golpe en la occipital con una raíz seca que le quedaba á la espalda. Pero en medio de aquella evolución recordó el nombre de aquel reptil y todavía en el suelo repetía:

—*Tropidophis melamúrus*.

Joaquinillo acudió á levantarle y si oyó aquellas palabras, se imaginó sin duda que significaban en francés algo como “maldita raíz”, ó “me rompí el alma”, ú otra frase oportuna y apropiada al caso. Laurel notó que el muchacho permanecía muy serio, en su concepto, procurando retener en la memoria el nombre técnico que le había dicho, y levantándose con calma, exclamó:

—Gana usted doce pesos!

El muchacho no respondió y estuvo en la convicción de que ese aumento de salario lo debía á la prontitud con que había acudido á darle ayuda.

Laurel observó que se había levantado ya la niebla y empezó su excursión por la orilla del río en dirección opuesta á las chozas de los trabajadores.

—Vea usted—dijo el muchacho.—Mauricio nos ha dicho que estos animalitos no habitaban ya la finca, porque todos los había ahuyentado con aceite de carbón.

—Se llaman bibijaguas—añadió el joven queriendo instruir al francés.

—Ya sé: constituyen el segundo género de la familia de los *heteroginos*, viven reunidas en sociedad y nos muestran tres diferentes individuos: machos y hembras con alas, y neutros ápteros, ó sea sin alas. Estas hormigas, ó bibijaguas, como usted las llama, son insectos de mucho talento.

Tenga usted presente que las neutras son las únicas que trabajan, como sucede en las abejas, y no olvide que esas neutras son hembras que no han sido criadas para aumentar ó perpetuar

la especie. Al nacer no les dan de comer ni las cuidan tan bien como á las que se dedican á poner huevos, y por eso quedan más chicas é inútiles para la procreación. Cuando las hembras llegan á todo su desarrollo, salen del hormiguero y se van volando seguidas de los machos, y cuando están ya fecundadas se arrancan ellas mismas las alas y empiezan á fabricar otro hormiguero.

Pero las hormigas que dejan salir á las hembras, aprisionan á una ó dos á fin de que allí pongan sus huevos y el hormiguero antiguo no se quede desierto, porque sin huevos que cuidar las hormigas neutras se dispersarían. De esos huevos salen unos gusanitos que se llaman *larvas* y es de ver como las *trabajadoras* les dan de comer y los sacan un rato al sol.

De esa hormigueta de Cuba, que tiene sólo un cuarto de línea de largo, no he leído nada escrito respecto de sus costumbres. Y por cierto que una especie de estas tiene en su hormiguero algunas hormigas de gran cabeza y fuertes tenazas, las cuales no salen de la cueva mientras no le avisan que lo que se trata de traer es cosa muy pesada. Salen entonces diez ó doce de estas y van desmenuzando con sus fuertes mandíbulas lo que se trata de acarrear, y las hormigas pequeñas van tomando aquellos pedacitos y llevándolos al hormiguero.

Nunca vemos á esas hormiguitas librar batallas, y si toma usted dos insectos, dos *blatas*, ó cucarachas, por ejemplo, y coloca una (muerta, por supuesto) cerca del hormiguero negro, y otra próxima á la entrada, de las rojas más pequeñas que las anteriores, y luego que la blata está cubierta de las rojas la toma usted y la lleva con unas pinzas y la une á la otra blata que está llena de las negras, al punto éstas abandonan su cucaracha y se precipitan á su agujero, quedando solas las *cabezonas* en lucha, con las rojas, que acuden en gran número á sus patas y les tienen presos y sin movimiento, mientras sus compañeras acaban con ambas blatas.

—¡Caramba!—exclamó Joaquinito:—yo no tendría paciencia para estar viendo eso.

—No, eh?—dijo muy serio el francés.—Pues gana usted diez pesos y medio.

—¡Otro pájaro!—gritó el muchacho.

—*Phabacrocorax pigmea*—dijo el francés, y le disparó.

Corrió Joaquinito en busca de la corúa muerta y, mientras la buscaba, oyó que el naturalista, á grandes voces, le llamaba, diciéndole:

—¡Corra acá, desgraciado: que va á perderse de ver una cosa sublime: deje el pájaro y venga y dé fe de que los animales piensan, sienten y quieren!

Obedeció Joaquinito, y dejando la corúa perdida entre las cañas de la ribera, corrió hacia donde con tanta prisa le llamaban.

Dos ejércitos de hormigas leonadas, ó sean

bibijaguas, estaban uno frente de otro, dispuestos al combate.

Del uno al otro hormiguero mediaban sobre cincuenta pies, y desde el punto medio hasta la boca de cada bibijaguero, en una ancónura de vara y media, todo estaba cubierto el suelo.

Iban aproximándose unas á otras y apenas se encontraron cuando comenzó la batalla. Unas á otras se apresaban por la cabeza, las antenas ó las patas, y otras venían en defensa de las de su partido, y el ácido fórmico que se lanzaban unas á otras esparcía en derredor un olor penetrante. Infinitos muertos servían de pavimento á los combatientes, y las de atrás que iban llegando y muriendo hacían subir el piso, por-



Observó el pájaro que en Cuba llamamos ruisenor

que morían las que llegaban después sobre los cuerpos de las ya muertas. Bien se hubiera formado un montón de cadáveres si uno de los ejércitos no empezara á cejar, al ver que había perdido en muertos y prisioneros gran parte de su milicia; porque cada vez que una hormiga podía coger á una enemiga de modo que le impidiera asegurarse en sus pies, al punto se la llevaba prisionera entre las pinzas. Quedó la victoria por el bando leonado, y como las hormigas de un mismo género y especie no pelean sino por el terreno que desean explotar como únicos dueños, no siguió la matanza, así que la victoria se pronunció de un modo formal.

—¿Qué le parece á usted ese combate?—dijo entusiasmado el francés.

—¡Estoy admirado!—contestó el muchacho.

—Pues deseo aumentar su sueldo de usted hasta veinte pesos.

—Gracias, dijo Joaquinillo.

—Oiga usted. Ya sabía yo esto por haberlo leído en la obra de Huber; pero deseaba mucho presenciarlo. Otros combates también se libran las de una especie contra otra, porque unas son muy haraganas y desean buscar quienes trabajen por ellas. Para esto las hormigas que se llaman guerreras ó amazonas, invaden el hormiguero de otra especie y se llevan las larvas á fin de que las hormigas que nacen de estas larvas les cuiden de sus hembras y sus huevos. Las trabajadoras, que saben á qué vienen las amazonas, tienen centinelas y apenas las distinguen, cuando todas salen unas con sus larvas y huevos en la boca, que se colocan á retaguardia y otras sin carga alguna, que son las que traban la batalla. Como la guerrera no hace más que pelear y holgazanear, siempre como veterana sale vencedora. Destroza la vanguardia y se arroja sobre la retaguardia que lleva los huevos. Estas se declaran en fuga y van á establecerse á otra parte. Las vencedoras encuentran siempre en el hormiguero conquistado gran número de larvas que se llevan unas veces y otras fijan allí su residencia.

Ahora: si quiere usted saber la tenacidad con que la hormiguita de Cuba hace presa, no tiene más que verla seca en las patas de una mosca; y la mosca vuela y ni trata ya de quitársela de allí.

Ciertas hormigas (bibijaguas) llevan á sus cuevas un insecto llamado Pulgón, que viene á ser su vaca de leche. Este animalito arroja por la parte posterior un líquido de que gustan mucho las hormigas.

Por eso lo traen á su cueva y le dan de comer y le hacen mil caricias, sin hacerle nunca el menor daño.

Seguían su camino, y torciendo al Oeste, porque Laurel ya no se acordaba de la caza, se internaron en el potrero principal, que tenía como dos caballerías de tierra, y junto á éste se veía, todo cercado de piedra, otro más pequeño. Notó Laurel que los árboles del uno se diferenciaban de los del otro, y dijo al muchacho:

—Por qué aquel potrero más chico tiene en sus árboles y siembras tanta diferencia de este mayor?

—Creo que es porque el más chico es un potrero para puercos.

—¿Sabe usted los nombres de los árboles y plantas de Cuba?

—Sí, señor; las conozco casi todas, pero en mi lenguaje.

—Pues vaya usted diciéndome el nombre de cada árbol, arbusto, etc., de este potrero grande, y yo le iré diciendo el nombre técnico.

—Todo lo que está aquí sembrado en el gran-

de lo comen los bueyes, y lo que está sembrado en el chico, lo comen los puercos.

Fué el muchacho nombrando cada árbol con su nomenclatura cubana, y á cada uno aplicaba Laurel el nombre técnico, y resultaron los siguientes:

Plantas cuyas hojas ó frutos come el ganado
Nombre cubano.—Nombre técnico.

- Abey—Poeppigia excelsa.
Agracejo—Brunelia inermis.
Cocuyo—Brunelia nigra.
Dagame—Calycephalum Candidisimum.
Libisa—Laurus.
Jamaquí—Acras.
Yanilla—Schmidelia comminia.
Cojate—Amomum thyrsoideum.
Bermuda—Poa capilaris.
Bejuco marrullero—Phaseolus vexiculatus.
Bibonía—Aralia capitata.
Bucaré—Erythrina umbrosa.
Carrisillo monte—Panicum arborescens.
Cerraja—Sonchus.
Guayabillo—Eugenia guayabillo.
Palo-ramón—Celtis occidentalis.
Surbana—Panicum coloratum.
Hierba de Guinea—Paniculum.
Trébol—Eupathonium.
Jobo—Espondias lutea.
Tibisí—Bambutia minor.
Castaño—Cupania tomentosa.
Nigua—Tournefortia hersutissima.
Caña—Saccharum.
Plantas cuyas hojas ó frutos come el cerdo
Algarrobo—Himenea Boubarril.
Macagua.
Palma real—Oreodoxia regia.
Abey—Poppigai excelsa.
Acana—Achras dissecta.
Agracejo—Brunelia inermis.
Almendro—Cappacia curtiana.
Ateje—Cordia calloccoca.
Baria—Cordia geraschentoides.
Encina—Bignonia gercus.
Frijolillo—Lonchocarpus latipholius.
Guairage—Eugenia barnensis.
Guano espinoso—Chamaerops.
Guásima—Guazuma polibotrya.
Júcaro—Bucida capitata.
Macurije—Cupania oppsitifolia.
Ocuje—Callophyllum calaba.
Palo-caja—Schmidalia vicitifolia.
Roble de olor—Chelone.
Yaicuaje—Hypelate paniculata.
Yamao—Guara trichivides.
Yaya—Guatterias.
Aguacatillo—Laurus borbonia.
Almácigo—Terebinthus americana.
Jagüey—Ficus radula.
Peralejo de monte y de sabana—Malpighia urens.

Yuraguano—Chamerops antillarum.
 Cordobán—Miconia seanotrhina.
 Pitajoní—Randia latifolia.
 Caimitillo.
 Manaca—Chamemps.
 Raspa-lengua—Casearia hirsuta.
 Caña de la cinta—Sacrarum fasciolatum.
 Mango—Mangufera índica.
 Guayaba—Psidium.

—De estos árboles los bueyes y cerdos comen ya la hoja ó ya el fruto, porque Mr. Jick ha querido que sus animales coman de lo que quieran.

—Pero todos estos árboles—dijo Laurel—¿crecerán bien en esta clase de terreno?

—Casi todos. Algunos están medio secos, porque la tierra no es á propósito para todos.

—Por lo que veo, los toros están gordos.

—Sí, señor; pero no sabemos si comen sólo hierba de Guinea y alguna que otra hoja de esos otros árboles.

Un poco más adelante del lugar en que se encoltraban había una ceja de monte algo claro y sin bejuqueras, y por allí se internaron ambos siempre mirando los árboles. Del hueco de una ceiba salió, como un rayo, una puerca y con tanta fuerza en su escape chocó con las piernas de Laurel que éste vino á tierra y sin querer dió en el hocico del fugitivo animal con la punta de la escopeta.

A los chillidos de la puerca acudieron dos jabalíes en son de guerra y fué necesario á ambos cazadores buscar la salvación en las ramas. Cada uno trepó á un árbol y al pie de cada árbol quedó de guardia un jabalí.

—Joaquinillo, ¿dónde está usted?

—En esta yaya, señor.

—En alguna guatería?

—Creo que sí.

—¿No sabe usted modo alguno de evadirnos de este sitio,

—Dispare el señor sobre los cerdos.

—He dejado la escopeta al pie del árbol.

—Yo puedo jugarle el cuerpo á uno de ellos dando vueltas alrededor de los troncos; pero son dos, y además necesito que se separe un poco del pie del árbol este que tengo aquí de guardia.

—Pues bien: tire usted su sombrero y cuando el jabalí corra hacia él, aproveche usted el momento.

Así lo hizo el muchacho; pero el cerdo no hizo el menor caso, y no se separó de las raíces. Sin embargo, Joaquinillo empezó á bajar, y á cierta altura le dió tal patada en un ojo que el cerdo emprendió la fuga y tras él su compañero.

Siguieron su camino hacia la casa de vivienda, porque ya el almuerzo estaba tal vez frío, y llegaron á la casa los cazadores sin una pluma en los morrales.

CAPITULO XIX

VIENTO!..... TIERRA!..... FUEGO!.....

AGUA!..... TODO!.....

Llegaron algo tarde á la casa: el almuerzo de los amos había concluido, y se guardó un buen plato á Laurel. El mozo llegó cuando almorzaban los criados y apenas le presentaron su ración que comenzó á devorarla sin distinguir manjares. Era Joaquinillo antiguo conocido del



—¡Phala crocaras pigmmea!—dijo el francés y disparó

mulato Mauricio y así que satisfizo el muchacho su magnífico apetito, empezaron ambos á departir.

—¿Qué te parece el nuevo amo?—le preguntó el mulato?

—¿Qué sé yo?—respondió Joaquinillo,—algunas veces dice unas cosas que nunca yo las he oído, y tan pronto me aumenta el sueldo sin motivo, como me lo disminuye hasta diez pesos, cuando se le antoja. Yo creo que es un poco distraído

—Es un sabio!... un hombre muy de bien y sabe mucho de todo. Esas palabras que tú no entiendes son los nombres que los sabios les dan á los animales y á las plantas.

—Acabáramos!... Pues yo creía que hablaba su idioma cuando decía esas cosas raras, ¿Cómo dicen que es francés!

No pudo prolongarse el diálogo. Mauricio dió un salto y se puso de pie á la segunda campañada, porque comprendió que tocaban á fuego.

Un viento seco y ardiente, del Sur, soplaba con fuerza, trayendo una grandísima cantidad de polvo; y á la entrada del potrero atizaba las llamas que se levantaban de un montón de virutas.

A los pocos momentos todos los habitantes del potrero estaban en sus puestos y los trabajadores con ramas verdes en la mano se disponían á disputar al fuego su paso hacia las habitaciones. Trabajaban en esto con gran orden y concierto, á la voz de mando de Mr. Jick, cuando otro ejército más aguerrido se presentó en el campo de batalla en defensa de la finca. Un negro escuadrón avanzó con rapidez y descargó sin más averiguación sobre las llamas toda el agua de un solo aguacero de Julio. A las primeras gotas miró hacia la atmósfera Mr. Jick, y satisfecho de su aspecto, mandó tocar retirada á todo el mundo, visto que era inútil el afán de apagar con ramas verdes lo que pronto había de extinguir una violenta lluvia.

Pero á la orden de retirada sólo Laurel desobedeció, y para no ser importunado se ocultó tras de un árbol con el objeto también de que lo supusiesen ya en la casa de vivienda.

Seguía el aguacero, y duró más de media hora sin que Laurel le hiciera el menor caso, pues no se ocultaba sino para averiguar el punto preciso en donde había comenzado el incendio. Erále esto fácil, porque la fuerza del viento no había permitido á la llama otra dirección que la que dicha ráfaga le imprimía. Pronto dió con el objeto de sus investigaciones; y escarbando con su bastón allí mismo, descubrió los intestinos del cocodrilo que él mismo había hecho enterrar bajo las virutas el día aquel de las experiencias sobre las *auras*.

Calado hasta los huesos se dirigía á la casa de vivienda dando saltitos de alegría y con el bastón en alto, á guisa de tambor mayer, tarareando la *Marsellesa*.

—¡Es posible!...—gritó al verle Mr. Jick.—¿Usted está loco? ¿Cómo después de haberse tostado junto al fuego ha dejado usted empaparse así en agua, cuando está usted en un país donde tan frecuente y tan horrible es el *tétano*?

—¡El *pasmo*!...—gritó Mauricio.—Venga el caballero á mudarse pronto de ropa y á tomar un vaso de *cognac*.

Y sin decir más, Mauricio tomó en brazos á Laurel y le llevó á la cama, y éste se dejaba conducir cantando siempre su himno de triunfo.



EL DISCURSO DE MANUEL SANGUILY

Por creerlo digno de una publicidad más permanente que la de las columnas de la prensa cotidiana, damos cabida en las páginas de esta Revista al histórico discurso pronunciado por el señor Sanguily, Secretario de Estado, en el banquete con que le obsequiaron, el 19 del pasado febrero, los elementos representativos de la sociedad cubana.

“¿Qué podría yo decir, señores, suspendido y extasiado el ánimo por los encantos de divina elocuencia que me ha sacudido hasta las fibras más hondas, y sobrecogido de intensa emoción por la magnanimidad con que ella me ha recomendado y el cariño con que me habéis acogido, si no logro dominar la impresión profunda que me ahoga; ni qué lenguaje fuera yo capaz de emplear que correspondiese á tanto esplendor y tanta gentileza, pues que nunca podréis concebir, ni yo acertaría tampoco á deciros, cuán disminuído y confuso me siento viéndome, como envuelto por una guirnalda de almas, en medio de este concurso de damas fascinantes, amigos fieles y compatriotas excelsos?

Hasta aquí me ha arrastrado un grupo de los que amé siempre, arrancándome á la tranquila obscuridad de mi retiro melancólico, con motivo del nombramiento recientemente recaído en mí por la buena voluntad y la particular confianza del señor Presidente de la República; y ante tamaña honra, que excede en demasía á lo que yo pudiera soñar, si alguna vez hubiese soñado en preeminencias ó me hubieran atormentado la ambición ó la vanidad, no me es dado forjarme la ilusión embriagadora de que promueve tan afectuosa y caliente simpatía mi sola personalidad tan humilde, ni que sea por mí merecida, ni por mi propia modesta historia justificada.

Mas, como quiera que sea, si al rodar de las vicisitudes de tiempos turbulentos, malignas pasiones me infirieron agravios, que siempre olvidé muy pronto, y sañuda adversidad abrió en mi alma, profundas heridas que ningún dictamo podría jamás amortiguar, es esta una de esas manifestaciones de la vida social que reconcilian con la humana condición y en que la agena bondad derrama sobre las úlceras ardientes su balsámica miel, y, al modo que el aceite portentoso aquieta las olas tumultuarias, serena el espíritu que bañado como de celeste lumbre asciende á regiones elíseas en que se desnuda de su amarga corteza de penas y deseos.

Por este momento fugitivo de delicia tan pura en que el desalentado Fausto no creía y que

buscaba en ansias indecibles, y ahora, que entre luces, y galas, y contento, el mundo me aparece como si no hubiera sino perfumes en los aires y amores en las almas, si pretendiera daros una idea siquiera remota de la impresión que me producen tan señaladas muestras de consideración y de afecto, de mi cariño á los cubanos devotos que prepararon este generoso obsequio; si intentara expresaros cuán grande, cuán incomparable es mi gratitud á tanto amigo bueno, á tanto compatriota que me honra—embargada casi la voz en mi garganta, paralizado casi el pensamiento—abriría los brazos para estrecharlos contra el pecho, en que, demasiado comprimido el corazón, pugna por estallar en sollozos de acongojada ternura.

Bastará, no obstante, para haceros comprender que haya cedido, mas no sin resistencia de mi parte, á los propósitos de los compatriotas que os convocaron y á cuanto significa tan numerosa y selecta concurrencia la consideración decisiva de que no ha podido ser el pensamiento inicial de la organización de esta fiesta, únicamente rendir un homenaje tan grande á un hombre sólo por grande que este fuese sino el superior designio de aprovechar en beneficio y promoción de los intereses morales del país un nombre entretelado á las memorias alentadoras del pasado, y estimado tal vez porque en aquél que supo glorificarlo con las heridas de su cuerpo mutilado y la romántica poesía de su historia, simboliza el heroísmo en fieros combates por la redención de la patria y en mí, que al menos he procurado conservarlo sin mancha, acaso representa los esfuerzos de una voluntad que ni ante los furios del cielo y de la vida, pactó jamás con la maldad y la mentira; porque en la conciencia alarmada de previsor y adolorido patriotismo se siente la necesidad, por cuasa de las pasiones desatentadas y del egoísmo irreflexivo, de avivar en nuestro pueblo desconcertado y quizás enfermo de escepticismo deprimente, la llama moribunda del ideal, de encender una vez más en los altares casi abandonados, los apagados cirios de la fe y de purificar é iluminar el ambiente deletéreo y obscuro con los aromas de sagrado incienso y el benigno resplandor de la esperanza.

He aceptado, en consecuencia, el cargo que se sirvió confiarme el señor Presidente de la República, en condiciones muy difíciles y comprometidas; pero no encontré á mano pretexto ni excusa decoroso para haberlo declinado. Mi investidura de senador, que por su honorífico carác-

ter electivo me hubiera sido muy grato conservar, tocaba en breve á su término; y, por otra parte, abrigo el convencimiento de que antes que procurar la ruina de esta situación, porque puede traer aparejadas al propio tiempo nuestra ruina y nuestra ignominia, debemos hacer cuanto esté á nuestro alcance por mantenerla y afianzarla; que los cubanos podemos separarnos por diversos puntos de vista, á tenor de los respectivos programas políticos; mas debemos permanecer identificados siempre en el propósito de afirmar las instituciones y amparar la independencia del país; y doy gracias al destino que me permite todavía, á pesar del tiempo y los desengaños de la vida, prestar á tan nobles empeños, servicios aun más meritorios porque serán oscuros é ignorados, consintiéndome desangrar silenciosamente por esta tierra para nuestro patriotismo sagrada. Me ha sido dado encontrarme envuelto en los torbellinos de nuestra tempestuosa historia contemporánea y es al cabo motivo de satisfacción y de esperanza ver realizado siquiera en parte, en los finales de la vida, el pensamiento fecundo y el ensueño generoso de la primera juventud.

Aunque es ventura mayor y más consoladora todavía que mis compatriotas no hayan querido olvidarlo, que crean más bien que es útil recordarlo y decirlo, á extremo de haber designado, por sugestión de nobilísimo civismo, y honrándome más si cabe, para que interprete su devoción y su entusiasmo, al orador insigne, honra de Cuba, gloria de la fulgurante tribuna española y capaz de haber participado en los mismos banquetes de Platón donde la mágica lengua que en sus labios de oro modula estancias primorosas rivalizara con el olímpico idioma en que el ciego divino inmortalizó á los héroes y los dioses paganos. El mismo puede servir de ejemplo por su decorosa consecuencia política, pues que no dejó caer al suelo la noble bandera á cuya sombra combatió por la buena causa de su tiempo, cuando quiso el destino plegarla, impidiéndole incorporarse á las bandas alegres que pasaban bajo su ventana tocando el himno victorioso; pero ha sido siempre buen consejero y amigo de su gente el sabio jurisconsulto que, alentado de patriotismo sereno, constantemente ha procurado, como esta noche acaba de dar galano y elocuente testimonio, propagar los principios más fecundos del derecho en pró de las mejores conveniencias del país, sin flaquear en su empeño de fundir en el molde de una amable y robusta nacionalidad los elementos antagónicos que entre nosotros, como en los demás pueblos, tras los trastornos y las cóleras de sañuda guerra, bullen desorientados para ocasionar conflictos destructores, ó depositar, aplacados al cabo, el sedimento en que como sobre el granito terráqueo se asiente perpetuamente una nueva patria y una nación consolidada.

Porque la verdad es, señores, que acaso más que nunca necesite y reclame nuestra patria del amor de sus hijos, el ejercicio de las virtudes más difíciles y no para que mueran por ella estérilmente; sino, al contrario, para hacerla respetada, dichosa y perdurable. Hemos alcanzado una época oscura y comprometida que pone á prueba la abnegación, la cordura y la fortaleza de los cubanos. El mundo todo sufre de profunda crisis moral; el progreso de la industria, antes que realizar la ventura de los pueblos, aviva los apetitos y enciende hostiles concupiscencias. Las ideas fundamentales que por siglos han guiado y disciplinado á las naciones civilizadas, vacilan y se eclipsan ante los embates de la crítica y el impulso arrollador de las pasiones descreídas.

El patriotismo también ha entrado en un período de crisis pavorosa en el seno de las nacionalidades. trabajado al presente por contrapuestas necesidades é intereses, se desarrollan fuerzas incalculables de que dependen nuevas formas y combinaciones del derecho y de la vida universal, á la par que el mundo terrestre se retuerce y estremece en sus tenebrosas entrañas por la energía de agentes arcanos y esos misteriosos movimientos de la sociedad y del planeta, si espantan la ignorancia de los hombres, prosiguen sin descanso la obra inexcrutable de eterna evolución.

No es posible negar tampoco que entre nosotros existe algo muy semejante á un estado de guerra sorda entre los diversos elementos que componen nuestra sociedad perturbada. Los extranjeros apenas se funden con nosotros; la industria y el comercio están en sus manos; pronto puede estarlo también la agricultura; los odios del pasado no se han aquietado y desvanecido para amenaza de la paz y la estabilidad de la República, y mientras surge el espíritu de casta delineado por el regionalismo, por los mismos negocios y por la fortuna, parece que hay quien pretende hacer olvidar á los hombres de color que nos empobrecimos y arruinamos por ellos, que, como decía aquel Martí que tanto los amó, sufrimos como ellos, más que ellos. Bregamos bravamente por nuestra libertad y por la de los corifeos de tan abominable locura que se conviertan en infames libertados, levantando mano sacrilega contra sus esforzados libertadores para sumir á su tierra generosa en el espanto de una guerra de razas, que si puede ser amenaza momentánea de la civilización, seguramente ocasionaría desde luego las ruinas de provocadores obligando á esta sociedad á dar un paso atrás por el sendero que ha emprendido y necesita recorrer sin tropiezos de la fraternidad y la justicia.

Empobrecidos por las guerras y las expatriaciones perdiendo cada día las feraces tierras

que por carecer de espíritu de asociación no supo conservar y fecundar la imprevisión necesitada, envueltos por extraños prepotentes que ha debido su preeminencia económica á un cúmulo de circunstancias fortuitas; invadidos lentamente en penetración incontrastada, por sociedades capitalistas y por empresas atrevidas y resueltas que si cada día contribuyen á la producción, pero sobre todo á la riqueza ajena que emigra de la tierra, van desalojando de sus antiguas posesiones á la población nativa, amenazada á la larga de enflaquecimiento y ruina, apenas si resta á los cubanos anegados en la inundación que se desborda, los empleos públicos y su heroica bandera como signos externos y palpables de su existencia colectiva y su nacional soberanía. En contacto íntimo con extranjeros numerosos, unos, que no han aprendido á amarnos todavía, otros, que no han aprendido todavía á respetarnos, y en medio de condiciones tan desfavorables de todo orden, nuestros esfuerzos mejores deben aunarse y concertarse á fin de conservar en nuestro dominio lo que nos resta de nuestra tierra, de merecer el respeto y si posible fuera el cariño de cuantos conviven con nosotros, procurando sobre todo que la paz moral y la paz material estén absolutamente aseguradas, que sea tan puro y justiciero nuestro gobierno como ejemplar la administración del país, para que nadie se atreva á concebir ni en diabólica pesadilla la idea criminal de derrocarlos y mudarlos, ni por la traición intrigante, ni menos por la fuerza desconsiderada. Yo bien sé que si á impulsos de codicias insensatas, atropellando el derecho, conculcando la justicia, bárbara ambición, en controversia con el giro desalmado, intentara convertirnos en casta miserable y sometida, despojándonos del territorio y suprimiendo esta nacionalidad que brotó como fruto de bendición, de sangre derramada á caudales y del sacrificio de varias generaciones de héroes, encontraría en su camino de horrores, fulminando llamas como gigantesco volcán, ese corazón de los cubanos, capaz por desgracia de lamentables extravíos, pero pronto á palpar con pulsaciones de titán ante los peligros de la patria, como á responder con armonioso ritmo de fraternal concordia, en su franca hospitalidad é inagotable filantropía á los lamentos del dolor ajeno y á las angustias del infortunio menesteroso.

Aunque antes de pensar en las reivindicaciones de la fuerza debemos cultivar las indispensables virtudes de la paz. Nuestro tiempo y nuestra situación nos imponen la responsabilidad de una misión más alta que cumplir, y consiste en restañar las heridas de la guerra y en rehacer y acrecentar nuestra hacienda, y en apagar las cóleras que ha dejado hirviendo en nuestra sangre la reciente discordia civil.

Nunca—podemos declararlo para nuestra ex-

—han progresado los pueblos, ni alcanzado superiores desenvolvimientos, sino entre fatigas y dolores, ni tampoco en parte alguna ha derramado la libertad sus divinos resplandores en la conciencia de los pueblos sojuzgados, sino empapada de sangre y blandiendo irritada, centelleante espada; pero si es condición inevitable conquistarla entre desastres y furores, no es posible mantenerla sino bajo los dictados y las serenas inspiraciones de la razón y la justicia. Por eso el gran orador que acabamos de aclamar al cabo de vida afanosa de brillantes triunfos en la tribuna pública y en el Parlamento de la antigua metrópoli, no ha desmayado en el noble empeño de recomendar á su pueblo el sacrificio de malsanos intereses privados en aras del bien común y la disciplina de los caracteres y de los partidos, como condición indispensable al mantenimiento de la cordialidad social y de la paz pública, sin las cuales sería ineficaz, si no imposible el ejercicio del gobierno; aunque él, como muchos, acaso esperan demasiado de mí en este nuevo rumbo que las circunstancias me señalan, porque yo no soy más que un hombre de buena voluntad que únicamente contando con la sabiduría y el patriotismo de mis compañeros y colegas, podría llevar á las deliberaciones del Consejo y al desempeño del cargo que se me ha encomendado, la preocupación por el bien público, el desinterés de opiniones leales, la firmeza en el cumplimiento de todos los deberes, el primero de los cuales ha de ser que el Gobierno que nos rige, en cuanto á mí dependa sea un dechado á los ojos de propios y de extraños, una garantía de las instituciones por su acatamiento á la Constitución y á la Ley, de tal manera que sería para mí una verdadera gloria que por la eficacia y el éxito de tales propósitos, cuando el señor Presidente de la República deje el poder, que el voto de la mayoría ha confiado á sus manos, merezca seguir gozando una larga vida del respeto y admiración del mundo entre las bendiciones de su pueblo.

Abrigo la firme confianza de que así ha de ser para su gloria personal, crédito y honor de su partido y tranquilidad del país; porque él ha subido á la cumbre de las responsabilidades por la voluntad en el libre ejercicio del derecho electoral, de ambas ramas del liberalismo que en la reciente guerra civil proclamaron é inscribieron en su bandera de combate la defensa y el mantenimiento de la Constitución; por lo que está decidida irrevocablemente á la práctica consagración de sus fundamentales preceptos y al enérgico cumplimiento de las leyes, es decir al respeto de todos los derechos que la Constitución estatuye, y hombre moderno que ha respirado hasta en el ambiente de la extraña cultura, reconoce como la condición acaso más esencial de los gobiernos democráticos el embarazo ejercicio de la libertad del pensamiento y de la

palabra en todas sus formas, pues q. si el Poder Judicial con las garantías de racionales procedimientos es el encargado de contener sus demasías y reprimir sus trasgresiones y violencias, á instancia de la parte dañada ú ofendida, nadie, y menos él, podría negar los beneficios de la vigilante y honrada fiscalización de la prensa y de las advertencias y consejos de sus más nobles y mejor inspirados mantenedores. Por medio del periódico se exteriorizan todas las opiniones, se manifiestan todas las necesidades, se forma en esa palabra esa opinión pública que brota de las entrañas de la sociedad y como derrumba sumiéndose en el descrédito y la impotencia, á los poderes abusivos ó concupiscentes ó irrespetuosos, es en cambio, la égida y el paladium de los gobiernos que ansiando sólo la ventura y la gloria del país, se inclinan irreverentes ante la sagrada majestad del derecho.

Y también tengo para mí que si son muy graves los peligros y perjuicios que pudiera ocasionar la impresión del pensamiento, más trascendentales todavía habrían de ser, como por desgracia lo atestiguan recientes y dolorosas calamidades, los que traerían consigo el desconocimiento y la falsificación de la libre voluntad del pueblo en el ejercicio del derecho electoral, y me cabe la satisfacción y la honra de declarar, en nombre del señor Presidente, que está él tan penetrado de que el mayor de los infortunios sería para Cuba que otra vez permaneciera en el poder durante las elecciones generales quien consintiera en la propia reelección para el cargo supremo que él ahora desempeña, que ha tomado la resolución, que desde aquí proclamo, de no permitirlo por su parte, á fin de garantizar en cuanto de él dependa que todos los ciudadanos pueden confiadamente depositar sus votos en las urnas con la absoluta seguridad de que él sabrá imponer á todos por igual el acatamiento de la ley para que nadie se atreva á burlar la voluntad nacional y así triunfe en los comicios el verdadero candidato de la mayoría, creyendo por tal manera contribuir á la estabilidad de la República y al imperio de las leyes, ya que el destino no le conceda la satisfacción de servir mejor, como quisiera, la santa causa á que ha consagrado todos sus empeños, lo mismo entre las dificultades de la paz que cuando en los tiempos de la guerra le ofrendaba á todas horas su vida.

Por esa noble disposición de su ánimo no he vacilado en prestarle el concurso de mis escasas fuerzas para contribuir también por mi parte á la obra generosa y fecunda de preparar el porvenir asentándolo en la satisfacción de los espíritus, en el seno de esta sociedad donde por largos años y por desgracia todavía, la naturaleza y la historia, como el coro de las musas en el Himno de Apolo atribuído á Homero, cantan,

entre esplendores y lamentos, los dones eternos de los dioses y las miserias infinitas de los hombres; y al propio tiempo mantendrá el gobierno las relaciones más cordiales en el orden diplomático y de los negocios, con las naciones amigas entre nosotros dignamente representadas, y sobre todo cultivará los grandes y vitales intereses que en franca y afectuosa correspondencia nos ligan á los Estados Unidos, no ya sólo en consideración á las ventajas que deriva de ellos nuestra economía, sino por los incomparables servicios que el pueblo y el gobierno americanos han prestado á la causa de la justicia, de la civilización y de nuestra nacional soberanía.

Y no os sorprenda esta sincera manifestación de quien siempre ha vivido inquieto y receloso en el temor de los grandes y de los fuertes. Dos veces—una, por la ceguera de nuestra vieja y orgullosa metrópoli—otra, por la ceguera de enconos fratricidas—vinieron aquí los americanos traídos por su fortuna ó llamados por nuestras discordias, y siempre se retiraron de nuestro territorio, haciéndonos el doble beneficio de constituir dos veces la República, y dejándonos en el corazón atribulado desengaños y escarmientos, mas, en ambas ocasiones, motivos superiores de admiración y gratitud que jamás en la historia habían observado los pueblos fuertes y triunfantes con los débiles, conturbados y decaídos.

Ahora mismo, que en el derecho internacional rivaliza con el tradicional concepto de la independencia el nuevo y peligroso de la interdependencia de las Naciones, á virtud de múltiples concausas que promueven la mútua y recíproca interferencia de las Cancillerías, como si se prepararan, principalmente en nombre de los intereses mercantiles, á empeñada lucha principios esencialmente contradictorios—en el libro más reciente que se ha publicado sobre materia tan interesante y temerosa, se celebra—y enaltece á un gran estadista americano, uno de los fundadores de nuestra nacionalidad y que lo mismo actualmente en el Senado como hasta hace poco dirigiendo la política exterior de los Estados Unidos ó sus asuntos militares, ha sido uno de los amigos más fieles y desinteresados de los cubanos—el insigne Elihu Root, eminente representante mantenedor de la escuela que pone la Ley moral como supremo árbitro de las relaciones humanas, por encima de la fuerza física, y que proclama que la justicia debe ser el guía y la regla de los hombres, contra las insensatas afirmaciones del pretencioso y feroz desvirnismo materialista. Y todavía resuenan en mi corazón y no deben olvidar los cubanos jamás, aquellas tranquilizadoras declaraciones suyas, pronunciadas solemnemente ante los ansiosos comisionados de nuestra Convención constituyente de que por la voluntad del pueblo ame-

ricano, no es la llamada Enmienda Platt, una merma de la soberanía de Cuba, sino que ella favorece sólo el propósito de los Estados Unidos de mantener íntegra y perdurablemente nuestra absoluta independencia y asimismo que el escudo más firme para los pueblos débiles es el honor de los pueblos fuertes y el deber de someterse unos y otros al cumplimiento de los pactos y tratados.

Amparados por el espíritu magnánimo de una nacionalidad tan grande, y por los principios más altos de la Ley moral, que todavía respetan los hombres honrados y aún las naciones poderosas, el porvenir de la República depende únicamente de nosotros y está entregado á nuestras manos; y esta consideración me obliga á reconocer como uno de nuestros más esenciales deberes y necesidades, el inculcar sin descanso el olvido generoso y prudente de cuanto nos ha dividido y enemistado, siguiendo de este modo los consejos y admoniciones de aquel grande y santo Apóstol que en sus ansias sobrehumanas y proféticas visiones, aspiraba á fundar, ofrendándole en holocausto su vida y su portentoso ingenio una patria gloriosa que fuese hogar feliz para todos los hombres, la suprema creación de la democracia en que resplandezca, como sol

fecundante de justicia y de amor, la grandeza moral del pueblo cubano.

Y al evocar esa memoria inmensa de Martí que llena todos los corazones, fulgente cima de la Revolución y mística corona de su gloria, veo abrirse las sagradas tumbas y surgir de ellas magestuosos y severos nuestros héroes. Los bosques se estremecen al paso de las legiones que con ellos penetraron en la inmortalidad y vuelven ansiosos á la vida terrena. El aire vibra con el misterioso rumor del mar lejano, como las voces graves y solemnes de divino coro. Desde el fondo de nuestra conciencia en que vigilan á un tiempo cual testigos y jueces, nos preguntan inquietos por su obra, nos exigen estrecha cuenta de nuestra conducta, y yo me atrevo, usurpando el nombre y la representación de mi pueblo, á responderles reverente y confiado: —“Padres de la patria,—no temáis,—desarrugad el ceño; vuestros hermanos y herederos, los hijos de vuestras proezas y dolores,—todavía os aman y veneran:—todavía entre ellos imperan la virtud y el patriotismo;—todavía, sonriendo á la esperanza, son dignos de vuestro sacrificio y vuestro legado inmortal: descansad tranquilos en la gloria,—porque lo serán siempre!”



LOS MUERTOS HABLAN.....

POR

MANUEL GARCIA GAROFALO MESA

Para el ilustre doctor Fernando Ortiz.

Una noche de invierno muy oscura, en que el viento silbaba lúgubramente en el cementerio y en que las brujas corrían en sendas escobas por los espacios y se introducían alborotando por las altas chimeneas, varios esqueletos y algunas calaveras, que lanzaban fosfóricos chorros de luz por los huecos de los ojos, sostenían el diálogo siguiente:

—Allá en el mundo son unos tontos. Creen conocer á los hombres, y se les engaña fácilmente.

—A fe que eso es verdad, dijo un esqueleto desmereándose con gran crugir de huesos en su sepultura, á mí me tenían por un hombre honrado, porque daba muchas limosnas y no perdía misa...

Cierto que eso me sirvió para convertirme en una alcancía en donde guardaba el dinero ajeno, que como no había constancia ó recibo de su entrega, yo me lo quedaba.

Así llegué á ser rico y cuando me trajeron para enterrarme, un estúpido despidió el duelo diciendo que la sociedad había perdido un hombre de bien, un hombre modelo.

¡Valiente necio!

—Mire usted, dijo una calavera sin dientes y redonda como una bola: en vida, ó mejor dicho,

en ultra-tierra, era yo tenido por casto y por inofensivo... En público apenas miraba las mujeres, pero á la calladita, robaba la fruta del cercado ajeno y conquisté algunas doncellas.... como yo tenía dinero supe comprar el silencio...

—Ah, pillo!—exclamó el esqueleto de un tísico.

—No se alarme usted, compañero, dijo una calavera desde dentro de unas tierras.

—Yo gozaba de una reputación de santo: mi palabra era una escritura, y sin embargo, robé una suma importante de dinero á un buen amigo mío y dejé cristianamente que echaran á presidio á uno de sus criados.

Yo mismo contribuí á formar los indicios graves y concluyentes.

Y ustedes, recordarán que á mi muerte los periódicos me pusieron por las nubes... ¡Con qué alármense ustedes, si gustan!

—Son ustedes muy dichosos, gruñó un destartado esqueleto.

Acaban todos de confesar que en vida fueron unos pillos—pues bien, yo, siendo allá un hombre honrado, me hicieron legalmente aparecer como criminal.

Fatal coincidencia me llevó ante un tribunal siendo inocente; mi abogado hizo gran derroche de elocuencia, pero de nada sirvió.



Y en que las brujas corrían en sendas escobas

La justicia se empeñó en que yo era criminal y me ahorcó...

Pero no pierdo la esperanza de ver por estos trigos á mis jueces para ponerles las orejas calientes por su error judicial.

—Pobre señor, exclamó una calavera muy mona y coquetona.

Consuélese mi correligionario; yo era en la sociedad tenida por una virgen en todos sentidos y. ¿quiere usted creerlo? fuí un con Juan Tenorio con faldas, y á todas mis amigas les jugué malas partidas, á la chita y callando...

Ahora riase del epitafio que me han puesto en el cual dicen que fuí un avirgen adorable y un angel de candor!...

En esto empezó á llover, y un sapo enorme y verdoso salió de un agujero, y saltando sobre un pedazo de ataúd, exclamó: ¡Vaya que hay inmudicia en la sociedad de los hombres! y se atraven á llamarme á mí inmundo!...

Calaveras y esqueletos corrieron con ruido infernal á ocultarse en sus sepulturas...



En esto empieza á llover y un sapo verdoso...

El Grito de Baire

*Como estampido de cañón lejano,
que atraviesa la atmósfera serena,
yo escucho ese gran grito, que condena
la obra maldecida del tirano.*

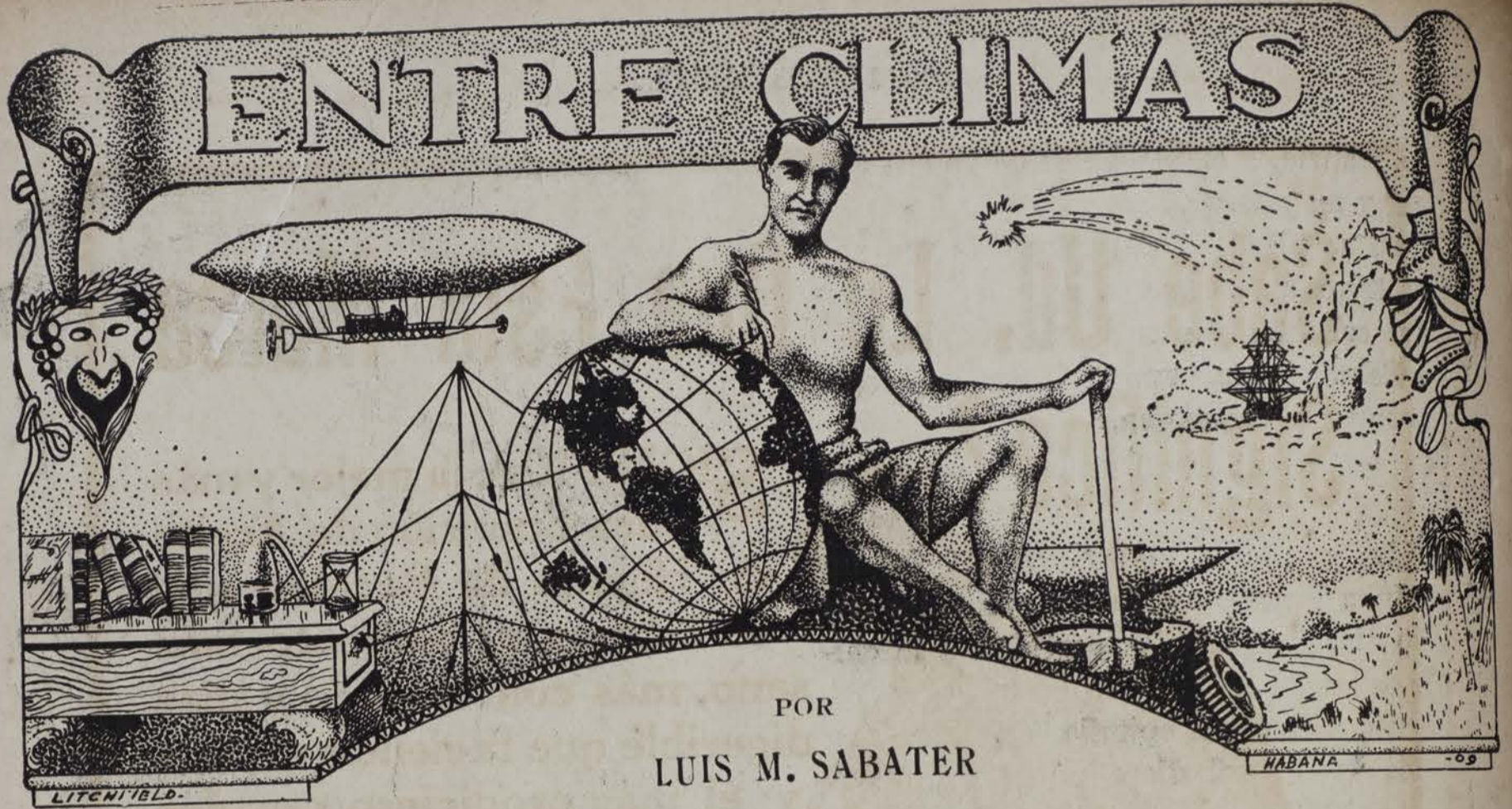
*Y es que vibra en la altura y aún resuena
en el alma sensible del cubano,
á quien la Libertad muestra en su mano.
hecha pedazos, la servil cadena!*

*Y pasarán los siglos destructores
llevándose en su cauce, arrolladores,
templos, palacios, torres de granito...*

*Pero mientras un pecho noble aliente
en esta tierra, llenará el ambiente
la voz inextinguible de ese grito!*

JOSÉ G. VILLA.

Matanzas, 1910.



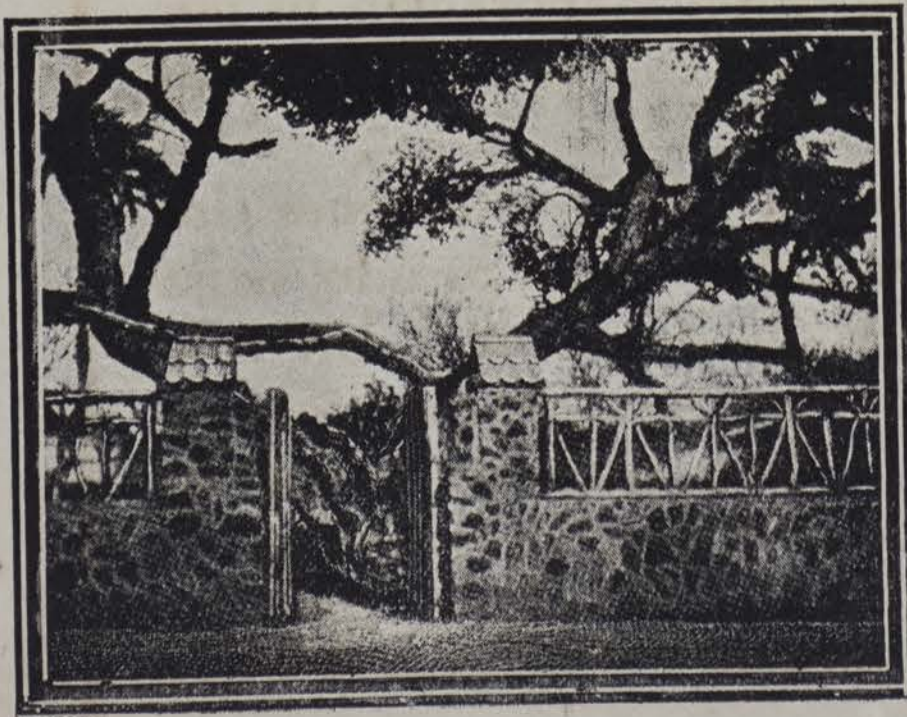
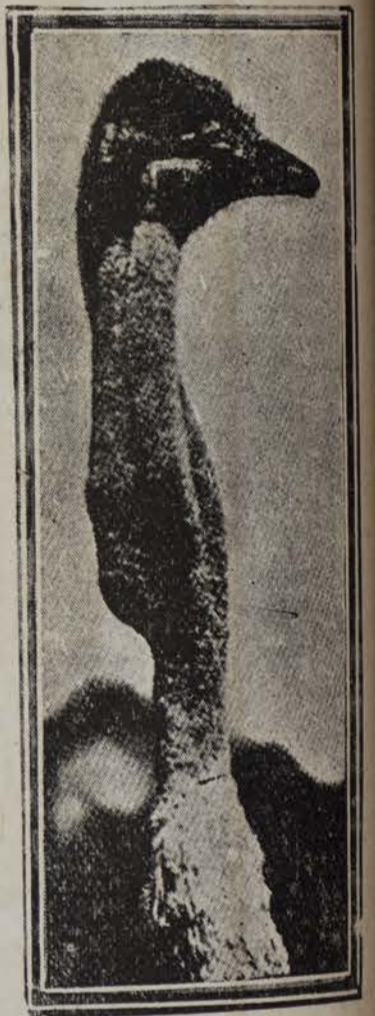
POR
LUIS M. SABATER

Como traga "Emperor William"

Es difícil que haya otro animal en el mundo que sea capaz de duplicar las fiestas que á diario se presencian en la finca del señor Cawston, en South Pasadena, estado de California, dedicada solamente á la crianza de avestruces.

Estos animales son fuertes, veloces en la carrera y aventajan en ello á los caballos árabes, según la afirmación de Plinio, confirmada después por algunos viajeros. Los avestruces en esta finca son considerados gigantes en su especie, habiendo respondido generosamente al clima, buena alimentación y al cuidado científico. Su golosina predilecta son las naranjas de California llamadas "navel" de unas dimensiones que exceden á las corrientes, tres pulgadas y media de diámetro. Uno de estos animales que por sus costumbres y edad ha sido agraciado con el significativo nombre de "Emperador William", se apodera de las naranjas en las matas á una altura de más de diez pies. Es tal su gusto por estas naranjas

que sin pausa alguna traga á veces más de doce ó trece las que se acumulan como nudos en su largo cuello, pudiéndose ver las evoluciones que ellas hacen al ser engullidas, pues en estos animales la parte superior del cuello está desprovista de plumas. "Emperador William" tiene veintitrés años de edad, gozando de perfecta salud, lo que prueba que las naranjas le sientan bien. La fotografía adjunta reproduce al *Emperador William* en el momento de tragar seis de estas naranjas.



El árbol de la Virgen

La anexa fotografía representa un árbol famoso, y quizás el más visitado del mundo. Crece en la pequeña villa egipcia de Matariyah, edificada en parte en las ruinas de Heliópolis y situada á unas cuatro millas y media al norte del Cairo. Su nombre tiene su origen en la tradición que la Virgen María se sentó y descansó bajo su sombra durante su fuga al Egipto. Se agrega á esta narración que Ella permaneció escondida en el hueco del árbol por medio de una maravillosamente telaraña tejida por manos invisibles, escapando así de sus perseguidores.

Sabe Ud. Lo Que Esta Marca. Significa?



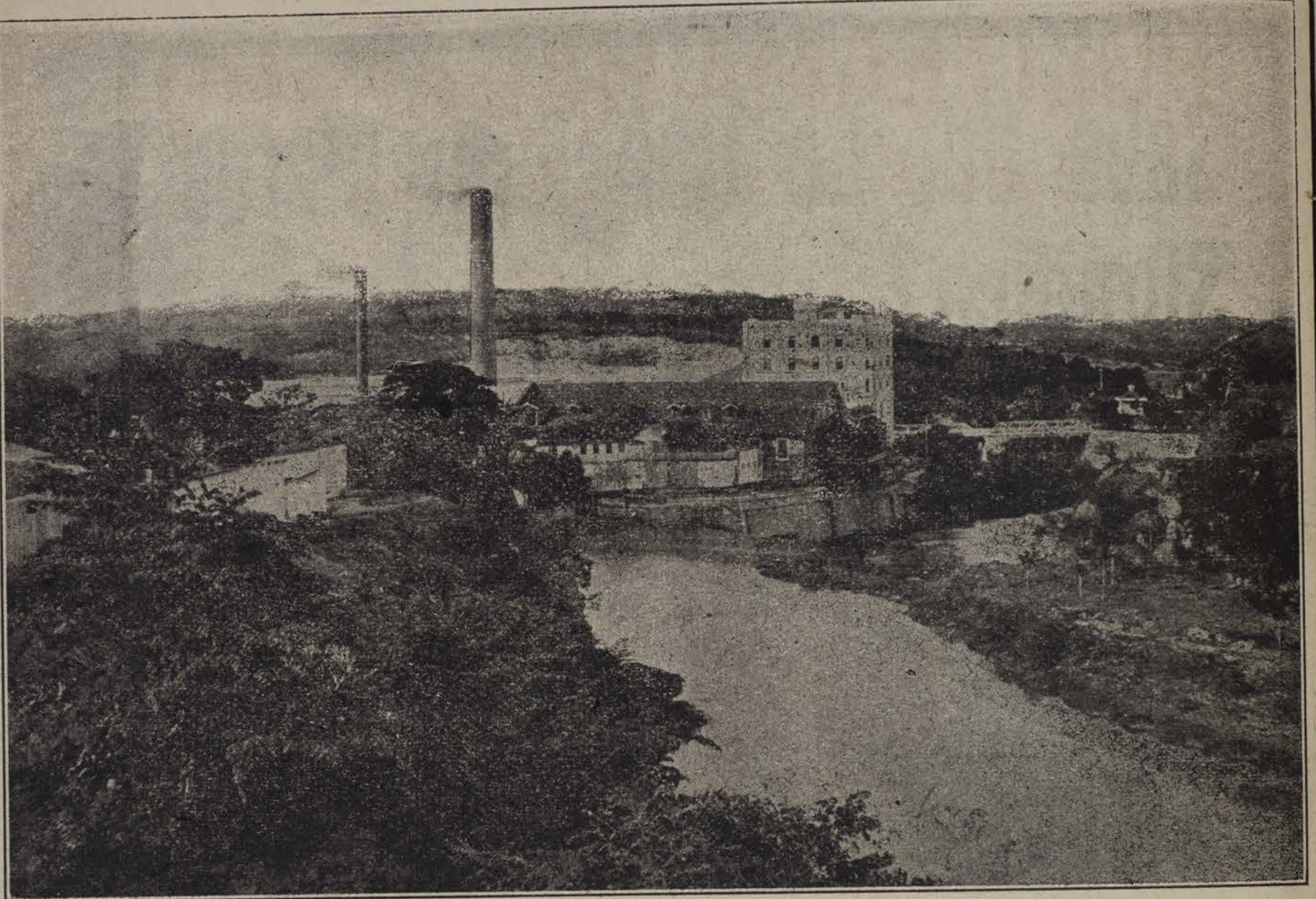
SIGNIFICA la mejor y más pura Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao que se fabrica, el alimento más sano, más concentrado y más digerible que la ciencia conoce y el más prodigioso creador de fuerzas y de carnes que existe en el mundo. Todo eso y aun más es la Legítima

Emulsión de Scott

Las imitaciones de esta maravillosa medicina-alimento se cuentan por millares pero en la larga lista de imitaciones espurias y de preparados á base de alcohol que se ofrecen como sustitutos, no existe uno solo que pueda siquiera comparársele ni en calidad, ni en elaboración ni por los sorprendentes resultados que con ella obtienen los enfermos.

Si Ud. quiere comprar la mejor y obtener los mejores resultados, si desea Ud. curarse pronto, exija siempre la legítima *Emulsión de Scott*. Un solo frasco de ella hará más bien por su salud que doce de cualquier imitación. Esto lo han probado cerca de cincuenta años de uso en todo el mundo civilizado.

SCOTT & BOWNE · Químicos · NUEVA YORK



LA TROPICAL

es la reina de las cervezas,
la más higiénica por su pu-
reza, la más agradable al pa-
ladar y la más tónica. :::



POR ESTO SU CONSUMO EXCEDE CON
MUCHO AL DE TODAS LAS OTRAS MAR-
CAS REUNIDAS, TANTO NACIONALES
COMO EXTRANJERAS. : : : : : :

::: **Obtuvo Grand Prix** :::

EN LAS EXPOSICIONES DE LONDRES,
BRUSELAS Y MUNICH: : : : : :



Tome Cerveza de 
"La Tropical"

Fábrica en Puentes Grandes
Oficinas en Universidad 34. - - Teléfono 6137.
Habana

POLITEAMA HABANERO

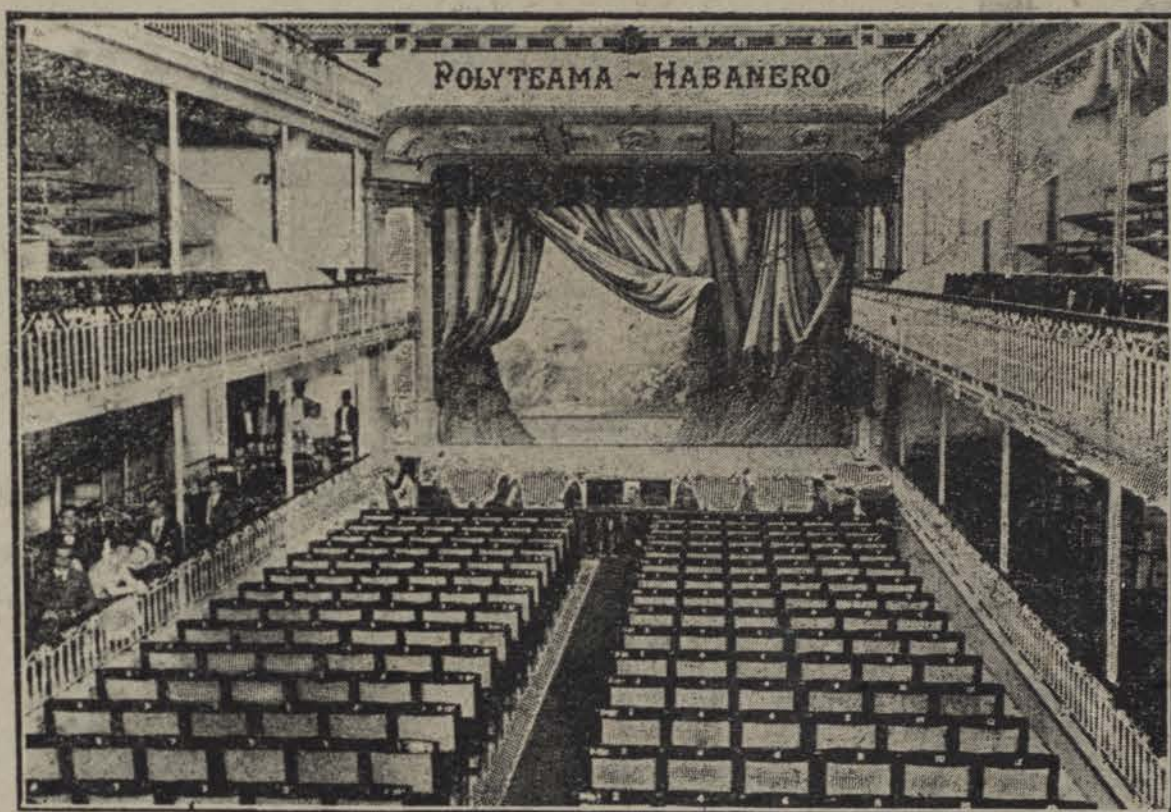
FUNCION DIARIA

Manzana de Gómez

OPERA VARIEDAD JARDINES SKITING RING

TRES INSUPERABLES TANDAS TODAS LAS NOCHES

UNICO EN SU CLASE EN LA HABANA.



Cambio de cartel
con actos y
novedades de
gran suces

El GRAN TEATRO presentará siempre en su cartel

las más grandes celebridades

EL VAUDEVILLE RECIBE SUS REFINADOS

ACTOS DE VARIEDAD DE LA CONOCIDA É

INTERNACIONAL AGENCIA "THE WESTERN

UNION VAUDEVILLE".

EL PRECIO DE ENTRADA CON LUNETAS 40

CENTS.; 10 CAZUELA.

EXCELENTE SERVICIO EN EL CAFE Y RESTAURANT.

ELEGANCIA

CONFORT

EQUIDAD

LOS RELOJES "Bachschmid y Orion"



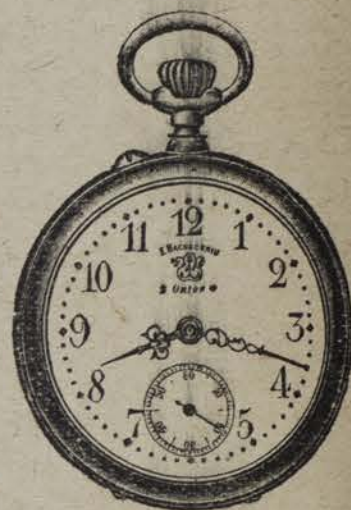
Lo recomiendan los peritos

por su

Ligereza, Seguridad y Elegancia.

Unicos Importadores

FRANCISCO C. BLANCO



AGUIAR NUM. 82

E. ROELANDTS

Apartado: 285.

-- SASTRE --

O-Reilly 20

Teléfono 457.

HABANA

CAPITAL AUTORIZADO \$1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

AVISO

LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES YA MODICO INTERES SOBRE AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS TANTO A SUS ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

EDIFICIO BANCO NACIONAL.—SEGUNDO PISO

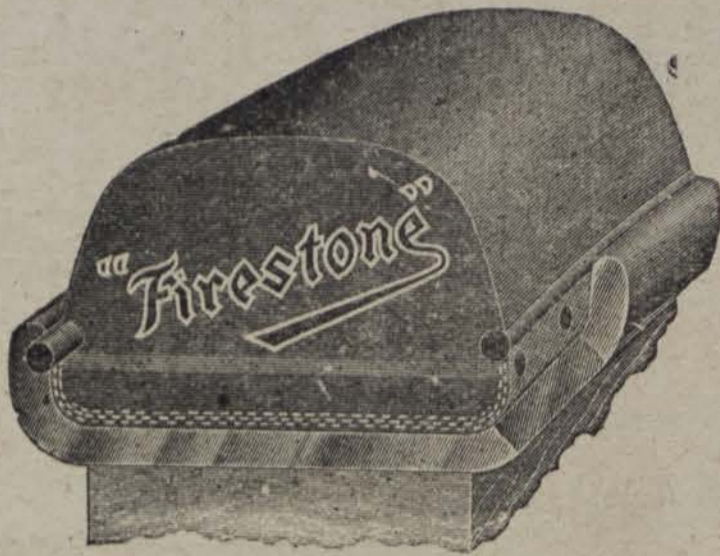
CUBA Y OBISPO.

TELEFONO 3446.

Háganos una visita

Para Ver Nuestro inmenso Surtido en Gomas Para Carruajes, Motores y Automóviles

Las de GOOD YEAR, Removidas de Alambre Por Dentro, Con PATENTE REGISTRADA EN CUBA, no Tienen Igual en Calidad y Baratura. Y las de FIRESTONE, Matizas, de Alambres Por Fuera, ¿quién no las Conoce? Son Superiores á Todas



Antes de Comprar sus Gomas

Debe Ver Las Nuestras :::

En Gomas Neumáticas Tenemos las Bien Conocidas y Acreditadas Marcas: DIAMOND, GOOD YEAR, FIRESTONE y GOODRICH :::::

Especialidad en artículos de carruajería, talabartería y ferretería. Instalaciones sanitarias. Pita de corajo

“La Central”

JOSE ALVAREZ Y COMP.

Aramburo 8 y 10 - - - Teléfono número 1382

La Competidora Gaditana

Gran Fábrica de Tabacos, Cigarros y Paquetes de Picadura Prensada

Marcas anexas: “La Bayamesa”
“Las Hijas del Camaguey”

Importación directa de papel de fumar en libritos y resmas

Viuda de Manuel Camacho e Hijo.

Santa Clara 7 y 9 Telefono No. 378

H A B A N A

EMULSION

CREOSOTADA

Del Dr. Rabell

En Cuba no necesitan de Emulsiones extranjeras, la tienen del país y premiada en Paris, 1900.



RECHACE el público toda imitación. De venta en las principales Droguerías Boticas.

Laboratorio: San Miguel 82. Habana



GLOXINIA

Esta flor es una de las más hermosas flores que florece; es igual del Orquide en su novedad y su hermosura. Las flores de esta planta, en variedad grande de colores, son de forma hermosa y de dimensiones grandes, frecuentemente teniendo un largo de tres pulgadas y un ancho de dos pulgadas. No hay pena de cultivar las gloxinias, y crecerán estas plantas en las sombrías y florecerán continuamente durante tres meses.

Enviaré, franco de porte, tres variedades distintas al recibo de 25c, 6 enviaré 12 al recibo de \$1.00, Libranza Postal.

Escribaseme para mandar mi libro hermoso que trata de semillas y plantas, y que muestra muchas flores y legumbres en sus colores naturales, pintadas por mi artista propio. Este libro es repleto de instrucción que vale mucho y ayudará en la selección de todo que quiere Vd. de arboles para adornar sus jardines y también los arbustes vigorosos, las rosas y otras plantas, semillas, etc. Escribaseme hoy. Le enviaré á Vd. esto libro franco de gastos.

H. W. BUCKBEE

Apartado No. B

Rockford, Ill., U. S. A.



Taller de Vidriería

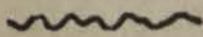
Fábrica de Mamparas

LA

CENTRAL

DE

CARLOS BAEZ Y Hno.



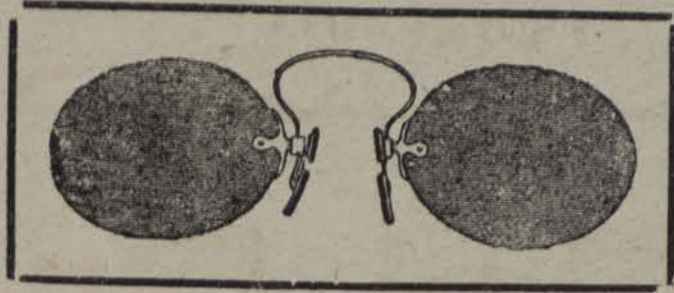
En esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con preciosos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, colocándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la Isla, como así mismo se visten mamparas, medio puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó blanco mates, amarillos, azules y cristales para dispensario.

SAN RAFAEL 22

HABANA



ESPEJUELOS



A 2 PESOS. A 2 PESOS.

ESTOS son los espejuelos más baratos que yo vendo y son buenos, pues llevan los mismos cristales que los de oro de 5.30. Hace dos años que empecé á montar estos buenos cristales en metal kerco, y el público ha experimentado ya sus ventajas.

F. A. B A Y A

SAN RAFAEL 20

ESQUINA A AMISTAD

N. GELATS

Y COMPANIA.

AGUIAR 108 ESQ. A AMARGURA

H A B A N A.

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito y giran letras a corta y larga vista, sobre Nueva York, Nueva Orleans, Veracruz, México, Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Bayona, Roma, San Juan de Puerto Rico, Milán, Nápoles, Marsella, Havre, Hamburgo, Lile, Génova, Nantes, Saint Quintin, Dieppe, Venecia, Toulouse, Florencia, Palermo, Turin, Masino, etc., así como sobre todas las capitales y provincias de España é Islas Canarias. - - - - -

Chocolates Finos

Infanta

62

“La Estrella”

TIPO FRANCES

Infanta

62

Vilaplana, Guerrero y Ca

Pídase el sin rival
RON BACARDI

—DE—
BACARDI Y CA

ESTABLECIDOS EN SANTIAGO DE CUBA
en 1862.

Proveedores de la Real Casa de España

CASA FUNDADA EN 1838.

PREMIADOS EN LAS EXPOSICIONES DE:

PHILADELPHIA 1876,
MADRID 1877, MATANZAS, CUBA,
1881.

MEDALLAS DE ORO

BARCELONA 1888, PARIS 1889, CHICAGO
1893, PARIS 1900, BUFFALO
1901, CHARLESTON 1902, St. LUIS 1904.

DIPLOMAS DE HONOR

Bordeaux 1895.
Barcelona CONCURSO AGRICOLA 1898.

RECOMPENSAS MAS
ALTAS QUE MEDALLA DE ORO

JARDIN "EL FENIX"

Unico en la Habana premiado en las exposiciones de Buffalo y San Luis
DE FRANCISCO CARBALLO

Venta de toda clase de plantas y flores exóticas y del país. Nos hacemos cargo de todo trabajo concerniente á jardinería. Garantizamos especial cuidado en cualquier trabajo que se nos confie - - - - -

CARLOS III, FRENTE A LA ESTACION DE CONCHA

TELEFONO 1350 HABANA

F. A. BAYA



San Rafael 20

PARA UN AJUAR COMPLETO DE
NIÑAS, NIÑOS Y BABYS,
LEASE NUESTRO NUEVO CATALOGO.



BEST & CO
LILIPUTIAN BAZAAR

PARA EL INVIERNO LISTO YA

Describe más de 2.000 artículos, de los cuales están ilustrados más de mil. Muchas páginas están dedicadas á las ropas de "babys" y donde quiera se encuentran grandes novedades para ellos.

SI DESEA

usted un catálogo envíe 4 cts. para el franqueo
60-62 W. 23rd St., New York.

F U M E S E

EL REY DE LOS CIGARROS



DE LA HABANA

EL REY DE LOS CIGARROS DE LA HABANA

EL 98 % DE LOS ENFERMOS DEL

ESTOMAGO E INTESTINOS

se curan radicalmente, por crónicas y rebeldes
que sean sus dolencias, con el famoso

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

demostrado en 16 años de éxitos constantes recetándolo los principales médicos de las cinco partes del mundo. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y todas las molestias de la digestión y tonifica. **CURA** las *acédias, aguas de boca, el dolor y ardor de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestión, dilatación y úlcera del estómago, hiperclorhidria, neurastenia gástrica, anemia y clorosis con dispepsia, mareo de mar, flatulencias*, etc. suprime los *cólicos*, quita la *diarrea y disenteria*, la *fetidez* de las *déposiciones*, el *malestar* y los *gases* y es antiséptico. **CURA** las *diarreas de los niños* incluso en la *época del destete y dentición*, hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos. Vigoriza el *estómago é intestinos*, la *digestión se normaliza*, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, aumentando de peso si estaba enflaquecido.

Se remite folleto por correo á quien lo pida

De venta: Serrano, 30, Madrid y principales farmacias del mundo

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19. Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarra y de Johnson.
H A B A N A

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19. Depósitos Ge-
nerales: Droguerías Sarra y de Johnson.
H A B A N A

INSTITUTO POLITECNICO

PRADO NUM. 54

Destinado á la preparación para el ingreso en la Escuela de Ingenieros, en la Agronomía y en la Veterinaria de la Universidad Nacional; así como la preparación para el ingreso en los Cuerpos Armados de la República, y preparación especial para el ingreso en la Escuela de Ingenieros de Alemania, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Suiza.—Director: Juan Manuel Planas.

LICOR DE BREA

VEGETAL

DEL

DR. GONZALEZ

Treinta años de éxito y más de **Doscientos Mil** enfermos curados, algunos de ellos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el **LICOR DE BREA DEL DR. GONZALEZ** es el que mejor combate los Catarros crónicos, Tosas rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tisis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** y á su benéfico influjo han recuperado el don más preciado de la vida, que es la salud. No debe confundirse el **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

BOTICA y DROGUERIA de S. JOSE

Habana 112, esquina á Lamparilla.

Y todas las boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

- - - de - - -

"San José"

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

Botica y Droguería

- - - de - - -

"San José"

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

BOTICA Y DROGUERIA DE S. JOSE

CARNE

HIERRO Y VINO

PREPARADO POR EL

DR. GONZALEZ

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compite en bondad con todos los Vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

**Botica y Droguería de
SAN JOSE**

*Calle de la Habana, número 112,
HABANA.*

BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

ACTIVO EN CUBA \$23,900,000.00

SU EXTENSA ORGANIZACION ABARCA EL MUNDO ENTRO
Y PUEDE SATISFACTORIAMENTE SERVIR A USTED EN CUAL-
QUIER OPERACION BANCARIA. * * * * *

OFICINA PRINCIPAL: HABANA

:: 15 SUCURSALES EN CUBA ::

GIROS
SOBRE TODAS LAS PLA- ZAS DEL MUNDO
—
INTERES
SOBRE DEPOSITOS DE AHORROS

SUCURSALEN NUEVA YORK: 1 WALL ST.


CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO.

- - - SUS IMPORTANTES PAPELES Y PRENDAS - - -

PROTÉJALOS CONTRA FUEGO Ó ROBO, GUARDANDOLOS EN UN APARTA
DO DE NUESTRA BOVEDA DE ACERO :

EL COSTO ES INSIGNIFICANTE.

BANCO NACIONAL DE CUBA



EL material que compra
la fabrica de cigarros

LA MODA

ES de las mejores vegas de tabacos de Vuelta Abajo.
Así lo comprueba el éxito creciente de sus cigarros, que
no conocen rival por su sabor exquisito y su aroma delicioso.



ADEMÁS los fumadores de los cigarros LA MODA
encuentran cupones en todas las cajetillas, que le
dan derecho á magníficos y valiosos REGALOS, que se ex-
hiben en las elegantes vitrinas del depósito de la fábrica,
sito en

CAMPANARIO NUMERO 224.



UN cigarro de LA MODA despues
de la comida no conoce rival.